



40 AÑOS DE CAF EN 40 RELATOS BREVES

Entretejiendo historias del cooperativismo agrario en Uruguay



Cooperativas Agrarias Federadas



Diseño editorial:
ESTUDIO DI CANDIA

Corrección de estilo:
Mauricio Pirené

Impresión: Gráfica Mosca

Depósito legal:

Sugerimos, alentamos y propiciamos la reproducción total o parcial de las ideas que se exponen en la presente publicación por todos los medios (electrónicos, mecánicos, manuales, orales, escritos) a condición de que se cite la fuente. Para la copia comercial, por favor consultarnos sobre la propiedad de derechos.

40 AÑOS DE CAF EN 40 RELATOS BREVES

Entretejiendo historias del cooperativismo agrario en Uruguay

Redactora: Analía Pereira

Montevideo, 2024

Contenido

	Prólogo	7
Relato		
1	Los primeros pasos de una caminata de cuatro décadas	8
2	Líderes: los primeros en manejar un vehículo que cumple 40 años de marcha	14
3	La cooperativa en el ADN del pueblo	20
4	Cooperativismo: la herramienta con la que construyeron futuro	24
5	Pusieron la semilla	28
6	En las costas del Aiguá se fundó el desarrollo	32
7	Los que hicieron historia	36
8	Ellas, los tacones del campo	40
9	En la semilla, el motor cooperativo	44
10	El sueño cooperativo de un ruralista	48
11	Los que apostaron por crear un porvenir	52
12	Con la camiseta bien puesta	57
13	La familia es cooperativa y la cooperativa es familia	60
14	Agregando valor a la cadena cárnica ovina	65
15	La solidaridad salvó a la cooperativa de la adversidad	68

Relato

16	Los empresarios de hoy se formaron en el campo	72
17	La riqueza del campo uruguayo que hay que cuidar	75
18	CAF allanó el camino para llegar a buen puerto	78
19	La ley que igualó el juego para el cooperativismo uruguayo	82
20	Vínculos que potencian el desarrollo nacional	84
21	Tres miradas firmes con confianza en la renovación	88
22	Articular y confiar para avanzar, el rol clave de la gerencia en CAF	93
23	Conciencia agropecuaria: la importancia de entenderse para crecer	97
24	Las mujeres, referentes de un cambio en el campo	101
25	Los motores del desarrollo más prendidos que nunca	104
26	Amor por la naturaleza, tradición y el poder de una cooperativa	108
27	Las decisiones de un hijo y un emprendimiento exitoso	111
28	Pioneros del campo en los años ochenta	115
29	Amor por el campo, una historia de valores heredados	118
30	De cruzar el país al Zoom desde el tractor, kilómetros de compromiso	122
31	«Campo Unido», la voz del agro que se escucha más fuerte	127
32	Mensajes claros, una herramienta infalible para tender puentes	130

Relato

33	Voceros del corazón del campo	134
34	De Canelones al mundo, siempre en familia	138
35	Charla de primera mano: CAF, una gremial que habla con los gobiernos y propone	141
36	Resiliencia y solidaridad, rasgos de identidad que salieron a flote en una crisis mundial	145
37	En voz alta: el día que los jóvenes cooperativistas le hablaron al presidente de la República	149
38	De Uruguay al mundo: la historia de cómo CAF colaboró con un gobierno latinoamericano	152
39	Cooperativas agrarias celestes, un ejemplo para la región	156
40	De la intermediación de la operadora a la inmediatez actual	159
	Kilómetro cero. Se ven nuevos horizontes	164
	Entidades socias al 2024	167
	Consejo Directivo	170
	Delegados institucionales 2024	171
	Equipo profesional	173
	Agradecimientos	175

Prólogo

Este no es un libro de historia sino de historias, de esas que esconden los campos, los galpones y los ranchos, de esas que unen en el tiempo a quienes las conocen, pues pasan de generación en generación, de boca en boca, y son las que forjan la identidad de los pueblos que las vivieron.

Los protagonistas de este libro son muchos: Lucho, Raquel, don Álvaro, Gastón, Jesica, Nicolás, Mónica y tantos más. Todos ellos, desde diferentes puntos del Uruguay rural, dejaron una huella y sentaron las bases del cooperativismo agrario con trabajo y solidaridad.

Como las raíces que sostienen la producción, estos relatos nutren las memorias de un país unido por un entramado de trabajo familiar y realizado en equipo, en el campo y con una cultura común: la del cooperativismo.

Cuarenta años atrás, algunos de esos hombres y mujeres pioneros del desarrollo de sus zonas, con la idea clara de que unidos eran más fuertes, crearon una institución insignia, las Cooperativas Agrarias Federadas, CAF, que se sostiene en la fuerza de esas raíces, que han encontrado tierra fértil y han sabido sortear adversidades para festejar logros.

Este año, para conmemorar este aniversario, la invitación es a cruzar la portera y salir por los caminos de tierra a conocer campo adentro la historia del Uruguay, que se hizo a caballo, en charré, en familia y con amigos, en unión.

Esperamos que disfruten el recorrido tanto como nosotros.

Pablo Perdomo
Presidente de Cooperativas Agrarias Federadas

1

Los primeros pasos de una caminata de cuatro décadas

Podría decirse que esta es la historia de una siembra que costó mucho trabajo. El camino tuvo pozos y algunas espinas al principio, pero quienes lo recorrieron lo hicieron con la convicción de que llegarían a una buena cosecha. La recorrida comienza a finales de los años setenta, en un Uruguay que vivía sin democracia. En aquella época se implantó en el Centro Cooperativista Uruguayo (CCU) una discusión: preocupaba la situación de las cooperativas vinculadas al sector agrario y era necesaria una representación más fuerte de la que existía. Fue así que surgió la voluntad de formar una federación que las integrara para darles una representación gremial. Caminar en conjunto era más seguro que hacerlo en soledad.

Jorge Artagaveytia integraba la Central Lanera Uruguayana y el CCU y fue uno de los productores que impulsaron este nuevo proyecto. Era ganadero y lideró la iniciativa. La ruta se volvió amiga de Jorge y otros varios cooperativistas que recorrieron el país con aquella meta al hombro, buscando la participación de los productores rurales. Durante bastante tiempo trabajaron para integrar una directiva, conformar el grupo con los aspectos formales necesarios y dar la garantía de que lo que se estaba haciendo tenía buenas bases desde su constitución. Las tareas fueron arduas hasta que, en 1983, se conformó una Mesa Provisoria Cooperativa que contrató al ingeniero agrónomo Gastón Rico para que se encargara de la secretaría y brindara apoyo técnico.

El ingeniero, que tenía experiencia trabajando en la industria agraria con foco en tareas comerciales, aceptó aquel desafío laboral, que era nuevo para él, y, sin preverlo, forjó una carrera profesional vinculada al cooperativismo de más de 20 años.



*Federico Muñoz
lidera la Asamblea
Constitutiva
de CAF. Club
Juventus, 1984.*

Todavía tiene el recuerdo de cuando aceptó aquella propuesta, que le pareció muy atractiva y por la que pasó a relacionarse con productores rurales desde un lugar diferente al que acostumbraba.

«Me di cuenta del potencial que tenía aquel grupo cuando un día la telefonista del CCU me dijo: “Te está llamando el presidente de Conaprole”», recordó Gastón. Del otro lado del teléfono, la voz del presidente de aquella empresa cooperativa nacional le planteaba la idea de negociar con otras cooperativas lecheras el abastecimiento de ese producto. «Ahí dije: “Pah, qué interesante que se visualice dónde hay un ámbito de interlocución que está bueno”», expresó.

Con mucho esfuerzo, el grupo fue marchando. Cada 15 días se hacían reuniones en Montevideo para ultimar los detalles de aquella iniciativa que el 9 de abril de 1984 nació oficialmente con el nombre Cooperativas Agrarias Federadas (CAF). El puzle se completó con una directiva integrada por siete productores que buscó una representación nacional. El Club Juventus, en las calles Colonia y Río Negro, en Montevideo, fue el escenario de la Asamblea Constitutiva de CAF, que fue liderada por Federico Muñoz, un directivo que disfrutaba el perfil bajo pero tuvo que tomar la posta aquel día dado que la noche anterior Jorge, quien luego sería nombrado primer presidente de CAF, avisó que no podría asistir dado un problema de salud en su familia. En aquel contexto, de apoyo mutuo, acompañamiento y solidaridad, algo común en el ámbito cooperativo, se dieron los primeros pasos de una caminata que ya lleva cuatro décadas de historia.

El 84 fue un año clave. En setiembre comenzó a trabajar la Concertación Nacional Programática, un grupo integrado por

Si algo ha tenido CAF durante su historia ha sido la participación de diversas personas que se interesaron por el desarrollo de los productores rurales y las cooperativas.

representantes de los principales partidos políticos de aquel tiempo, el Partido Colorado, el Partido Nacional, el Frente Amplio y la Unión Cívica, así como por delegados de gremiales empresariales y organizaciones sociales, cooperativistas, representantes de la cultura y la ciencia e instituciones defensoras de los derechos humanos. CAF fue una de las invitadas a formar parte de aquel equipo que buscó acuerdos sobre diversos temas en un momento crucial del país y discutió las bases programáticas para el próximo gobierno. El domingo 25 de noviembre de 1984 el pueblo uruguayo pudo volver a votar en elecciones generales, con lo que, en marzo del año siguiente, tras 12 años de dictadura, Uruguay recuperó finalmente la democracia.

Un logro temprano de CAF por aquel entonces fue cuando, en 1985, instaló un ámbito de diálogo con el presidente del Banco República, con quien acordó tener reuniones mensuales. En ese escenario, los productores encontraron en CAF un fuerte interlocutor y el banco, un buen actor que lo actualizara sobre la situación del campo para entender mejor las necesidades y las posibilidades de los productores.

Si algo ha tenido CAF durante su historia ha sido la participación de diversas personas que se interesaron por el desarrollo de los productores rurales y las cooperativas. Mónica Pedersen, montevideana afincada en Sarandí del Yi, era veterinaria cuando comenzó a trabajar con la cooperativa El Fogón y más tarde con Central Lanera. Empezó sus tareas cooperativas ejerciendo esa profesión, pero poco después comenzó a hacer extensión, lo que en la década del 90 era revolucionario, porque no se trataba de algo tan común como ahora.

El Fogón tenía una zona de influencia de unos 100 kilómetros a la redonda y la comunicación por aquellos tiempos era un poco complicada. Si bien los productores eran diferentes, todos tenían en común que valoraban mucho la información, por eso la cooperativa contrató un espacio en CW 155, Radio Sarandí del Yi, y desde allí comenzó un diálogo que impulsó la extensión.

Mónica era parte de aquel proyecto. Ella trabajaba mucho por la integración y el bienestar de los productores; en ese marco, comenzó a organizar compras en común con otras cooperativas. En verano, por ejemplo, época obligada de baño de lanares para evitar la piojera, impulsó la compra conjunta de insumos y de a poco se fue mejorando la competitividad de las cooperativas en el mercado. Juntas encontraban mejores precios. Fue así que la



Jorge Artagaveytia, Pablo Scremini y Raúl Chiesa, junto con autoridades nacionales, en una de las primeras reuniones de CAF, realizada en la década del 80.

Cooperativa Agraria Limitada de Fomento Rural (Calforu) la contrató para trabajar en la provisión de insumos veterinarios para las cooperativas. Tanta fue su entrega que incluso trabajó en la fabricación de albendazol y levamisol, dos productos para el tratamiento de parásitos en lanares y vacunos que hizo junto con la Calforu en laboratorios nacionales, para proveer a las cooperativas.

Quizás fue aquel espíritu emprendedor, o acaso los valores del trabajo, lo que llevó a CAF a invitar a Mónica a integrarse a su plantel. Su primer acercamiento fue en un evento de educación cooperativa que duró tres días y se realizó en una escuela de magisterio que queda en el kilómetro 40 de la ruta 7. Fue invitada por la gremial en representación de su cooperativa y aquella fue una experiencia memorable por lo que aprendió y también por lo que vivió; aquellos recuerdos todavía perduran en su mente.

Cada cooperativa colaboró para organizar el evento; hubo quienes donaron el asado, quienes donaron la fruta y la verdura y también quienes llevaron el postre. En aquel entonces Conaprole vivía una época de innovación: había importado una máquina para hacer helados que le permitiría producir de una manera diferente y la novedad era que en aquel evento se podrían probar los nuevos helados de la empresa. La producción y su posterior conservación se ensayaban y esa instancia sería una de las primeras pruebas. En ese tiempo también se hablaba de que la importación de vinos afectaría fuertemente la producción nacional y varias bodegas llevaron vinos para el almuerzo. En las largas mesas en las que se sentaron los cooperativistas lucían botellas de diversas partes de país. El último día del encuentro, para finalizar las jornadas, antes del almuerzo, el embajador de Argentina, que

Jorge Artagaveytia y Pablo Scremini en una Asamblea de CAF realizada en CLU, década del 1990.



era un enamorado del cooperativismo, llegó para disertar sobre el tema. Pero el discurso se hizo largo, muy largo. De a poco, las botellas se vaciaron, y al final de la jornada el tan esperado helado había perdido su consistencia inicial y era una crema en el fondo de los vasos.

Mónica recuerda con alegría aquel evento. Fue de sus primeros pasos en CAF, gremial de la que llegó a ser la primera mujer titular en el directorio, en el que participó activamente entre 1996 y 2002 impulsando proyectos, ideas e intercambios. «Los directivos, con Jorge a la cabeza, eran estupendos. A Jorge le encantaba arrimar a gente joven y siempre estaba listo para dejar participar», destacó.

La capacitación siempre fue un tema de importancia en CAF. Con eso en mente, en marzo de 1998 la gremial invitó al país a un especialista alemán que en un encuentro en el Fortín de Santa Rosa, en Canelones, les habló a los cooperativistas de metodología de trabajo en equipo. Así, CAF fue una organización pionera en utilizar esa metodología, destacó Mónica, y eso fue una gran enseñanza porque los productores aprendieron a trabajar formando grupos y siendo más eficientes.

En sus años en CAF fueron varios los proyectos en los que participó, pero uno que recuerda especialmente fue cuando se impulsó a nivel nacional la reforma de los estatutos de las cooperativas y la actualización del padrón social, «un trabajo titánico» de un año entero que permitió pensar en el futuro de las cooperativas y poner en valor su parte social.



Gastón Rico, Mario Fernández, Mónica Pedersen y Pablo Scremini en evento de celebración del 40º aniversario de CAF.

Tiempo después se dio otro hito en esta historia: el gobierno definió una nueva Ley de Cooperativas que suplantó a la anterior, que era de 1941. Los productores cooperativistas tuvieron una gran participación en la discusión de aquella nueva ley, que incorporó elementos del funcionamiento empresarial que les permitieron a las cooperativas adaptarse a los tiempos que corrían.

«Fue todo un aprendizaje ir descubriendo en la práctica las potencialidades de las cooperativas en conjunto. En aquel momento las cooperativas ejercían en sí mismas un dinamismo y un protagonismo», comentó Gastón.

Mónica coincidió: las cooperativas mostraron su potencial con el tiempo y el rol de CAF a la hora de impulsar la unión del sistema cooperativo agrario es de las cosas que más valora, porque no solo se enriqueció el diálogo, también se abrió la oportunidad de conocerse, de hacer negocios entre cooperativas y de fomentar el crecimiento del agro.

Desde aquellos primeros pasos fue muy importante para la gremial el intercambio con diferentes actores políticos e institucionales, y su historia se ha caracterizado por eso. Aquella siembra ha dado a lo largo de las décadas buenas cosechas, basadas en el diálogo, las propuestas y la búsqueda del entendimiento, lo que le ha dado a CAF una credibilidad mantenida por 40 años.

2

Líderes: los primeros en manejar un vehículo que cumple 40 años de marcha

Hablar de emprendedores 40 años atrás no era tan común como hoy, pero en varios rincones del país había hombres y mujeres con las características de ese tipo de personas. Trabajador, impulsor de proyectos, con buen oído para las ideas, sencillez y humildad, así era Jorge Artagaveytia, un productor rural oriundo de los pagos de Florida que cumplía con todos los requisitos para ser un emprendedor.

Finalizaba la década del 60 cuando, junto con su cooperativa, Cooperativa Agropecuaria Limitada 12 de Octubre, Jorge se sumó a la fundación de Central Lanera Uruguaya. Era joven y no tardó en incorporarse a la directiva; creía en el cambio y en la renovación de las ideas e impulsaba la transformación. Tiempo antes había ayudado a fundar la cooperativa El Fogón. Fue el primer presidente de la Central Lanera y parte del inicio de aquel sistema que impulsó el trabajo en el sector ovino, convencido de que ayudaría a que el mercado se potenciara y confiando en que el cooperativismo era lo mejor para el sector agrario. Fue pionero y visionario y hoy, 40 años después, muchos trabajan con su filosofía. Jorge era cooperativista y, como tal, brindaba mucho de su tiempo al trabajo en conjunto, pero sus manos no abandonaban el campo: por 35 años ininterrumpidos produjo lana en la estancia San Ignacio, en Castro, Florida, y la remitió a Central Lanera Uruguaya.

Hoy muchos recuerdan a Jorge como uno de los impulsores de las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF), pues su esfuerzo, trabajo y solidez en las ideas lo llevaron a consolidar el proyecto y también, como primer presidente de la gremial, a ayudarlo a caminar. Los pasos iniciales no fueron fáciles, pues el grupo



Ex presidentes en Asamblea de CAF 2009, 25 años. De izquierda a derecha: Pablo Scremini, Luis Bianco, Jean Pierre Hounie y Jorge Artagaveytia.

nació en un contexto socioeconómico adverso en el que Uruguay sufría las consecuencias de la caída de la tablita cambiaria, un sistema de tipo de cambio único que dejó especialmente afectado e hiperendeudado al sector agropecuario. Aun así, en ese escenario, Jorge empujó el carro, junto con muchos otros, y el vehículo se echó a andar.

Jorge fue presidente de CAF entre 1984 y 1991, años en los que trabajó por la representación y la defensa de los derechos de los cooperativistas, aportó visión y valores y lideró con una impronta que vuelve su accionar inolvidable para quienes lo conocieron y acompañaron.

Pablo Scremini, ganadero de Lavalleja, de una zona próxima a Aiguá, lo recuerda especialmente. «Era un hombre para sacarse el sombrero», aseguró. Pablo formaba parte de la Cooperativa Agraria Limitada de Aiguá (Calai) cuando lo invitaron a integrar Central Lanera. Primero se unió para remitir lana, pero, tras entregar una zafra, pronto se sumó a la directiva y tiempo después llegó a la presidencia. Allí se formó. «Central Lanera fue una escuela», destaca Pablo hoy.

Cuando nació CAF, Jorge pensó inmediatamente en Pablo y lo invitó a conformar la directiva, pero él, encargado de otros proyectos de trabajo, le pidió un tiempo para descansar, tiempo que terminó siendo poco, porque en 1986 se sumó al equipo. En el año 91 Pablo tomó las riendas y se transformó en el segundo presidente de la gremial. Para él, la formación de los gerentes y los directivos cooperativos no solo era necesaria, sino fundamental, por eso, durante su presidencia, se preocupó mucho por la capacitación de los integrantes de la gremial; formarse para

Jorge Artagaveytía en 30^a aniversario de CAF, abril 2014.



representar a todos los cooperativistas era muy importante, principalmente por el rol que tomó CAF como difusor de la voz de los productores.

La gremial ha tenido un buen diálogo con el gobierno desde su inicio, recuerda Pablo. En el primer mandato de Julio María Sanguinetti, los productores fueron a la Oficina de Planeamiento y Presupuesto con una carpeta con 56 proyectos para el desarrollo del agro. «Había un ida y vuelta, hablar no era difícil», contó, y destacó que el trabajo se hacía por el bien común de los productores. Representar a sus pares, viajar desde Aiguá a Montevideo en la Onda para las reuniones, recorrer varios países, las asambleas, las discusiones, todo se hacía por un bien común: la mejora del campo uruguayo.

Su experiencia como presidente fue enriquecedora, asegura Pablo hoy, le aportó mucho a su formación personal. «Semana a semana reunirse, tratar de solucionar problemas propios y ajenos fue enriquecedor. Hacíamos el esfuerzo para conseguir mejores condiciones para los productores y demostramos que podíamos y que el sistema cooperativo servía», reflexionó.

Llegando al fin del siglo, en 1999, fue el momento de que Jean Pierre Hounie, productor rural de Mercedes, socio de la Cooperativa Agraria Limitada Mercedes (Calmer), tomara la posta de la gremial. Referente del cooperativismo agrario, asumió el liderazgo del grupo con la calidez y la sencillez que lo caracterizaban. Jean Pierre dedicó su vida a las causas compartidas y a difundir los valores cooperativos: había sido dirigente de Calmer, así como de la Cooperativa Ruralista de Montevideo, e integró la Central Lanera como tesorero. Fue parte de CAF desde sus



*Pablo Scremini
en 3º Encuentro
Nacional de CAF,
CAF Colonia
1988.*

inicios y su primera tarea fue representar a la gremial en el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA), una institución que años después llegó a presidir. Aquel rol supuso para él todo un desafío: CAF quería integrar los lugares en los que se tomaban las decisiones vinculadas al ámbito agropecuario para mejorar la vida de los productores y participar en el INIA «obligaba a demostrar que teníamos voluntad de trabajo y capacidad de propuesta», decía Jean Pierre.

Desde su establecimiento La Sorpresa, en Mercedes, hasta Montevideo y otras zonas en las que había cooperativas, Jean Pierre presidió CAF con gran tesón, porque se enfrentó a grandes dificultades. En 2001, por ejemplo, el campo sufrió uno de sus mayores golpes, la fiebre aftosa, lo que no solo llevó a muchos ganaderos a perder su producción, sino que también fue la antesala de una crisis financiera que en 2002 profundizó el endeudamiento de muchos productores y dejó dificultades severas. En ese escenario, Jean Pierre, como presidente de CAF, acompañó a todas las cooperativas al Banco República para dialogar, negociar y conseguir refinanciamientos, y en equipo lograron muy buenos resultados, como plazos más amplios para saldar las cuentas e incluso quitas de deudas.

Aquellos malos momentos fueron enfrentados con fuerza, unión y, sobre todo, mucha calidad humana. Y los buenos también. La presidencia de Jean Pierre tuvo momentos de mucho esfuerzo y desafíos, pero también otros de logros y festejos por el trabajo realizado, como fue el traspaso

Fuerza, unión y, sobre todo, mucha calidad humana. Estos tres aspectos caracterizaron la presidencia de Jorge Artagaveytia, Pablo Scremini, Jean Pierre Hounie y Luis Bianco.

*Jean Pierre
Hounie en 30
aniversario de
CAF, abril 2014.*



de los silos estatales a las cooperativas, lo que significó un hito para la historia del Uruguay rural.

El compromiso, la sensibilidad, la generosidad y el rol de líder articulador y comunicador son características por las que hoy se sigue recordando a Jean Pierre.

Luis Bianco, un productor de Lavalleja que se sumó a CAF en el año 2000, luego de ser presidente de Calai y de haber representado a CAF en el Instituto Plan Agropecuario, fue el cuarto en asumir el rol de líder y presidente de la gremial que representa a nivel nacional a las cooperativas agrarias. Corría 2008, CAF tenía 24 años y la renovación apareció como un tema importante a poner sobre la mesa. Se impulsó el cambio, el ingreso de nuevas caras y la participación de jóvenes, y en ese marco Luis asumió la presidencia con una idea clara: había que renovar, pero siempre manteniendo el espíritu y el alma de la organización. Y su actividad tuvo siempre el énfasis en eso.

Se conformó un equipo de trabajo con el objetivo de promover la renovación gremial y por primera vez en 24 años, tras la jubilación de Gastón Rico, se buscó incorporar a un nuevo gerente para acompañar al Consejo, también renovado. Fue con ese viento de cambio que Luis Bianco afrontó su tarea presidencial y promovió modificaciones en el financiamiento de CAF, generando una reestructura del sistema de aportes que fue muy enriquecedora; todas las cooperativas habían sufrido los golpes de los problemas financieros de los años anteriores y con una solución en conjunto, característica de la filosofía cooperativa, se intentó cambiar para salir adelante, y así fue.



*Luis Bianco
disertando en el
Foro Cooperativo
Agropecuario
CAF 2012, en el
Parlamento.*

Hoy, casi 20 años después, Luis destaca que lo más importante de aquel tiempo, y lo que más valora, son las relaciones y la interacción. Tenía mucho vínculo con las cooperativas y sus dirigentes y llegó a recorrer casi todo el país en una gira por cooperativas del interior para interiorizarse de sus realidades y acercarse a ellas como presidente de CAF y representante. El contacto cara a cara era más frecuente que ahora y era muy importante, pero no solo aquel vinculado al trabajo, sino también el intercambio personal, el que permite acompañar en momentos difíciles, ayudar a tomar decisiones y festejar los logros, porque al final del día estar para el compañero es clave, así como saber que no se está solo.

«El intercambio nos permitió promover y realizar muchos cambios, lo que de otra manera no hubiera sido sencillo», reflexionó, consciente de que el motor más importante que mueve a CAF son sus personas y el espíritu que comparten y siempre los lleva a acompañarse, desde el día uno, en las buenas y en las malas.

3

COOPERATIVA DE LECHERÍA DE MELO (COLEME)

La cooperativa en el ADN del pueblo

A los pueblos los hace la gente y en la identidad de la gente siempre está su pueblo. Hablar de lechería en Melo es hablar de génesis, de desarrollo, de pioneros y de crecimiento. Hablar de lechería en Melo es hablar también de cooperativismo agrario.

Era 1930 cuando a 400 kilómetros de Melo, en el Parlamento, se dio una discusión política para crear una ley que estableciera que la leche debía venderse pasteurizada, para evitar la proliferación de bacterias. Los legisladores acordaron como normativa que las escuelas técnicas ubicadas en las capitales departamentales debían contar con una usina pasteurizadora a la que pudieran acceder los productores.

Lejos del asfalto de la capital, en una localidad en la que 100 tamberos repartían su leche cruda, el ingeniero Julio de Soto, director en aquel tiempo de la Escuela Técnica de Melo, reunió a los productores, todos familiares, para avanzar en un gran proyecto: que la primera pasteurizadora del país estuviera allí, en Cerro Largo.

Se tuvieron que definir muchas cosas en ese momento, como la forma jurídica que tendría el grupo de productores, si la usina funcionaría en el ámbito de las empresas públicas o con algún particular y si se intentaría crear una gestión privada pero con cierto carácter público. En el marco de esas discusiones, se definió que el modelo más adecuado sería el cooperativo, por las ventajas y los beneficios que les daría a los productores, lo que tiempo después fue confirmado.

Fue con eso en mente que se reunieron por un bien común y así nació la Cooperativa de Lechería de Melo (Coleme), la primera en su tipo en Uruguay. Aquello fue un hecho histórico,



COLEME fue la primera planta pasteurizadora del país y continúa siendo una referencia en Cerro Largo.

los tamberos dejaron de vender de forma particular y se organizaron para crear juntos una empresa que fue creciendo como industria a la par del pueblo, dando empleo a cientos de familias.

La Escuela Técnica y la cooperativa tomaron caminos paralelos. Los tamberos pasteurizaban su producción y luego repartían en carros tirados por caballos su trabajo, en botellas de vidrio con tapas de cartón. Eran otras épocas: la bolsita que hoy conocemos no existía; una vez terminado el litro de leche, los vecinos dejaban las botellas en la entrada de sus casas con el dinero para una nueva carga.

Coleme nació oficialmente el 28 de abril de 1932, cuando se dio su primer Consejo de Administración. Un directorio, un nombre, un logo, todo se pensó en conjunto y la cooperativa fue tomando forma de a poco. Los productores vendían juntos y el pueblo era testigo de una unión que era beneficiosa para todos.

Pasaron 40 años de trabajo y un día se instaló una nueva planta pasteurizadora, una industria que dio paso al crecimiento. A más procesamiento más ventas y a más ventas más trabajo, con lo que la cuenca lechera se continuó afianzando, a la par de un pueblo que se fue desarrollando con los valores del cooperativismo.

Por allá por los años setenta, exactamente en 1973, Filipa Muriel se hizo socia de la cooperativa. Hacía tiempo que era productora, pero remitía su trabajo a la cooperativa con el número de su madre, también tambera, quien empezó a trabajar cuando se ordeñaba a mano y de quien heredó el oficio y el gusto por el campo. La vida de Filipa se desarrolló junto a la de otros cooperativistas que apostaron por esa producción.

Nunca dejó el campo y tampoco Coleme. Hoy, en 2024, con 85 años, sigue en actividad cuidando a los terneros guachos en su

*Desde 1973,
Filipa Muriel es
socio de la coope-
rativa.*



primera etapa. Y el oficio que heredó con amor de su madre hoy lo comparte con su hijo, quien trabaja con ella en el establecimiento. «El tambo para mí es todo, mientras pueda. Las vacas son la vida mía», contó, porque todo lo que hizo lo hizo con el campo.

Amparo y protección

La solidaridad, el trabajo conjunto y el intercambio son pilares de esta historia. Coleme se integró a las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF) y las inquietudes, las necesidades y los planes de aquellos tamberos del noreste se compartieron por el país. Eduardo Tornaría, presidente de la cooperativa, destacó que unirse a CAF les permitió participar en un grupo muy organizado y fuerte, lo que «te genera amparo, protección», aseguró. Con el paso de los años, el balance no es más que positivo: «Con CAF hemos ganado y ganado», contó.

Ese amparo siempre fue importante porque, más allá de los negocios, sentirse acompañado es fundamental. Los carros de caballos se cambiaron por camiones y las botellas de vidrio, por bolsas de plástico. Los cambios trajeron mejoras y también desafíos, que, si bien demandaron mucho ingenio y esfuerzo, los tamberos pudieron sobrellevar. Y la cooperativa, como siempre, fue referente para la comunidad.

El tamaño de la planta de pasteurización hizo que en un momento se generara una capacidad ociosa difícil de cubrir por los tamberos de la zona; allí el cooperativismo salió a la luz de nuevo y, en un acuerdo muy valorado por los productores, Conaprole suministró de leche a la cuenca de Cerro Largo para cumplir con



La cooperativa se desarrolló a la par del pueblo, con los valores del cooperativismo como bandera.

los objetivos. La unión de dos industrias fuertes, ambas cooperativas, además, hizo que el trabajo de aquellos primeros pioneros se ampliara: de la leche pasaron a la producción de quesos y sus productos comenzaron a recorrer el país. Algunos quesos elaborados en la planta de Coleme se vendían con la marca Conaprole.

Muchos años después, en 2017, Coleme sufrió «un desfasaje» y quedó en una situación bastante comprometida. La planta de producción cerró y solo se mantuvo activa la pasteurización de la leche. Muchos trabajadores fueron enviados a seguro de paro y el trabajo cambió. Pero la solidaridad nunca se perdió. Muchos empleados resignaron parte de sus salarios para que sus compañeros volvieran a la actividad y de a poco las cosas comenzaron a mejorar. Con tamberos de otras zonas, como Fraile Muerto, la empresa siguió empujando «un sueño que perdura con vocación de futuro», como citó tiempo después el eslogan del aniversario número 90 de aquel grupo de productores.

Tras un cambio en la directiva de la cooperativa y luego de repensar sus objetivos centrales, el camino del desarrollo se tomó nuevamente. La cantidad de tamberos bajó, es cierto, pero no la producción, y después de las caídas la industria se volvió a levantar. «Eso muestra la resiliencia de las cooperativas, que son capaces de reinventarse», recordó Eduardo.

4

COOPERATIVA AGRARIA DE RESPONSABILIDAD LIMITADA
DE SALTO (CALSAL)

Cooperativismo: la herramienta con la que construyeron futuro

Era 1956 cuando un grupo de productores rurales de Salto se juntó para solucionar un problema. En aquel momento eran pocas las empresas que vendían insumos para el campo y los precios no siempre eran accesibles, por lo que, ante la necesidad de comprar piques para alambrar, decidieron unirse para hacer una importación en conjunto. Aquel grupo, que se reunió con el objetivo de comprar madera dura, fue pionero de lo que años más tarde se convirtió en una institución referente para la zona y un generador económico.

La importación fue exitosa y tiempo después los productores se dieron cuenta de que trabajando juntos podían solucionar varias de sus necesidades. En aquel entonces hacía falta un lugar de acopio y venta de las cosechas, sobre todo de trigo. Por aquella época la sucursal del Banco República trabajaba con un área de influencia de 45.000 hectáreas de trigo, los productores trabajaban fuertemente y el desarrollo comenzó a demandarles cambios. De a poco empezaron a reunirse cada vez más y en julio conformaron oficialmente la Cooperativa Agraria de Responsabilidad Limitada de Salto (Calsal).

Se instalaron en un predio cercano a la estación del tren, lugar que supieron aprovechar mucho con los años. Por aquellas vías llegaban y se iban insumos y cosechas; la economía comenzaba a andar de la mano de la nueva cooperativa. La producción agrícola y lanera eran de las principales por aquellos momentos y Calsal comenzó a vender, de a poco, todo lo necesario para el trabajo.

Tiempo después, cuando el recibo y el acopio de trigo se hicieron fluidos, el grupo de productores se organizó para tener su propio molino harinero, con el fin de procesar parte de esa



materia prima que los socios llevaban a la cooperativa. A eso luego se le sumó la venta de subproductos para uso animal, productos de granja e insumos. Los socios llevaban a la cooperativa sus cosechas de granos, huevos y miel; de a poco Calsal se fue transformando en un local de venta referente para ellos, que, siempre en conjunto, fueron forjando el desarrollo económico de la zona.

El espíritu cooperativo y emprendedor fue un pilar muy importante desde el inicio y Ruben Cabrera, el primer presidente de Calsal, era un referente en este tema. Ingeniero agrónomo, ganadero y tambero, es recordado hasta hoy por los integrantes de la cooperativa por su capacidad emprendedora y gran habilidad ejecutiva y comercial.

La solidaridad siempre primó. Como aquella primera vez que se reunieron para comprar madera, años después, los agricultores socios aportaron parte de sus cosechas para financiar la construcción de sus primeros graneros, dejando de manifiesto el sentido cooperativo. El Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) se encargó de la construcción y Calsal pagaba un canon para utilizar los graneros, que años más tarde pudo comprar.

Igual que Cabrera, Domingo Carvalho, también ingeniero y productor de la zona, gremialista rural de alma y gran creyente del trabajo en conjunto, sembró la filosofía cooperativa en Calsal

La cooperativa se instaló en un predio cercano a la estación del tren, donde la economía empezó a andar entre vías y vagones.

Con el pasar de los años la empresa cooperativa no paró de crecer, siempre con una regla: las decisiones se toman en equipo.

y se permitió soñar —y hacer realidad— grandes cosas, como la primera cooperativa de crédito de la zona, la Cooperativa de Ahorro y Crédito de Salto, con la que muchos integrantes del pueblo pudieron financiar sus proyectos. Fue el segundo presidente de Calsal y siempre creyó en la capacidad que tienen quienes trabajan juntos, por eso también formó parte del nacimiento de las Cooperativas Agrarias Federadas.

Cabrera y Carvalho «ayudaron a abrir la cabeza de los productores y a entender que la unión hace la fuerza», destacó Gustavo Bistolfi, quien desde chico se acercó a la cooperativa con su familia y aprendió mucho del ejemplo de trabajo en equipo; años después, también presidió la institución.

Los resultados de aquellos esfuerzos se pueden ver hasta hoy, como los silos en los que la cooperativa guarda la producción de sus socios. Corría 1986 cuando, en el marco del Plan Nacional de Silos, el MGAP hizo esa construcción en el cruce de las rutas 3 y 31. Al inicio los productores pagaban un canon para usarlos, pero luego, con mucho trabajo, la cooperativa logró comprarlos. Ese mismo año, ante la imperiosa necesidad de mejorar la comunicación en el medio rural, la cooperativa colaboró con la instalación de una radio para la zona, que llegaba a 144 usuarios en el norte de Paysandú, Salto y el sur de Artigas.

Aquel predio en la ruta se transformó cuando los graneros, aquellos galpones de techo curvo que fueron parte del paisaje de la ciudad por mucho tiempo, se vaciaron y el recibo y el secado de las cosechas pasaron a la planta de silos, junto con la producción de raciones, el acopio de semillas y más tarde la industrialización de la cosecha de arroz. El negocio de a poco fue cambiando, con el crecimiento de la cooperativa, y los galpones de Calsal quedaron en la memoria del pueblo, luego de que el terreno se vendiera y allí se instalara la actual terminal y shopping de Salto.

La empresa cooperativa no paró de crecer, siempre con una regla: las decisiones se toman en equipo. Bistolfi recuerda que el crecimiento se dio con reconocimiento, pues Calsal se transformó en una referencia para la zona. «Una de las fortalezas que siempre tuvo la cooperativa fue la transparencia en la actividad, eso generó mucha confianza en el pueblo», dijo.

Y no solo confianza, sino también beneficios. Así como tiempo atrás impulsó el desarrollo de la comunicación con la llegada de la radio, en 2008 la cooperativa logró un acuerdo con Antel para instalar una línea de telefonía celular y generó una gran familia de 2.441 usuarios que hasta hoy disfrutan del servicio.



A lo largo de su historia, CALSAL sumó diversos servicios para el desarrollo de los productores. La planta de silos significó un hito para la organización.

Socios, funcionarios de la cooperativa y familiares, todos unidos bajo un beneficio común que se buscó en pos de la mejora del pueblo.

Históricamente Calsal ha sido familia, así se conformó y así sigue; hoy les da trabajo a más de 70 personas en la ciudad y es una institución insignia. «El cooperativismo es una herramienta válida, posible y necesaria para lograr objetivos en beneficio de las personas», aseguró Bistolfi, convencido de que mientras la herramienta del cooperativismo se cuida, los desafíos que depara el futuro se podrán sortear.

5

COOPERATIVA AGRARIA DE DOLORES (CADOL)

Pusieron la semilla

Soriano es un departamento agrícola. Pensar en ese lugar es pensar en tierra fértil y producción a cada lado del camino. El desarrollo que ha tenido esa tierra ha venido de sus semillas. En 1959, en Dolores, tres visionarios se juntaron con una idea y se encargaron de distribuir semillas muy importantes en la zona, que hasta el día de hoy están dando frutos.

Corrían los primeros días del año cuando don Alberto Irigoyen llegó a la casa de Osmar Torres, un joven agricultor y tambero familiar. Se había criado y desarrollado en el campo y hacía tiempo que una idea corría por su cabeza: formar un grupo de productores para mejorar las condiciones de trabajo de la zona. Aquel día, Alberto, que también era productor rural, le hizo una invitación que llevaba a la realidad esa idea: formar una cooperativa agropecuaria. Fue así que junto con Tomás Guarino, que en aquel entonces era el encargado del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) en la zona, comenzaron a idear el proyecto.

Por aquellos tiempos Dolores estaba rodeado de campos de horticultores que abastecían al pueblo con frutas y verduras. Y una sola firma de barraqueros se encargaba de la venta de semillas para esos granjeros. Las semillas llegaban desde Montevideo y se vendían en paquetes pequeños que muchas veces costaban «un platerío», opinaban los productores. No existía la competencia, por lo que los precios los decidía esa empresa y los granjeros no tenían muchas alternativas: compraban o no. Esa era una de las preocupaciones de Alberto, Osmar y Tomás, quienes se reunieron, escribieron una lista de los productores que conocían en la zona y salieron a recorrer los campos y los ranchos para invitar a todos los que se quisieran sumar.



Osmar Torres, socio fundador de CADOL, con autoridades actuales de la cooperativa.

La primera reunión la hicieron en la escuela rural 20 de Cañada Paraguaya. Alberto, Osmar y Tomás fueron un día mientras los niños estaban en clase para hablarles sobre su idea y pedirles que les transmitieran la invitación a sus padres, la mayoría productores rurales. La segunda reunión fue por invitaciones personales y se hizo en la oficina del MGAP del pueblo.

Tuvieron que aprender sobre cómo funcionaba el cooperativismo y para eso pidieron ayuda a conocidos con *expertise* en el tema, pues en esa época estaba en auge el surgimiento de diferentes cooperativas y todos aprendían compartiendo la experiencia. Se prepararon e informaron para compartir esos saberes y construir un proyecto en conjunto. Tiempo después, el 30 de julio, de nuevo en la oficina del MGAP, con 12 productores de la zona como socios, se fundó oficialmente la Cooperativa Agraria de Dolores (Cadol).

Se comunicaron con un importador de Montevideo y le compraron tres bolsas de diferentes semillas de huerta que empezaron a vender a granel en la primera sede de la cooperativa, un local que les había prestado un amigo sin costo. Osmar y Alberto se encargaban de vender, se turnaban un día cada uno, y de a poco el negocio fue tomando forma; incluso sumaron la venta de yerba y azúcar. Con una nueva opción en el mercado y mejores precios, «los productores estaban locos de la vida», recuerda hoy, 64 años después, Osmar.

Poco tiempo después, en Montevideo se creó la Federación Nacional de Cooperativas Agropecuarias, que empezó a fabricar bolsas de arpillera. En aquella época la cosecha se hacía en bolsas y Cadol comenzó a comprar esas bolsas para venderlas

*Directiva de
CADOL durante
la Asamblea de
2023.*



en Dolores. Vendía de los dos tamaños: para trigo y para lino, lo que se sembraba en aquellos días.

De pronto el local les quedó chico y tuvieron que buscar una solución. La cooperativa se mudó a un galpón que Alberto tenía desocupado, y con un lugar más amplio el negocio también creció. Allí llegaron las primeras importaciones de tractores Belarus y también el primer funcionario. Vendían fertilizantes, alambre y semillas. El crecimiento siguió y nuevamente el local quedó chico. La tercera locación fue un lugar aún más amplio.

Con un camioncito Chevrolet que recuerda hasta estos días, Osmar hizo la mudanza. Al finalizar, todo el equipo festejó con un asado en el galpón que dejaban libre, por donde tantos clientes y amigos habían pasado. Estaban terminando de asar la carne cuando dos vecinas aparecieron con una enorme torta en agradecimiento por haberles permitido usar el teléfono, el único en toda la cuadra, sin cobrarles y a discreción. Como desde el inicio en esta historia, la solidaridad se expandió.

El crecimiento siguió, los negocios se fueron acoplando cada vez más a las necesidades de los socios y los vecinos del pueblo. El trabajo de Cadol comenzó a expandirse: los productores salían del departamento y el vínculo entre cooperativas era muy fuerte. En esto, las Cooperativas Agrarias Federadas jugaron un rol clave, destacó Osmar. Lo que más preocupaba en aquella época era la forma de comercializar y casi todos los meses se movían por el país para asistir a reuniones con colegas, intercambiar ideas y buscar soluciones juntos.

Pero los proyectos de Cadol también atravesaban fronteras. En Estados Unidos se creó la Agencia para el Desarrollo

Internacional, que apoyaba a los países que habían comenzado a hacer agricultura a través de la donación de máquinas. La cooperativa se involucró en la iniciativa, logró vender dos cosechadoras y con el dinero obtenido compró un terreno para tener su lugar propio, una sede que se mantiene hasta el día de hoy pese al paso del tiempo. Osmar lo recuerda como si fuera hoy: usó aquel camioncito que había empleado en la mudanza de Cadol para trasladar las piedras para hacer los cimientos de la obra, una construcción que se hizo, como siempre, en equipo.

De aquellas primeras semillas pasaron a vender insumos, maquinaria y luego las cosechas, vendían en el país y también lograron exportar. Con el paso de los años se sumaron nuevos productores, «todos colaborando siempre». «Cadol siempre para adelante», destacó Osmar. Las obras continuaron y el trabajo en equipo también. En una oportunidad, para agrandar las instalaciones y capitalizar las mejoras, se les solicitó a los socios poner a disposición parte de su cosecha. Solidaridad, emprendedurismo y también resiliencia han sido los pilares de esta cooperativa que en 2016 sufrió los golpes de un tornado que arrasó con Dolores, pero que hoy es parte de la historia de un pueblo que ha sabido levantarse ante las dificultades y los tropiezos.

Aquel joven Osmar de 29 años que vio nacer la cooperativa de Dolores recuerda con gusto y con honor la historia de una institución que es de y para sus socios, que tiene un impacto económico y social y que es parte de la identidad de esa tierra fértil dolorense.

«Cadol siempre para adelante», destacó Osmar Torres. La cooperativa, con 65 años de historia, se transformó en una institución reconocida y con impacto económico y social para Dolores.

6

COOPERATIVA AGRARIA LIMITADA DE AIGUÁ (CALAI)

En las costas del Aiguá se fundó el desarrollo

En las faldas de las sierras, producción de papa, y a las costas del arroyo Aiguá, una cuenca lechera que comenzó con siete tamberos; así era el escenario en 1960 en el norte de Maldonado, donde tres ingenieros agrónomos se juntaron para buscar una forma de mejorar el desarrollo de la zona.

Ezequiel *Lucho* Pérez Álvarez se fue a la capital a estudiar Agronomía y al terminar su carrera volvió, la tierra lo llamó. Instalado en el campo de su madre, a las orillas del arroyo, trabajó el tambo y se convirtió en uno de los productores de la zona que, juntos, vendían diariamente 600 litros de leche.

Viendo a sus compañeros un poco a la deriva a la hora de comercializar su trabajo, invitó a colegas de la zona a formar una cooperativa y buscar la manera de mejorar el panorama. Recorriendo los campos y con el boca a boca, así fueron contactando a los productores, invitándolos a unirse a algo que hasta el momento no conocían.

Al calor del 5 de diciembre de 1965, el Club Artesano fue testigo de la formación de aquel grupo. Unos 20 productores se reunieron y constituyeron la Cooperativa Agraria Limitada de Aiguá (Calai), que con el paso del tiempo les daría el pie para el desarrollo de la zona.

«El sistema cooperativo surge como una necesidad de trabajar en conjunto para que no te cacheteen los de afuera. Hoy la información está al alcance de la mano, pero en aquella época no había, y así surge la cooperativa, con el objetivo de nuclear a los productores en una organización con principios de solidaridad, compromiso, transparencia y seguridad de compra. Era todo», remarca Santiago Scremini, actual presidente de la cooperativa, quien lleva Aiguá y su historia rural en la sangre por herencia familiar de su antepasado Lucho.



Socios y socias de CALAI durante una jornada de campo al costado de las sierras, donde nació la cooperativa.

La unión hace la fuerza

Aquella veintena de productores creció, los paperos se reunieron para vender juntos en el pueblo, a sabiendas de que la unión hace la fuerza y también ayuda en el mercado. Lecheros se unieron para capacitarse y aprender más sobre quesería artesanal. Avicultores, tamberos, granjeros y protagonistas de varias producciones se acercaron con inquietudes que de a poco se fueron saldando con tres pilares: trabajo en equipo, solidaridad y compromiso, las bases del cooperativismo.

De las necesidades nacieron los proyectos, y uno de los primeros surgió por la falta de agua. Los productores se reunieron para pedirle a la intendencia que abriera tajamares con sus máquinas, pero la iniciativa no prosperó. Como todo en la vida, de los éxitos y también de los fracasos se aprende, y si se es resiliente, más. Los productores reunieron capital entre todos, cotizaron el proyecto con una empresa privada y finalmente se abrieron siete tajamares en la zona.

Aquella fue una de las primeras iniciativas, y de ahí en más todo fue crecimiento y búsqueda de desarrollo. El campo acompañaba el avance del pueblo y la tecnología no tardó mucho en llegar. En 1969 el local de Calai en Aiguá tuvo su primer teléfono.

Los protagonistas de esta cooperativa han sido siempre productores familiares. Hijos, padres, madres y abuelos que compartían el amor por el oficio de campo, ellos formaron Calai. En una época en la que colocar la producción era difícil, invertir lo era también, pero en conjunto todo es mejor, por eso en 1972 la cooperativa decidió comprar el local del granero oficial

El campo de recría e invernada es uno de los servicios que CALAI sumó con los años para sus socios, así como el Departamento de Maquinaria, de Extensión y el Ganadero y los operativos Sorgo y Ovino.



de Galdós Ugarte, lugar que hasta el momento arrendaba para guardar la producción lanera. Y con una cuenta bancaria que llamaron «Por local propio», los socios aportaron para lograr la compra, que fue por 1.300 dólares.

En 1978, con un crédito del Banco República de 128.000 pesos, la cooperativa compró tres tractores Fiat 640 con arados Super Walter de cuatro discos y formó el parque de maquinaria de Calai. Las máquinas y los tractoristas, Neri Alonso, Diego Presa y Paul Smeding, al servicio de los socios y sus necesidades.

Las alianzas siempre fueron importantes para seguir creciendo y en esta historia no fueron la excepción. El campo iba más allá de las sierras de Maldonado y ellos lo sabían, unirse con otros productores del país era el camino para mejorar. Por eso Calai se unió a Central Lanera Uruguay, con el objetivo de que la lana producida en Aiguá accediera a un canal comercial diferente y más amplio. Y por eso también, años más tarde, en abril de 1984, se integró a las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF), una organización que amplificó los horizontes de Calai, a tal punto que sus propuestas han llegado a ser escuchadas por el gobierno. A lo largo de la historia, varios integrantes de la cooperativa presidieron la gremial, y aquellas inquietudes que nacieron a las costas del arroyo Aiguá cruzaron el charco y se oyeron en todo el país.

El apoyo de CAF fue muy importante desde el inicio. El Programa de Desarrollo Cooperativo le permitió a Calai y a otras cooperativas contar con asesoramiento en gestión y administración, y además iniciativas de trabajo en grupo entre los gerentes de diferentes cooperativas ayudaron a entender los problemas de los colegas y buscar soluciones en conjunto.

El productor como norte

Con el paso del tiempo la cooperativa se fue profesionalizando, siempre «con el productor como norte», recordó Scremini, porque desde el inicio los integrantes tuvieron claro que «la razón de ser de una cooperativa es estar del lado de los productores». Y así fue y sigue siendo.

A fines de los ochenta, la cooperativa implementó el asesoramiento técnico para los productores, lo que, además de darle rigor técnico al trabajo, unió más a la comunidad, que a partir de entonces pasó a ser visitada por un técnico extensionista frecuentemente. En los noventa el crecimiento siguió, la ganadería se extendió en la zona y, para evitar que los productores de las sierras vendieran sus terneros en las ferias, y así revalorizar su trabajo, en un campo del Instituto Nacional de Colonización comenzó la cría, primero con machos y luego con hembras, un negocio pensado para la mejora.

Llegaron los dos mil y con ellos más desarrollo y desafíos. La producción cambió de a poco, los paperos se transformaron en ganaderos y la cuenca lechera de a poco se fue terminando. La ganadería y la granja formaron el paisaje y Calai implementó el operativo «Silo de grano húmedo de sorgo» para proveer a los socios de suplemento animal en buenas condiciones de precio y disponibilidad. Luego varios socios se reunieron para comprar la primera sembradora de siembra directa y un tractor, que acompañan la expansión agrícola de la zona.

Todos esos, y más, han sido hitos para este grupo de productores, momentos especiales que han hecho la historia de aquel proyecto de tres ingenieros que traspasó generaciones, campos, rutas y departamentos. Aquellos 20 pasaron a ser 250, que conformaron una institución referente para la zona, para el pueblo y para quienes eligieron Aiguá como su lugar.

Aquella idea de Lucho, que se compartió y se extendió, ha sido un pilar para el desarrollo de ese campo, con tierra firme y buenas producciones, con familias camperas y el deseo de seguir creciendo, de la mano de una institución solidaria y preocupada por los productores, que al día de hoy es referente a nivel social y que sigue adelante enfrentando las nuevas realidades del campo uruguayo, que ha cambiado, pero que en Aiguá se sigue sosteniendo con los valores cooperativos.

7

UNIÓN RURAL DE FLORES (URF)

Los que hicieron historia

A principios de los años sesenta los productores ovejeros tenían un gran problema: cómo vender y obtener un buen precio por su lana. En Flores, un departamento fuertemente ganadero y con gran predominancia de la ovinocultura, principalmente por lo especial de la lana blanca que se obtenía en aquellos campos, un joven Raúl Goñi, de 19 años, se unió a una cooperativa y se cruzó con aquella problemática.

Era ganadero, al igual que su hermano mellizo y que su padre. Había heredado el oficio y el gusto por los ovinos por la cultura familiar y cuando se acercó a la Unión Rural de Flores (URF), la misma institución en la que había participado su padre, no tenía idea de que un día sería parte de la historia nacional.

En aquel tiempo, a nivel de los establecimientos la lana se vendía «al barrer» o era clasificada en vellón, barriga y corde-ro, pero no por finura o calidad. Y una vez que el comprador la veía hacía una estimación del precio, totalmente subjetiva, pensando en la finura del producto y la calidad del lote. Pero con el tiempo aquello cambió: los productores comenzaron a remitir su producción a las cooperativas, donde se invirtió en máquinas y equipos enteros de personas que seleccionaban la lana por su calidad y finura, buscando así una mejora en los negocios. Aquella actividad fue en Flores una gran fuente de trabajo local.

Ya conociendo el mercado interno y las dificultades que había a la hora de poner precios, los productores se juntaron a discutir cuál sería la mejor solución para ampliar el mercado. Y la mirada se puso tras la frontera. La idea de salir al mundo a vender en conjunto les parecía la mejor. «Sabíamos cómo funcionaba la



Raúl Goñi, histórico dirigente y referente del cooperativismo agrario, participando activamente en una de las tantas Asambleas de la Unión Rural de Flores.

cooperativa. Y a trabajar en equipo se aprende sobre la marcha», recuerda Raúl hoy, más de 60 años después de aquel momento.

Los primeros desafíos fueron la clasificación de la lana, la financiación de las actividades previas a la exportación y los viajes al exterior, principalmente a Europa, para conseguir clientes. Pero tras varias reuniones esto se solucionó: la clasificación se haría en Montevideo luego de que cada cooperativa enviara su lana y la financiación la daría el Banco República.

Entre enero y febrero de 1965 la URF realizó sus primeras dos ventas al exterior. Inglaterra, Alemania Occidental, la Unión Soviética, Estados Unidos, Yugoslavia y Polonia, esos fueron los destinos en los que la lana uruguaya se pagó a 277 pesos por kilo.

Para mejorar en los negocios, aquellos cooperativistas de Flores y otros de diferentes departamentos y cooperativas, como El Fogón, de Durazno, se unieron para crear la Central Lanera Uruguaya (CLU), una cooperativa de segundo grado a través de la cual canalizaron muchas actividades comerciales en conjunto. Fueron cerca de 60 los ovejeros y Raúl fue uno de ellos.

Fue así que en septiembre de 1967 se hizo una gira por destinos de Europa, que duró un mes. Pedro Istebot por la URF, Roberto Mackinnon por El Fogón y el contador Jorge Fascioli fueron los protagonistas de aquel primer viaje. Tras alquilar un auto en Europa y recorrer varios países, volvieron a casa sin ningún negocio concretado, pero con mucho aprendizaje.

Los viajes eran muy costosos, por eso se hacían de a dos o tres productores. Con poco más de 20 años, aquel joven de Flores que había ingresado a la cooperativa hacía no mucho se preparó junto a otros directivos y, con el apoyo del Centro Cooperativista

Para los productores laneros, concretar exportaciones fue un salto que les cambió la vida. El mercado y la producción crecieron y se potenció el desarrollo del rubro.

Uruguayo, viajó por el mundo para conseguir compradores internacionales de lanas uruguayas. Fueron días los que pasaron estudiando posibles mercados y preparando la presentación, las preguntas y los idiomas, siempre seguros de que la mejor carta que tenían para jugar era la calidad, que era excelente, producto de un gran esfuerzo en los campos. Así, Raúl armó el bolso, se subió a un barco y dejó su casa en busca de un mejor negocio para todos, convencido de lo exitoso que podía ser trabajar juntos con un fin común.

Hasta hoy recuerda aquellos viajes en barco.

Italia, Francia, Inglaterra, Alemania, Países

Bajos, fueron varias las tierras que los productores visitaron para conquistar a los europeos. Sumadas a las americanas, como Colombia, México y Estados Unidos. A la vuelta, era obligatoria la reunión para compartir con los demás los resultados; cómo les había ido, qué habían conocido, si habían concretado negocios, las tecnologías que habían conocido, todo era una novedad. De a poco, aquellos viajes dieron frutos: desde el campo uruguayo mandaron muestras de las excelentes lanas, continuaron las comunicaciones por teléfono y confirmaron todo por telegrama. Así, después de mucho esfuerzo, se confirmó el primer negocio de la CLU.

En marzo de 1968 partió del puerto de Montevideo con destino a Virginia, Estados Unidos, el primer embarque de lana de la CLU: unos 25 fardos de arpillera con 12.000 kilos de lana y aún más kilos de esfuerzo compartido fueron el resultado de un hecho histórico.

«El primer embarque fue muy importante. Cuando logramos conectarnos con el exterior, nos cambió la vida. El día que salimos al exterior cambió la cosa, cambió el panorama, porque tuvimos más libertad y otros clientes», remarcó Raúl.

Desde allí, el abanico de mercados se amplificó, la demanda fue distinta y la industria se intensificó. En camiones y en tren, la lana de las cooperativas llegaba a Montevideo pronta para exportar, pero antes pasaba por un importante proceso de selección. En Flores, la URF amplió su sede con dos galpones para el acopio y armó el Centro de Procesamiento de Lanos de la CLU. La lana iba directamente desde los campos hacia aquel lugar, en el que varias personas la clasificaban a mano por su finura y luego la prensaban, también a mano, para enfardar. Con la mejora de los negocios, la industria se fue tecnificando y en 1974 en ese lugar se armó una prensa hidráulica para enfardado que dejó aquella tarea manual atrás y simplificó las tareas. En épocas de zafra eran



Primer embarque de lanas exportadas por Central Lanera Uruguay (1968). Uno de los logros más importantes del sistema cooperativo y de Uruguay.

largas las filas que hacían los camiones para descargar la lana, y largas también eran las noches de trabajo, siempre codo a codo con un fin común: mejorar.

Y así fue, Raúl lo recuerda hasta hoy, que el negocio mejoró. Tras aquel enorme desafío de abrir mercados, Uruguay salió al mundo a jugar en las mejores canchas y en los campos los productores veían los resultados. Raúl todavía se acuerda de cuando cobró sus primeras zafras: el dinero se reinvertía en alimento para los animales, para mejorar la producción de lana y así aumentar las ganancias. El negocio era una rueda, dar para volver a tener, como el trabajo en equipo.

Fue ese espíritu de colaboración y unión el que llevó a la URF, años después, a ser una de las fundadoras de las Cooperativas Agrarias Federadas, una institución que, como recuerda Raúl, generó un gran intercambio entre productores de todo Uruguay. «Conocimos a gente de todo el país y fue muy interesante. Teníamos el desafío de hacer las cosas bien, llevó su tiempo y aprendimos mucho juntos», concluyó.

8

Ellas, los tacones del campo

En un rincón rural de Salto se crio Nina Szwec. Fue a la escuela rural y, como muchos niños, conoció de chica el cooperativismo rural. Su padre era directivo de la Cooperativa Agraria de Responsabilidad Limitada de Salto (Calsal) y ella solía acompañarlo a las reuniones. Tanto conocía la cooperativa que años después, cuando creció y se volvió productora ganadera, se integró desde otro lugar, ya no como acompañante, sino como socia, y llegó a ser la primera mujer en formar parte de la directiva.

Hace 30 años que está en ese lugar de decisión, lo que ha sido consecuencia de la perseverancia y la valentía con que la caracterizan sus pares. Nina no se rinde fácilmente ante los momentos de dificultad, lo cual es primordial. Eso tiene mucho que ver con ella, que asegura que quienes viven del campo aprenden a ser resilientes porque, pese a que la naturaleza presente desafíos y momentos difíciles, «al otro día tenemos que tener la fortaleza de levantarnos y empezar de nuevo».

Es madre de Nadia y Nathanael y comparte su vida con Néstor. Asegura que hoy el camino en el medio rural es más sencillo que hace 30 años, porque la sociedad ha cambiado, y destaca que «ahora hay más mujeres al frente de empresas rurales y más mujeres integrando cooperativas agrarias».

En otro rincón del interior, en un establecimiento agropecuario cercano a Villa del Carmen, departamento de Durazno, nació y se crio junto a sus padres y dos hermanos Nelda Pérez, quien también conoce el campo desde la base. A los 24 años comenzó a trabajar como cajera en el almacén de la cooperativa El Fogón, y cuando aquel comercio cerró pasó a operar los equipos de radiotransmisión, que eran de gran ayuda para la comunicación



Integrantes de CAF, de las cooperativas socias y referentes del sector participando en el homenaje de CAF a mujeres que realizaron aportes destacados al cooperativismo agrario, marzo de 2024.

del campo con el pueblo, porque la telefonía entonces no estaba extendida en la campaña.

Años después Nelda cambió de puesto y pasó a trabajar en recepción y ventas, siempre cerca de la cooperativa, con una dedicación, un compromiso y un don de gente valorados por todos quienes han pasado por El Fogón, tanto así que muchos dicen que si la cooperativa tuviera cara, sería la de ella.

Nelda tiene una característica que la destaca: es muy empática y sabe ponerse en los zapatos del otro, un valor que comparte con otra gran mujer dentro del cooperativismo, Mónica Segovia, quien, como ella, está detrás de cada detalle de CAF, desde el inicio hasta el final.

Mónica es montevideana, pero su trabajo la ha llevado a ser parte del mundo agropecuario y del campo, que desde siempre disfrutó. Aún recuerda cuando se iba de vacaciones junto a sus padres al campo de su tío en Carmelo.

Madre de Ariadna y Mateo, al igual que Nelda, Mónica ingresó al cooperativismo con solo 24 años. Estuvo mucho tiempo en su puesto, siendo una de las caras más visibles de la gremial, hasta que en 1992 cerró la puerta y se despidió para irse a vivir a España, donde fue madre por primera vez. Pero aquella despedida fue con un hasta luego, porque dos años después, de vuelta en su tierra natal, Mónica volvió a CAF para no irse más.

Sus amigos y compañeros la describen como una mujer «entusiasta» que se preocupa porque los demás se sientan especiales, y eso puede verse a simple vista, porque Moni, como la llaman todos, es transversal a lo que sucede en CAF, está en cada detalle para que todo sea como se espera o mejor.



Las homenajeadas por CAF en 2023: Nina Szwec, Raquel Russi, Zulma Perdomo y Mónica Segovia.

-

Las homenajeadas por CAF en 2024: Adriana Nobre, Nelda Pérez y Ethel Hunziker.

En su búsqueda de ser feliz y hacer felices a los demás nunca se quedó con ganas de hacer cosas, resaltó, y eso la ha llevado a sentirse completa, aseguró.

Raquel Russi también nació en Montevideo, como Mónica, pero se crió en el campo, entre viñedos y frutales, entre la producción de vino y de sidra, y de a poco su vida la llevó a ser una mujer rural y ruralista. Se casó y fue madre de cinco hijos y con los ahorros que tenía compró un campo de 400 hectáreas y 35 ovejas y emprendió un camino de producción que la llevó a tener una carrera de más de 34 años.

Raquel siempre se hizo paso en donde ha querido estar, ser mujer para ella nunca fue un impedimento y sus tareas siempre se mezclaron con las de los hombres, porque ella es productora y considera que su género no la deslinda de responsabilidades. Todavía recuerda que de joven la miraban raro cuando iba a la barraca, a la herrería o andaba arreando una tropilla, pero eso no fue causal para dejar de lado su trabajo, y con el tiempo se vinculó al cooperativismo, en donde se convirtió en la primera presidenta de la Cooperativa Agraria Limitada de Maldonado (Calima).

Dueña de un perfil exigente, entusiasta y muy divertido también, Raquel ha transcurrido su vida basada en dos conceptos: arriesgarse e innovar, intentando siempre estar a la vanguardia acompañando a los suyos. «Como cristiana y productora, involucrándome en la cooperativa puedo trabajar por los productores; es lo que tenemos que hacer todos, trabajar por el prójimo», aseguró.

Quien también se “pone la camiseta” por el equipo es Adriana Nobre, salteña, esposa de Juan y madre de Diego, Santiago y Valentín. Adriana es parte fundamental de Calsal, cooperativa en la que trabaja hace casi 20 años como gerenta. Ingresó cuando aún era estudiante de la Facultad de Ciencias Económicas, por un concurso, como administrativa, luego pasó a desempeñarse como contadora y finalmente ascendió a la gerencia general, con lo que se convirtió en la primera

mujer que llega a ese puesto. Si bien muchas veces fue parte de reuniones en las que era la única representante del género femenino, siempre se sintió en igualdad de condiciones frente a sus colegas y valora que cada vez hay más mujeres en puestos de decisión, como ella.

Le gusta la gente de campo, sostiene, porque es leal y cumple con su palabra, y eso es un gran valor. «Valoran a quien los ayuda a salir adelante y a criar a su familia: como somos una cooperativa, siempre nos regimos por los valores», remarcó.

En la colonia suiza Nueva Helvecia también se habla de buenos valores, principalmente cuando se piensa en Ethel Hunziker, o Beba, como la llaman todos. Se crio en un tambo y desde siempre conoció el esfuerzo y el valor del trabajo junto a sus padres, Elisa y Alberto, de quienes aprendió mucho, como a andar a caballo, plantar, pescar y hasta alambrar.

Beba siempre estuvo cerca del campo. De grande, casada y con hijos, consecuencia de mucho esfuerzo, logró comprar junto a Luis, su esposo, un campo de 18 hectáreas en Villa Elisa, donde hacía quinta, criaba gallinas y ordeñaba dos vacas prestadas para elaborar y vender manteca. La vida le ha dado varios golpes duros, como haber perdido a su madre de niña, y también a su hija, pero ella ha sido muy resiliente.

Cuando quedó viuda, y con varias deudas del campo por afrontar, no lo pensó dos veces y viajó a Montevideo, sin cita previa, para hablar con el director del Banco República y poder afrontar su deuda con responsabilidad. Hasta hoy lo recuerda, fueron varias las horas que esperó sentada en aquella sucursal de la Ciudad Vieja, hasta que finalmente la atendieron, escucharon su historia y le dieron el plazo que necesitaba. Su trabajo y fuerza la llevaron a encargarse hoy de más de 1.000 hectáreas de campo agrícola y 300 de lechería, con un ordeño de 170 vacas y ganadería de engorde, y a ser socia de la Cooperativa Agraria Nacional (Copagran).

Los golpes que la vida le dio no la detuvieron y hoy Beba disfruta de ser productora, mujer rural, cooperativista y abuela de cinco, todos llenos de orgullo por ella.

«El cielo en esta banda tiene nombre de mujer», canta la sanducera Catherine Vergnes, y así es, en el cooperativismo también sucede. Y ellas son el ejemplo de eso, porque no representan a la mujer solo detrás del trabajo, sino también detrás de la familia, el esfuerzo y el compromiso. Ellas, de botas y tacones, han hecho historia y han dejado bien en alto la fuerza de la mujer en el cooperativismo agrario, y por eso han sido reconocidas por CAF.

9

COOPERATIVA AGRARIA RÍO DE LA PLATA LIMITADA (CARIPLAL)

En la semilla, el motor cooperativo

Corría 1960 en un contexto regional particular para la economía y la agropecuaria. En los años anteriores los gobiernos habían impulsado la actividad agrícola con una fuerte política de apoyo a través del Banco República, atendiendo el abastecimiento, el recibo y la entrega de semillas con los graneros oficiales.

El posterior y progresivo retiro del Estado en la comercialización de los granos y la existencia de pocos canales para su recibo y compraventa generaron una lógica preocupación en los productores y la búsqueda de mejores soluciones para defender sus intereses. Fue entonces cuando surgieron muchas cooperativas para resolver esos problemas de la producción.

En Rincón del Pino, en el kilómetro 72 de la ruta 1, en Rafael Perazza, un grupo de productores y vecinos pensó en crear una cooperativa para, en conjunto, asumir esos compromisos, ayudando al crecimiento de la zona.

Pedro Bonino, entonces estudiante de Agronomía, quien había comenzado a trabajar con su familia en la agricultura, fue uno de ellos, uno de los 15 que se reunieron con esa idea; poco tiempo después pasaron de 15 a 50, todos con un fin en común, productivo y social. Llegaron a un acuerdo con una empresa de la zona que tenía galpones de almacenamiento y equipos para el procesamiento de semillas para crear la Cooperativa Agraria Río de la Plata Limitada (Cariplal), que fue fundada el 10 de setiembre de 1960 y cuyo primer registro de Comisión Directiva data de 1967.

Así formaron entonces un centro inicial para recibo y procesamiento de granos, «que hasta hoy es el principal motor de la cooperativa y al que coloquialmente llamábamos “el galpón”», recordó Pedro. Con la capacidad para acondicionar y guardar la



Un hito para la Cooperativa. Inauguración planta de Silos de CARIPLAL en 1987, con presencia del presidente de la República, Julio María Sanguinetti.

reserva de semillas de cada productor para el año siguiente se dio un gran apoyo a la producción; luego se incorporaron otras actividades, incluyendo la comercialización de las cosechas.

Trigo, cebada, girasol, maíz, esos eran los cultivos que se producían, además de lino, la principal oleaginosa de aquel momento, pues no se producía soja ni colza. Pedro recuerda los campos de lino con gran valor y aquellos paisajes azules fantásticos de ver en primavera, «parecía un mar en movimiento», relató.

En 1972, el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) había impulsado el Plan Nacional de Silos, que llevó a la construcción de diez plantas en el litoral del país, con una capacidad de acopio de 15.000 toneladas cada una, sumadas a los graneros oficiales, ubicados en varios puntos del país; estas fueron arrendadas a las cooperativas y las sociedades de fomento. Hasta entonces la cosecha de cereales se hacía en bolsas, con mucho trabajo manual, sacrificado, y además con altos costos y mucha dependencia del clima, sobre todo para la calidad del grano. Con la llegada de las plantas de silos y la granelización de la agricultura esa realidad cambió, se humanizaron las tareas, todo el proceso mejoró, se transformó el sistema de transporte y se facilitó la clasificación y la segregación según la calidad de los diferentes granos y semillas.

Más adelante, en 1987, y respondiendo a las inquietudes de los productores de la zona, el MGAP construyó una planta de silos en el kilómetro 64 de la ruta 1, con un volumen inicial de 5.000 toneladas y una capacidad muy importante de secado. Aquello impulsó mucho el cultivo de maíz porque solucionó los problemas de humedad de la cosecha, lo que en aquel entonces

1990-1995 Directiva y miembros de Comisión Fiscal y Electoral de CARIPLAL, junto a Gerente de la época.



era su principal restricción, y fue muy bueno ya que ese era el principal cultivo para la rotación de la papa, la mayor producción de Rincón del Pino. Luego, con mucho esfuerzo y compromiso de la zona, el volumen de la planta se amplió a 10.000 toneladas, todavía en régimen de arrendamiento.

Cuando, en 2003, el Plan Nacional de Silos habilitó y facilitó la compra de las plantas por parte de las cooperativas, Cariplal, asociándose con Maltería Oriental, pudo concretar lo que fue un gran paso, tras el que pudieron acceder a una nueva ampliación, con lo que se llegó a 18.000 toneladas de capacidad de secado y acopio.

Ya estaban ocurriendo grandes cambios en la forma de producir: diversificación de cultivos, rotación con pasturas y siembra directa, que cambiaron todo para bien: menor erosión de los suelos, mejor manejo de los tiempos de siembra y cosecha, doble cultivo, desarrollo de la soja y, como consecuencia, gran aumento de la producción. Esos cambios positivos trajeron nuevas demandas, que la cooperativa acompañó e impulsó ampliando sus servicios: asesoramiento técnico en varias áreas, cultivos, lechería y ganadería, barraca de insumos agrícolas y generales. Tiempo después, otro paso significativo fue la apertura del supermercado, que amplió el alcance social de la cooperativa, vinculándola así a muchos más vecinos y familias.

Junto con estas etapas en la historia de la cooperativa, la creación de las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF), en 1984, como institución de segundo grado, fue un hito para el sistema cooperativo porque les permitió a todas las entidades socias de diferentes zonas del país, a través de CAF, ampliar sus voces en lo gremial, así como también participar mejor en el diseño y la



Pedro Bonino, uno de los fundadores de la cooperativa Cariplal.

ejecución de programas y políticas públicas para el sector, comentó Pedro. «Nada mejor para canalizar y difundir decisiones de política agropecuaria que las cooperativas, contando con un interlocutor válido que las representa a todas; ese es el gran rol que ha cumplido CAF», sostuvo.

Para las cooperativas locales unidas a CAF acceder a capacitación, nuevas tecnologías, información, mayor participación en cadenas de valor y mercados ampliados será fundamental para poder brindarles a sus socios los mejores servicios frente a los cambios permanentes que vivimos.

En un escenario muy distinto al de los años sesenta, que motivó a aquel grupo de productores a concretar un nuevo emprendimiento con los valores cooperativos, la producción pasó de un mercado interno, parcialmente protegido, a uno mucho más competitivo, mayoritariamente de exportación. Hoy, los avances en biotecnologías y tecnologías de la información aplicadas a la producción cambian continuamente las formas de producir y de competir en mercados globales. «Nuestra cooperativa deberá adaptarse a todas esas nuevas realidades. Y, como hasta ahora, “el galpón” de los inicios, aquel de la maquinación de semillas, ahora ampliado y aggiornato, captará todos esos avances y seguirá siendo el motor principal de una cooperativa que siempre se renueva y crece al servicio de su comunidad», expresó Pedro.

10

COOPERATIVA RURALISTA AGRARIA DE COLONIA (CRADECO)

El sueño cooperativo de un ruralista

Francisco Boné siempre creyó que la unión hace la fuerza y que si deseamos algo con mucha intensidad y trabajamos para ello, los sueños se cumplen. Era productor rural, vivía en Las Víboras, Carmelo, y cuando se enteró de que había una estancia para vender en Colonia Valdense, se fue con su esposa y allí se instaló a trabajar, en una colonia piamontesa.

Trabajaba en ganadería, araba con bueyes, tenía gallinas, cerdos y quinta, todo en una estancia al lado del río, cerca de la playa. Francisco era uno de los productores que por allá por los sesenta pagaban precios muy altos por los insumos para el campo, porque a Colonia Valdense todo llegaba desde Montevideo. En aquel tiempo la mayoría eran granjeros, ganaderos y también había lecheros, todos produciendo en establecimientos chicos y medianos que rodeaban el poblado fundado por aquellos inmigrantes italianos, alemanes y suizos que llegaron a Uruguay buscando una mejor vida.

Un día, gracias a lo que le había escuchado alguna vez a su amigo Benito Nardone, Chicotazo, el mismo que le hablaba al poblado campero en la CX 4 Radio Rural sobre temas gremiales y políticos rurales, a Francisco se le ocurrió invitar a vecinos para formar una cooperativa e intentar acceder a los productos a precios más baratos. Lo compartió con su familia, que desde el primer momento vivió la creación de aquello que de un sueño pasó a ser un proyecto. Carmen Boné, o Carmencita, como la conocían de chica, una de las hijas de Francisco, recuerda ese tiempo como si hubiera sido ayer.

En su Land Rover verde, Francisco comenzó a recorrer Colonia Valdense y sus alrededores para juntar a quienes tuvieran sus mismas inquietudes. Y en septiembre de 1961 organizó con



otros productores una reunión en la Asociación Agropecuaria de Tarariras. Unas 45 personas llegaron al lugar aquella noche para escuchar a productores de otras zonas del país que fueron a hablar de qué era y cómo funcionaba una cooperativa. Cuando la reunión terminó, acordaron dar un mes de plazo para pensar sobre la incorporación al grupo.

La incertidumbre estaba en el aire, muchos no conocían de qué se trataba eso del cooperativismo, pero un mes después 70 personas llegaron a la segunda reunión, para ser los primeros socios de la Cooperativa Ruralista Agraria de Colonia (Cradeco). Aquellos primeros fundadores, con miras de crecimiento, posiblemente no se imaginaban que hoy, en 2024, más de 60 años después, aquello que idearon seguiría en pie.

En su Land Rover verde, Francisco Boné recorrió Colonia Valdense y alrededores para reunir a productores interesados en formar una cooperativa, proyecto que tiempo después tomó forma.

Los comienzos

«Esto va a ser algo tan grande, todos los productores van a venir a comprar a la cooperativa, los precios van a estar en cuenta y vamos a poder salir adelante», repetía Francisco por su casa. Las primeras bolsas de ración comenzaron a llegar desde la capital, los rollos de alambre, postes y clavos. Aún sin un local para guardar el stock, en el garaje de la casa de Francisco se guardaron los primeros insumos, hasta que días después los productores alquilaron un local en conjunto, sobre la ruta 1, y Cradeco fue tomando cada vez más forma.

Los beneficios para los productores eran claros: mejores precios, compañerismo y trabajo en conjunto para la mejora del campo. Pero no todo fue fácil, porque había quienes pensaban

que la cooperativa estaba relacionada a la actividad política, y al principio la rechazaban.

Las ventas comenzaron y de a poco se fueron uniendo más y más productores, al entender los beneficios del sistema cooperativo. Las asambleas se llenaban de familias, bancos largos hechos con tabloncitos en los que los productores hablaban sobre sus necesidades, desafíos y proyectos, y al final de las reuniones siempre había una comida compartida. La cooperativa creció gracias al compañerismo y la unión.

«Un día voy a ver en nuestra cooperativa gente de todos los partidos sentada acá, porque todos van a entender que esto es por el productor rural, no por un partido político», dijo Francisco, y así fue: con el paso del tiempo el pueblo lo entendió y Cradeco se convirtió en referente en la localidad.

Con el desarrollo de la venta de granos, en 1962, la actividad aumentó y se transformó en una de las principales de la cooperativa. Esto significó un local propio, una planta de silos, importación y también exportación de productos en conjunto con otras cooperativas. Para el año 1977 ya eran 3.000 los socios de la cooperativa. El sueño de aquel ruralista de a poco tomó forma.

Caer y levantarse

Con los años llegaron los buenos momentos y también los malos, y en Cradeco todos se afrontaron de la misma manera: en equipo.

En la década del 90, junto con otras cooperativas, Cradeco adquirió un frigorífico, y esa compra generó una deuda con los productores, que se buscó saldar con un crédito del Banco República. Problemas climáticos, luego la aftosa; fueron tiempos difíciles para hacerle frente a un crédito y nueve miembros del Consejo Directivo se pusieron como garantía ante esa deuda, que finalmente se pudo saldar. El respaldo de los productores fue fundamental. Fueron momentos complicados, sí, pero con trabajo se salió adelante y las cosas mejoraron.

Para los años dos mil se sumó la venta de hacienda y la fabricación de raciones para ganado lechero y ganadero. En un departamento con gran producción rural, la cooperativa se mantuvo a la par del crecimiento de las producciones. Años después se sumó también el procesamiento de semillas. Caer y levantarse, así ha sido el camino que han hecho estos productores desde el inicio.

En 2002, en plena crisis económica a nivel nacional y con grandes dificultades en varios sectores de actividad, Pedro Bertinat, quien había ingresado a trabajar en Cradeco como un joven ingeniero agrónomo en 1986, pasó a ser el gerente de producto.



*De izq a derecha.
Primer Gerente,
Jesús Salvador Brassetti;
Presidente 2012,
Richard Negrín;
Hijas del primer
presidente Aida
Boné y Carmen
Boné; señora de
un ex funcionario,
María Bertón;
y gerente de la
cooperativa desde
2002 hasta 2019,
Pedro Bertinat.*

Todavía recuerda que aquel momento fue muy desafiante, pero también, que gracias al esfuerzo de muchas personas lograron sortear las dificultades.

Tiempo después, en 2003, los socios de Cradeco se unieron para realizar el traspaso de los silos del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) a propiedad de la cooperativa. Aquello demandó un trabajo lleno de esfuerzo, cerca de 30 socios capitalizaron a la cooperativa para lograrlo. Un día antes de la fecha límite para abonar el dinero faltaban 5.000 dólares y eso generaba preocupación. Pedro estaba reunido en la cooperativa junto a algunos directivos, cuando un socio llegó al lugar para hacer unas compras y el gerente decidió preguntarle si podía ayudar de alguna manera. El socio, sin saber qué cantidad hacía falta, le dijo sin dudar: “Si yo tengo algo es gracias a la cooperativa, pero con mucha plata no cuento, yo tengo unos 5.000 dólares, si pueden servir están a la orden”. Así, con un gran espíritu de solidaridad, lograron la meta. “Apenas me lo dijo, todos lo abrazamos”, contó Pedro. El resto de la deuda se refinanció con el Banco República a 10 años, y en 2014, cuando se terminó de pagar, se festejó con un asado.

“Fue un proceso extremadamente desgastante, pero felizmente hoy la cooperativa está funcionando muy bien, y es en buena medida gracias a esa gente”, valoró Pedro. Bertinat fue gerente hasta el año 2019, tiempo en el que vivió muchas experiencias dentro del mundo cooperativo.

La integración de Cradeco a la red de cooperativas gracias al vínculo con las Cooperativas Agrarias Federadas generó interacciones con pares de otras partes del país, ayudas mutuas, intercambio de ideas. Con la mira puesta en el futuro, Cradeco renovó su sede central y adquirió un predio para seguir desarrollándose. Con el pasar de los años, el sueño de la unión de los productores se hizo realidad.

11

SOCIEDAD DE FOMENTO RURAL DE COLONIA SUIZA

Los que apostaron por crear un porvenir

La educación es uno de los pilares del desarrollo y eso no es algo nuevo: ya lo sabían los inmigrantes suizos, alemanes e italianos que fundaron Nueva Helvecia, quienes, con miras a ser más capaces y fuertes, hace más de 100 años apostaron por el saber.

La lechería ha sido desde siempre una de las producciones predominantes en el departamento de Colonia, y en Colonia Suiza se ha transformado a lo largo de la historia en una de las bases de la economía. Pero el trabajo no siempre estuvo tecnificado. Por allá por 1926, ante la necesidad de capacitar a los hijos de los productores para que siguieran en el campo y adquirieran más herramientas para seguir con el trabajo familiar, en el pueblo se comenzó a discutir la necesidad de fundar una institución educativa.

La discusión se dio en el seno de la Sociedad de Fomento Rural de Colonia Suiza, que, con 11 años, ya era una referencia para los productores rurales de la zona. Tamberos, ganaderos y agricultores, eran varios los perfiles de quienes se habían reunido en aquel entonces para formar la sociedad de fomento, un grupo que en principio buscaba vender, entre sus fundadores, granos e insumos.

Se hizo realidad

Fueron muchos los encuentros que se dieron aquel año antes del 5 de noviembre, el día en el que finalmente se logró que se sancionara una ley para crear la Escuela Industrial de Lechería, una institución única en su tipo en el país en aquel entonces y también ahora. Los integrantes de la Sociedad de Fomento Rural de Colonia Suiza, convencidos de que en la solidaridad está la base



de la mejora, juntaron fondos junto con miembros de la Sociedad de Fomento Rural de Colonia Valdense y escrituraron un padrón de 14 hectáreas para instalar el centro educativo. Con aportes económicos del gobierno central, finalmente la escuela se hizo realidad.

Guillermo Greising, Federico Gilomén, Juan Werner Berger, Teodoro Greising, Juan Mischler, Juan Cedros y Juan F. Viñas, los fundadores de la Sociedad de Fomento Rural de Colonia Suiza, fueron personas con una mente progresista, «de trabajar el uno por el otro y de cuidarse», aseguró Jorge Robaina, quien fuera por varios años presidente de la sociedad. Fue en esa cultura de cuidado mutuo, quizás por haber compartido la experiencia de migrar, que pensaron en el desarrollo de los demás y apostaron por él.

Aquella iniciativa fue el granito de arena inicial para la obra, que finalmente, cuatro años después, en invierno, se hizo realidad. La felicidad fue compartida entre el campo y el poblado: el 4 de mayo de 1930 se inauguró la tan deseada escuela de lechería, que con el paso del tiempo sería fundamental para los profesionales del futuro. Bajo la dirección del ingeniero agrónomo Miguel A. Money, las clases empezaron el 22 de diciembre de aquel año.

Cíclico, como la solidaridad. Así fue este proceso: lo que se da vuelve. Y el apoyo volvió. Los hijos de los productores asistieron a la escuela, el conocimiento se esparció y eso hizo crecer la producción. La quesería se profesionalizó, se le agregó valor a la leche y muchas familias encontraron en esa producción el sustento de su futuro.

En 1930 se inauguró la Escuela de Lechería, en Nueva Helvecia, para formar a los jóvenes en tecnicaturas para dar valor a la producción lechera.

Mente de pioneros

El apoyo de la Sociedad de Fomento al progreso no quedó allí, pues la educación siempre estuvo entre los principios básicos de aquel grupo de inmigrantes que pasaron de generación en generación los valores del cooperativismo que caracterizan hasta este tiempo a la organización.

A unos siete kilómetros de Nueva Helvecia, en Colonia Valdense, se fundó el primer liceo del interior del país, el Daniel Armand Ugon, que por aquel tiempo recibía a estudiantes de varias localidades. Los jóvenes de Colonia Suiza viajaban para asistir a clase, porque en su poblado no había educación secundaria.

En julio de 1947, durante una reunión de la comisión directiva de la sociedad de fomento, esa situación se puso sobre la mesa. Ya estaba en el pueblo la idea de formar un liceo, pero faltaban fondos. Los chiquilines necesitaban poder estudiar en el pueblo y ellos no iban a dejarlos solos. «Había cosas para hacer y desde la Fomento se impulsaba; tenían mente de pioneros, de emprendedores», destacó Robaina al recordar cómo entre los directivos de aquella época salieron a recorrer la zona para reunirse con referentes de la educación y apoyar esa causa.

Los productores se juntaron, hicieron una asamblea extraordinaria y lo decidieron: iban a ayudar. Entre todos reunieron 250 pesos, que en aquel entonces fueron de gran ayuda y permitieron que en abril de 1948 se inaugurara oficialmente el liceo de Nueva Helvecia.

Durante el acto de fundación del liceo, el profesor de Arte Francisco Siniscalchi dejó claro en su discurso la importancia de aquel apoyo: «Reeditando el esfuerzo de sus fundadores, hombres de temple de acero, férrea voluntad y espíritu inquebrantable, sus hijos, en un gesto digno de quienes les deparan un porvenir de paz y libertad, crean para honra de las nuevas generaciones un liceo de enseñanza secundaria, centro cultural donde se formarán en un medio capacitado los futuros aportes que afianzarán el progreso de esta privilegiada región. Y es así, como por iniciativa de la Sociedad de Fomento Rural de Colonia Suiza, acogida fervorosamente por un caracterizado núcleo de vecinos que conducidos por indescriptible entusiasmo dieron en brevísimo espacio de tiempo forma real al ideal concebido, luchando sin detenerse ante el escepticismo y la incredulidad, admisibles al espíritu de la rutina, oponiendo a los escollos una fe basada en la ambición lógica, en el sueño perfecto y meditado: crear un porvenir cimentado en la educación, la cultura y la moral»,¹ dijo ante productores, vecinos, jóvenes estudiantes y autoridades.

¹ Segmento extraído del libro *Con los sueños en la tierra*, escrito por Valeria Willebald y editado por los 100 años de la Sociedad de Fomento Rural de Colonia Suiza.



Los años pasaron y el apoyo a la educación perduró. Las necesidades de la población campera y del poblado se atendían por igual; para «la Fomento», como se la conoce, el espíritu de solidaridad no sabe de porteras y así lo ha demostrado. En 1998 los productores se volvieron a reunir alrededor del liceo ante una necesidad de los jóvenes estudiantes y apoyaron la implementación de un sistema de transporte para los liceales del medio rural.

La escuela, el liceo y el ómnibus para los jóvenes camperos, todos esos proyectos se trabajaron en conjunto con miembros de los gobiernos central y departamental. Alzar la voz para pedir ayuda siempre fue una opción. En la sociedad de fomento los productores encontraron representación en la zona y en las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF), un amplificador de su voz para todo el país. El grupo se integró a CAF de forma voluntaria y hasta el día de hoy elige formar parte porque sabe que las redes del sistema cooperativo son muy beneficiosas. Acercarse al Parlamento, hablar cara a cara con el presidente de la República y contar con un fuerte respaldo y con conocimientos son algunas de las cosas que valoran. «CAF tiene un sistema democrático consultivo, procesos muy bien planificados, mantiene muy bien la gobernanza y está bien posicionada, y eso mantiene un ambiente sano. Levanta bandera fuerte y por eso elegimos estar, porque consideramos que no podemos crecer como empresa si no es como una institución que apoye el desarrollo de la zona. Tenemos que crecer juntos», aseguró Juber Gonzalvez, gerente general de la Sociedad de Fomento.

Varias generaciones de integrantes de la Sociedad de Fomento Rural de Colonia Suiza en la Escuela de Lechería, obra icónica del campo helvético.

Los valores cooperativos han traspasado generaciones en la Sociedad de Fomento Rural de Colonia Suiza y, con la mirada puesta en el futuro, el apoyo a la educación sigue en el foco.

Eliana Bentancur, una joven tambera de San José, conoce la Fomento de toda la vida. Su padre fue directivo muchos años y ella desde niña visitaba lo que llamaba «la popento». Se crio entre asambleas y reuniones cooperativas y mamó de chica el gusto por la producción. Después de estudiar en la Escuela Agraria de Rosario, Eliana viajó a Nueva Helvecia para estudiar en la escuela de lechería, no solo conocedora de la cooperativa, sino también beneficiaria de una iniciativa que nació muchos años antes que ella. Recuerda la experiencia como muy enriquecedora. Si bien al principio le costó un poco la modalidad de internado, ingresó en la escuela luego de que esta había pasado por remodelaciones y cambios tecnológicos y disfrutó mucho aprender. Hoy Eliana no solo recuerda a la Fomento, sino que también es parte del grupo de jóvenes de la cooperativa, con quienes aprende día a día a la par. «Vi todo el crecimiento de la Fomento. Y la llevo en el corazoncito, la cooperativa es como una gran familia», remarcó.

A más de 108 años de que aquellos primeros productores se reunieran para vender granos juntos, la idea de crecer en conjunto se mantiene. Los valores han traspasado generaciones y directorios y los han hecho avanzar. Con la mirada puesta en el futuro, la educación sigue en el foco y la idea de ayudar está más vigente que nunca, por eso ahora los productores apoyan un proyecto para que la Universidad de la República se instale en Colonia, descentralizando así las posibilidades de profesionalizarse y pensando siempre en crear un porvenir mejor.

COOPERATIVA AGRARIA LIMITADA DE MERCEDES (CALMER)

12

Con la camiseta bien puesta

Si de algo se nutre el sistema cooperativo es de personas con la camiseta bien puesta, el compromiso bien plantado y los pies sobre la tierra.

Eduardo Campanella es veterinario y productor agrícola ganadero desde los años ochenta. En 1987, se acercó a la Cooperativa Agraria Limitada de Mercedes (Calmer) por cercanía familiar; era sobrino de algunos socios fundadores y un primo lo invitó a ser parte de las reuniones y le destacó lo bueno que tenía el sistema para los productores.

Una de las cuatro patas de la mesa cooperativa, y quizás una de las más importantes, es el trabajo honorario, al que los productores se comprometen a la par de las responsabilidades que tienen en el campo, y eso es uno de los elementos que Eduardo destaca hasta hoy. Hace muchos años que pertenece a la cooperativa y si algo ha visto es compromiso, en los buenos tiempos y sobre todo en los malos.

A lo largo de tantos años, Calmer ha pasado por escenarios muy prometedores y otros más desafiantes. Tiempo atrás la zona de influencia de la cooperativa tenía mucha producción ovina y los remates de lana, en grandes galpones y con el apoyo del Banco República, eran una cosa rutinaria. Pero el mercado empezó a cambiar, nació Central Lanera Uruguay y muchos productores derivaron allí sus cosechas; por bastante tiempo se implementaron dos sistemas de venta de lana, el remate y Central Lanera, hasta que el martillazo se empezó a hacer más leve y un día el mercado cambió y el remate cerró.

La mayoría de los productores de la zona eran agrícolas y ganaderos, y con el paso de los años (y un cambio lento de rutinas)



Asamblea CALMER año 1988 o 1989 en orden de izquierda a derecha; Francisco Bonino, Gabriel Bidegain, Juan Arocena, Jaime Hareau, Carlos Elduayen, Oscar Guglielmone, Juan Ignacio Chilibroste, Cr. Juvenal Torres.

la majada fue achicándose y la vaca comenzó a pintar los campos de negro, marrón y blanco, siempre acompañada de la agricultura. Con el tiempo y esperanzas en la fuerza de la producción, en torno a la Central de Carnes se formó un emprendimiento, un frigorífico, en Santos Lugares, La Paz, al que las cooperativas podrían remitir su carne y tener así un negocio. Los socios de Calmer, como tantos otros miembros de otras cooperativas, se embarcaron en ese proyecto, pero sin saber que fracasaría y los enfrentaría a uno de sus mayores momentos de incertidumbre. El problema era económico, existía una deuda con el Banco República por aquel frigorífico que no había andado que había que saldar, lo que significaba un compromiso que debía cumplirse con responsabilidad. Y así fue, costó mucho salir a flote de aquel gran charco, pero se logró. ¿Cómo? Con un gran valor: la solidaridad. Eduardo recuerda que en aquella época Jaime Hareau, el presidente de la cooperativa, cinchó mucho para que el problema se arreglara, tanto que hasta llegó a poner un camión entero de ganado a faena aun sabiendo que el negocio no iba a funcionar con el fin de aminorar la carga de aquella deuda. «Agarró la bandera, y ese es un sentimiento difícil de encontrar hoy», reconoció.

Primero la lana, luego la carne y también con los granos pasaron malos momentos, pero en todos hubo un hilo en común: pese a las difíciles situaciones, siempre se le pagó su trabajo al productor. El productor siempre en el centro y una gran confianza, eso es una convicción de los de ayer y los de hoy en la cooperativa.

La confianza en el trabajo también trajo consigo la inclusión y, en una época en la que no era tan común hablar de equidad



de género a nivel laboral, Calmer tuvo a su primera gerenta, la señora Ruth Díaz, entre 1988 y 1991, una mujer que sabía negociar, sabía presentar productos del campo, así como sus necesidades y obligaciones, y sabía buscar soluciones y discutir. Varios se resistieron a su presencia, pero ella se hizo su propio lugar a base de mucho trabajo y esfuerzo y de a poco y con los años las mujeres integraron cada vez más la cooperativa, abriendo así el panorama y el diálogo, algo tan importante en todos los ámbitos.

Formar parte de las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF) fue fundamental para impulsar el diálogo, porque la tierra no termina en Mercedes y entender las realidades de otros productores del país era tan importante como compartir sus necesidades. A más manos, más fuerza y a más cabezas, más ideas. Varios años han pasado y varios destinos han recorrido los productores. Paysandú, Salto, Minas, Eduardo guarda en sus recuerdos aquellos lugares de reunión y aquellas experiencias compartidas en las que se potenciaba la discusión, el conocimiento y también el acompañamiento. Horas de ruta, encuentros previos y después de asambleas, anécdotas, todo forma parte de su historia de cooperativista, como aquella vez que CAF hizo un congreso en La Paloma y se agotó el alojamiento porque el balneario se llenó de productores. No fueron solo momentos, también sentimientos compartidos a lo largo de los años. De aquellos encuentros aún rescata que, más allá de estar de acuerdo o en desacuerdo, «siempre es bueno impulsar los ámbitos de diálogo». La carrera en el cooperativismo les ha dado mucho y ellos, con la camiseta puesta, lo han devuelto, convencidos de recorrer los caminos juntos.

*Directiva de
CALMER para el
periodo 1984-
1985. Presidente
Arturo Wilson.*

*-
Susy Díaz, Ge-
renta General de
CALMER desde
1988 a 1991.*

13

COOPERATIVA NACIONAL DE PRODUCTORES DE LECHE
(CONAPROLE)

La familia es cooperativa y la cooperativa es familia

Las crisis son parte del desarrollo y, como tal, parte de la historia de muchas cooperativas. Y ante las crisis el apoyo familiar es fundamental, y la cooperativa es familia, y la familia es cooperativa.

En 1936 nació la Cooperativa Nacional de Productores de Leche (Conaprole) con el objetivo de abastecer de leche a la ciudad de Montevideo. Por aquel entonces era común ver tambos en lo que hoy es el asfalto y el bullicio de la capital. Enrique Malcuori recuerda que sus primeras memorias sobre la producción son de los inicios de los años cincuenta, en su casa de la calle Lepanto, muy cerca de la calle Rivera, frente a donde había una lechería que tenía el ganado en un galpón.

Aquel grupo de productores se juntó con un fin, además del comercial, muy noble: alimentar. Logró la concesión del monopolio de la venta de leche por 50 años, tiempo en el que pasaron muchas cosas en el país y en la cooperativa, como un período de intervención por parte del Estado y más tarde, en 1968, nuevamente la toma del control de la cooperativa por parte de los productores. Aquellos fueron tiempos difíciles, pero, con un nuevo directorio y una mirada optimista, la lechería comenzó a tomar impulso para crecer, y por la década del 70 los tamberos comenzaron a pensar en expandirse y llegar incluso a vender al exterior.

La Cooperativa Nacional de Productores de Leche (CONAPROLE) nació en 1936 con el objetivo de abastecer de leche a la ciudad de Montevideo.

Con una plantilla de unos 5.000 productores en aquella época, don Antonio Mallarino tomó la presidencia de Conaprole, con el objetivo de expandir la producción lechera, trabajar para bajar los costos y optimizar la producción y la leche y, además,



1992 Enrique Malcuori en un curso de pulverizadoras en San José.

mejorar los precios en busca de mayor competitividad, el premio final para tamberos y también para consumidores. Malcuori recuerda hasta hoy cuando entró en la empresa: trabajaba en la Escuela de Lechería de Nueva Helvecia y logró ingresar a Conaprole en el año 76 mediante un llamado a ingenieros agrónomos. Se instaló en San José, donde trabajó y formó su familia y también vínculos con los productores. Fueron 35 los años que perteneció a la cooperativa, pero aún hoy se siente parte de ella, y lo es.

En 1985, cerca del final de aquellos 50 años de concesión del monopolio que la cooperativa había logrado, se dieron los primeros indicios de lo que sería una de las mayores crisis de su historia. Hubo agresiones comerciales por parte de otras empresas de la industria. La competencia empezó a ser fuerte, otras empresas comenzaron a ofrecerles a los productores precios preferenciales y condiciones especiales de crédito; «se generó una guerra muy dura», cuenta Malcuori. Pero eso no fue todo: en enero del año 99, Brasil, por aquel entonces el principal mercado de exportación para Conaprole, devaluó el real y entró en crisis. La cooperativa tenía una distribuidora en aquel país, en la que cobraba en reales, y aquello fue un sacudón financiero. Y ese no sería el último golpe: el ataque fuerte lo daría poco después el grupo inversor Exxel, con la idea clara de que la cooperativa se vendiera.

Dicen por ahí que hasta lo malo nos deja aprendizajes, y en este caso así fue; muchos productores comenzaron a entender cuánto valía la cooperativa. Las reuniones fueron muchas, las discusiones también. «Las juntas zonales eran durísimas»,



CIVR Complejo Industrial Ciudad de Rodríguez, San José.

relata Malcuori; había quienes estaban convencidos de vender, y otros que confiaban (y a ciencia cierta) en que lo mejor era defender aquello que habían formado en equipo y sostener el aparato cooperativo. Hasta el día de hoy, defender la democracia en la cooperativa es muy importante; así lo destaca Stefanía Silveyra, actual vicepresidenta de CAF e integrante de Conaprole junto con su familia desde que tiene memoria. Tener el poder de votar y de siempre ser escuchado es un gran valor. «Todas las cooperativas agrarias han tenido una crisis que las marcó fuerte, y la prioridad en esas situaciones es siempre tener en claro que se representa a los productores, dar respuestas y transmitir que todos se sientan parte», aseguró.

La venta o no de la cooperativa fue un hito en la historia no solo de aquel grupo de productores, sino también de la lechería nacional. Malcuori había trabajado en el norte de Europa con varias cooperativas y conocía su sistema de capitalización. Tras varias conversaciones, el directorio hizo un cambio sustancial, y por los años dos mil se creó el Fondo de Productividad, una especie de «acción» de la empresa que comprometía a los productores. Aquello hizo que la visión política de Conaprole cambiara, la crisis se saldara y el escenario mejorara, así como que, lo más importante, aquella cooperativa del 36 siguiera en las manos de las familias tamberas uruguayas. Eso siempre estuvo detrás y siempre fue fundamental, la familia.

Una de varios hermanos, todos criados en el campo alrededor del tambo familiar y todos conocedores de «la agenda de la vaca»,



La familia como base del trabajo de CONAPRO-LE. 1992 en el establecimiento San Marcos.



Grupo de jóvenes de CONAPROLE en viaje a Nueva Zelanda.

Stefanía lo resalta: la cooperativa es como una familia porque sus integrantes siempre se acompañan, no solo en lo laboral, también en los momentos personales buenos y en los difíciles. En este rubro, en el que toda la familia se ve involucrada y se da el espacio para participar, porque hay que saber un poco de todo, ser parte es clave.

Stefanía ha estado toda la vida cerca de la cooperativa, en Uruguay y por el mundo. Todavía recuerda la emoción que sintió cuando, estando en Paraguay con un grupo de jóvenes de



Una cooperativa de sentimientos, de proyectos y de valores. Esto representa CONAPROLE para la gran familia de tamberos del Uruguay.

la Asociación Nacional de Productores de Leche, vio pasar por la calle un pequeño camioncito de Conaprole, y jóvenes colegas brasileños le preguntaron: «¿Esa no es tu cooperativa?». Ver hasta dónde llega el trabajo de los campos uruguayos, de familias como la suya, hasta hoy le genera emoción.

Ahora, con varios años de trayectoria en el cooperativismo, valora ese sentimiento de pertenencia, de saber que siempre tendrá un lugar para hablar, el mismo sentimiento de pertenencia que tiene en CAF, destaca, una organización a la que Conaprole pertenece «por convicción». Cuando se unió a CAF entendió que el campo iba mucho más allá de lo que ella conocía, y así también le sucedió con el cooperativismo, con la visión de cadena como base, fundamental para crecer juntos, porque si a uno le va bien, el éxito se multiplica y beneficia al conjunto.

CENTRAL LANERA URUGUAYA (CLU)

14

Agregando valor a la cadena cárnica ovina

Es bueno pensar que en las crisis se esconden oportunidades, porque, como detrás de las tormentas, siempre hay claridad. Casi tres décadas atrás, un día de febrero, llegó a los oídos de los productores ovejeros una mala noticia: el mercado de la lana estaba colapsando por un quiebre en la cadena lanera de Australia, el principal actor mundial, y, con casi 30 millones de ovejas en la majada nacional y la lana liderando el ranking de las exportaciones del país, aquel era un problema muy grande para los uruguayos.

Nucleados en Central Lanera Uruguay (CLU), muchos productores vieron que aquella situación traería momentos difíciles, pero no se quedaron quietos. Siguiendo un espíritu emprendedor, de resolución de problemas y de resiliencia, comenzaron a estudiar qué podían hacer para seguir dándole valor a ese sistema tan noble que tenían, el de la oveja.

Comenzaba la década de los años noventa y el escenario era claro: la lana estaba perdiendo competitividad. Por eso, tras varias reuniones, luego de pensar proyectos y posibles soluciones, se llegó a una conclusión: la salida estaba en la diversificación del negocio. Por aquel entonces la lana ocupaba un lugar de protagonismo y la carne era un subproducto, pero el panorama se empezó a ver con otros ojos. Desde la cooperativa estudiaron el mercado de la carne al mismo tiempo que el Secretariado Uruguayo de la Lana investigaba cómo llegar a un cordero de tipo neozelandés, y de a poco el panorama fue mostrando más claridad. Las investigaciones, que dirigía el ingeniero agrónomo Mario Azzarini, comenzaron a mostrar datos positivos: aquel cordero podría entrar en el mercado de Nueva Zelanda, con lo que se abriría una nueva puerta al mundo para el campo uruguayo.

El proyecto cooperativo le permitió a varias familias seguir desarrollándose en el campo, pensando en un futuro mejor para las nuevas generaciones.



En un mercado acostumbrado a los corderos livianos, que se vendían principalmente en épocas de fiestas como Navidad y Año Nuevo, se intentaría ir más allá, ofreciendo corderos de más de 13 kilos.

Fueron varios los años de estudio, hasta que en 1995 desde Central Lanera se les pidió a Juan Luis Guggeri, un productor de Salto que trabajaba cerca de la localidad Sequeira, y a Raúl Goñi, de Flores, que prepararan sus mejores corderos para mandarlos a la industria y estudiar la demanda de carne ovina. Ambos, dos ovejeros «de punta», como destaca Alejandro Nin, directivo de la cooperativa y testigo de aquellos primeros pasos de esta experiencia, darían comienzo a un proyecto que se mantiene hasta estos días.

Se empezó con el pie derecho, y en 1997 se firmó un acuerdo que le daría fuerza a la iniciativa. El frigorífico San Jacinto recibiría la producción y se darían los primeros pasos del Operativo Cordero Pesado, que empezó con una carga de exportación a la Unión Europea. Fue así que las ruedas de aquel carro, al que después se subirían más productores, comenzaron a girar y el objetivo, que era agregarle valor al trabajo, se veía cada vez más cerca.

Ovejeros chicos, grandes, los que quisieran podían acercarse al proyecto, que tenía como gran fuerte que ofrecía un precio base para los corderos, lo que fue producto de una gran negociación y significó un logro en conjunto de toda la cadena. Los productores podían vender su producción seguros de que tendrían un piso de precio y eso brindaba mucha seguridad. «Central Lanera innovó

en los contratos, porque todo se hacía hacia abajo en acuerdo con los productores a través de las cooperativas y con la industria», rescató Martín Riso, gerente de Negocios de CLU.

Central Lanera siempre trabajó «bregando por la justicia en el logro de los precios que el productor merecía y creando conciencia sobre la importancia del conocimiento de las características de su producción», decía el ingeniero Azzarini, y destacaba que esta era «una experiencia a seguir».

Más adelante se agregó la financiación, un adelanto, un incentivo para que los productores no vendieran los corderos en las fiestas, como era costumbre, sino que se comprometieran a prepararlos para vender en primavera.

De esa manera el negocio creció, de la Unión Europea la cooperativa pasó a vender también a Brasil y luego a China; la bandera uruguaya representada por un producto de calidad y con un fuerte respaldo cooperativo. En el momento de auge del operativo, la venta de carne ovina llegó a significar 30 % de la facturación de Central Lanera. El cordero los sacó de aquella crisis y los hizo crecer, sin perder la noción de que en el centro del asunto estaban los productores. Algunos aportaban grandes cantidades de animales y otros no tanto, pero todos eran recibidos. «Las oportunidades eran para todos, porque trabajamos con un espíritu cooperativo, de justicia y de valores», remarcó Riso.

Este fue un proyecto cooperativo que le dio a muchas familias la posibilidad de seguir en el campo, trabajando la tierra que tanto cuidaron. El exministro de Ganadería, Agricultura y Pesca Martín Aguirrezabala lo destacó al decir que Central Lanera se resumía en tres conceptos: confianza, respeto y cariño. Porque el esfuerzo de aquellos pioneros y de quienes los han seguido hasta el día de hoy, siempre apostando por la unión, habla del amor por su tierra y su producción.

Luego de atravesar una de las crisis más profundas de la lana, que se instaló en 2019 y de la que aún no se ha salido, la cooperativa sigue liderando la comercialización del cordero pesado y el resto de las categorías ovinas a faena. Además, ha diversificado su actividad al incluir en sus operaciones vacunos a industria y en el campo, venta y arrendamiento de campos y negocios de lana en la plaza local, agregando así valor a la cadena.

Durante el auge del Operativo Cordero Pesado, la venta de carne ovina llegó a significar el 30% de la facturación de Central Lanera Uruguay.

15

COOPERATIVA AGRARIA LIMITADA EL FOGÓN

La solidaridad salvó a la cooperativa de la adversidad

Un sinónimo de *cooperativa* es la palabra *asociación*, reunión, unión de personas con un fin común, un concepto que esconde en su significado algunas ideas como la solidaridad, que fue la clave para que, en 1995, la Cooperativa Agraria Limitada El Fogón se salvara de su mayor crisis.

Esta historia se trata de cooperativismo, de ayuda y también de resiliencia, pero principalmente de entender que la unión hace la fuerza y que ante las adversidades siempre pisa más fuerte el que camina acompañado.

Aquellos años eran difíciles para los negocios ganaderos: los productores tenían la necesidad de darle un enfoque diferente a la comercialización de carne y encontraron en las cooperativas el apoyo necesario para trabajar por mejores condiciones. Varias cooperativas agrarias habían trabajado en conjunto en negocios hechos a facón y habían tenido éxito en algunas industrias; esas experiencias fueron antecedentes de una idea que unió a todas las cooperativas ganaderas del país: comprarle en conjunto al Banco República un frigorífico que estaba cerrado e hipotecado y hacerlo funcionar juntas.

Aquel proyecto demandaba una gran inversión para los productores protagonistas de las cooperativas, la mayoría ganaderos con predios pequeños y familiares que encontraron en el campo su fuente de trabajo y de vida. En Durazno, los integrantes de El Fogón tomaron eso como una gran apuesta y albergaron grandes esperanzas de tener éxito en el futuro; por eso se reunieron, hicieron una capitalización y comenzaron a caminar abrazados al proyecto junto con las otras cooperativas.



Origen de la cooperativa, "Movimiento de los Fogones" en 1960.

Aquella iniciativa, que tanta ilusión causaba, no salió bien. Como toda inversión, llevaba consigo un riesgo y este se impuso. El negocio no funcionó y el frigorífico finalmente no operó. Pero aquella capitalización que los productores habían asumido con el Banco República seguía en pie y debía pagarse. Ese fue el tema principal de una asamblea general que fue decisoria para el futuro de la cooperativa. Algunos productores consideraban la idea de vender todos los activos de la cooperativa para saldar la cuenta, aunque eso significara cerrarla, ya que la deuda insumía prácticamente todo su patrimonio móvil. Pero ante esa posibilidad, un grupo de 16 socios planteó capitalizar lo adeudado con la venta de algunos activos y con una acción solidaria: comprometer su producción de lana de los próximos tres años con la Central Lanera Uruguaya, acceder así a préstamos, juntar el dinero y juntos hacerle frente al problema. Vendieron su esfuerzo por adelantado, con la convicción de que, costara lo que costara, El Fogón no se podía apagar.

Álvaro Fossati fue uno de aquellos socios y aún hoy, casi 30 años después, recuerda por qué apostaron por esa idea. «El instrumento cooperativo era muy valioso como para perderlo y había que tratar de salvarlo aunque eso costara», destacó.

Roberto Mackinnon, Santa Magdalena SA, Guillermo Mackinnon, Eduardo Fossati, Haydée González, Carlos Baráibar, Rubén Izquierdo, Mario Abreu, Alberto Folle, la Sociedad Ganadera Vivo Howard Ltda., Enrique Falcón, Laura Fernández, Senén Echenique y Dante Izquierdo fueron quienes, junto con Álvaro, se comprometieron a trabajar para dar una mano.

*Jornada de
capacitación
de productores
socios de la coo-
perativa.*



Era mucho el dinero que necesitaban y en aquel entonces la situación no era sencilla para nadie, pues las producciones eran pequeñas y para hacerle frente a la deuda se hicieron muchos recortes en El Fogón. La cooperativa quedó con muy pocos funcionarios y la gestión quedó a cargo de algunos directivos. «Fue una etapa dura y difícil», contó Álvaro.

El tiempo pasó y de a poco pudieron ir pagando la deuda. Además, a la par, los negocios de venta de insumos en la cooperativa comenzaron a ser mejores. Quienes estaban al frente, que trabajaban honorariamente, comenzaron a ver que algunas oportunidades de negocio se les escapaban debido al poco tiempo del que disponían para las tareas, de las que se encargaban a la par de su trabajo en el campo. Por eso, en el año 2000, con un mejor panorama, decidieron incorporar por primera vez a un gerente a la cooperativa.

*El Fogón trató siempre de
darles instrumentos a sus
socios para acceder a un
mejor nivel de vida.*

Con una mirada empresarial, pero más social que si se tratara de una empresa privada y sin dejar de lado el trabajo en equipo, El Fogón «trató siempre de darles instrumentos a sus socios para acceder a un mejor nivel de vida», sostuvo Álvaro, y mejorar las operaciones de la cooperativa era parte de eso. De a poco fueron superando las adversidades, sin perder de vista lo más importante: la familia rural y su entorno. «Uno tiene que ser agradecido de las cosas que le pasan. Para bien o para mal, las tenemos que tener en cuenta», remarcó Álvaro mientras recordaba aquellos años difíciles.



Sede actual de la cooperativa El Fogón, en Durazno.

Para él, productor chico y arrendatario, y su familia, como para tantas otras que se sumaron a este proyecto, contar con la cooperativa fue importantísimo. En aquel entonces los *commodities* tenían valores casi que residuales y tener un buen respaldo cooperativo fue fundamental.

El Fogón es parte de las Cooperativas Agrarias Federadas desde el inicio y en esos tiempos de dificultad, contar con el apoyo gremial fue muy importante, valoró Álvaro. Recomponerse tras una caída de esta magnitud no es fácil, por lo que sentirse acompañados fue muy importante. «Los vínculos con las cooperativas son fundamentales, todo ese relacionamiento es lo que te permite trascender la zona en la que trabajás», dijo Álvaro.

El compromiso, la solidaridad y la responsabilidad de llevar adelante un equipo, así como los valores cooperativos, fueron las bases de esta historia, que dejó en sus protagonistas muchos aprendizajes. Una de las enseñanzas más importantes, según sostiene Álvaro, es que «el negocio de la cooperativa tiene que tener una reciprocidad fuerte del socio. Al encarar una actividad que significa manejar una parte de la cadena productiva, el compromiso de los integrantes de la cooperativa no puede estar aislado».

16

COOPERATIVA AGRARIA LIMITADA DE MALDONADO (CALIMA)

Los empresarios de hoy se formaron en el campo

El trabajo de campo no siempre fue lo que es hoy: la tecnología y los avances que se utilizan en la actualidad no siempre estuvieron a disposición, en muchos lugares no había energía eléctrica y para llamar a alguien había que comunicarse con el teléfono de la radio base, que estaba en el pueblo. El trabajo era duro. Si había que achicar un potrero, tenían que hacer pozos y clavar postes, pues no existían los alambrados eléctricos. Los días arrancaban antes de que el sol saliera, se detenían a eso de las 11.30 para escuchar a Chicotazo con un mate y después las tareas se retomaban hasta la tarde. Así recuerda Raquel Russi, productora rural de San Carlos, el campo de años atrás, aquel en el que se formaron los empresarios de hoy.

Desde el inicio, en la Cooperativa Agraria Limitada de Maldonado (Calima) tanto mujeres como hombres, adultos y jóvenes, fueron incluidos en las tareas de campo. Para la cooperativa la inclusión siempre fue importante, sostiene Raquel, y, si bien es algo que se dio de forma natural, en el campo la presencia femenina se aceptaba y se buscaba, aunque a veces se la relegaba a ciertos roles o tareas, pocas de gran responsabilidad.

Ella, la primera presidenta de su cooperativa, siempre fue parte y no se sintió excluida por el simple hecho de ser mujer, porque «productores éramos todos». Raquel siempre buscó destacar la fuerza y el trabajo de la mujer dentro y fuera del país, como en los viajes al exterior que hacían y en los encuentros con otras cooperativas amigas de la región, por eso valora que Calima haya tenido a varias mujeres en lugares de toma de decisión.

Eran varios los jóvenes que participaban en la cooperativa, aunque muchos, cuando comenzaban a estudiar, se iban al



*Histórica sede
de la cooperativa
Calima.*

pueblo para hacer el liceo o a Montevideo para cursar la facultad, con lo que se alejaban de a poco de las actividades rurales o cambiaban de rumbo por sus profesiones futuras. No obstante, muchos hijos de productores socios de la cooperativa participaban en varias de las actividades de la organización y desde el directorio notaron que era importante ayudar a los veinteañeros a dar sus primeros pasos en la agropecuaria como empresarios. La formación era importante; no solo hacía falta saber producir, sino también emprender, y CAF colaboró con esa idea ofreciendo capacitaciones empresariales a directivos de todas las cooperativas. Por eso, en 2004, en San Carlos, se formó el Grupo de Jóvenes Empresarios Ganaderos. «La idea era enseñarles a ser empresarios», recordó Raquel.

CAF organizó en el complejo de la represa del Palmar, en Soriano, un seminario de capacitación empresarial para jóvenes de todas las cooperativas al que acudieron jóvenes de Artigas, Salto, Maldonado, Treinta y Tres, Flores, Florida y Paysandú para aprender y también para conocer a sus pares. Raquel acompañó a los jóvenes carolinos y hasta hoy recuerda cuando Mónica, secretaria de CAF y siempre atenta a las necesidades de quienes participan en las actividades organizadas, le pidió que anotara sus datos en una ficha. Raquel miró los datos de los chiquilines que la habían acompañado... 20 años, 22, 25, 27; entonces, «para no quedar fuera de contexto», como recuerda entre risas, escribió «33 por 2».

Las charlas fueron muy interesantes; negocios ganaderos, sanidad animal y producción de carne natural fueron algunos

La formación siempre fue importante en el cooperativismo agrario, vinculada a la producción y también a los negocios.



Técnico Agropecuario Hector Diego Rubio, Sra. Raquel Russi, Ing. Agr. Virginia San Martín, Sr. Osvaldo Calvette.
-
Izq a derecha: Sr. Daniel Nicora, Ing. Agr. Carlos Grauert, Sr. David Hernández, Sra. Raquel Russi, Sr. Ramón Blanco, Sr. Asdrúbal Arrarte.

de los temas que se tocaron durante el día. Pero la noche también tuvo su parte interesante. Los mayores y quienes daban las charlas dormirían en un complejo que contaba con habitaciones equipadas con varias camas, todas con abrigo, y los jóvenes, en otro. Una de las cosas que se les había pedido a los participantes era que llevaran sus propias sábanas, pero sin saber que las camas en las que se quedarían los jóvenes no contaban con abrigo. El frío de la noche empezó a caer, entonces Raquel y otros de los adultos actuaron rápido: juntaron los acolchados sobrantes en su complejo, los cargaron en la caja de su camioneta y salieron a repartir abrigo a la muchachada, con el compromiso de que al otro día a las siete de la mañana debía estar todo en su lugar nuevamente.

Esa fue una de las anécdotas que les dejó aquella jornada, llena de conocimiento, que les dio a los jóvenes la oportunidad de intercambiar con futuros colegas. Al volver a San Carlos, los saberes se pusieron en práctica en los campos familiares y también en la comunidad: el grupo de jóvenes comenzó a trabajar con la escuela agraria de la zona, con la que compartió muchas de las cosas aprendidas.

Los pasos cortos de esas capacitaciones iniciales dieron frutos y se ven ahora: de aquella escuela, que se hizo en equipo, de forma cooperativa y en el campo, salieron las empresarias y los empresarios ganaderos de hoy, quienes desarrollaron la agropecuaria del departamento, formaron sus empresas y llegaron, en muchos ámbitos, a liderar, sin olvidar nunca el camino recorrido y la importancia de haberlo hecho en conjunto.

La riqueza del campo uruguayo que hay que cuidar

En 2021 las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF) marcaron un hito a nivel nacional e internacional cuando, en el marco del proyecto «Evaluación participativa de la degradación del suelo y la gestión sostenible de la tierra en los sistemas de pastizales y praderas», conocido en Uruguay como Proyecto Pastizales, publicaron junto con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) el documento «Mejores prácticas ganaderas sobre campo natural».

El Proyecto Pastizales tuvo un gran significado para las cooperativas, ya que se trató de un plan mundial que se hizo en conjunto con la FAO, el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP), el Ministerio de Ambiente y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza con el que se buscó identificar buenas prácticas de conservación y manejo sostenible del campo natural, que cubre 60 % del territorio nacional y que hace a Uruguay el país de la región con mayor proporción de este recurso.

Fernando Coronel fue, durante siete años, el delegado de CAF en la Mesa de Ganadería sobre Campo Natural Ampliada del MGAP y destacó que este bioma le aporta a la agropecuaria nacional un diferencial sustantivo, y por eso su estado y su posterior preservación son de gran interés para el país. «De él depende la vida de numerosas familias, la competitividad y la calidad de las cadenas cárnica y lanera, así como la calidad del agua, la regulación atmosférica, entre otros aspectos que inciden en el conjunto de la sociedad», aseguró.

Desde el año 2000, producto de un crecimiento de la demanda de alimentos, materia prima y combustibles a nivel mundial, se aceleraron las transformaciones de los campos en la región.



*Campo Natural
en Sitio Sarandí
Arapey. Crédito
de la foto: ©FAO.*

La frontera agrícola se expandió y se vieron afectados ecosistemas de alto valor y comunidades asentadas en el campo desde tiempos inmemoriales; prueba de ello es la pérdida de 13,79 % de campo natural entre los años 2000 y 2015. Los cambios en el uso del suelo tienen varios efectos, como la fragmentación del paisaje, la pérdida de la biodiversidad, la erosión de los suelos, la afectación de la calidad del agua y transformaciones en los estilos de vida rurales, pero a pesar de esas transformaciones los campos naturales uruguayos han logrado a lo largo del tiempo mantener algunas de sus características originales, como una rica biodiversidad y producción forrajera o su capacidad de brindar servicios ecosistémicos y generar la retención de carbono en el suelo.

El campo natural es un gran activo del país, una riqueza que está al alcance de la mano y es de los uruguayos, y para garan-

El campo natural es un gran activo del país, una riqueza que está al alcance de la mano y es de los uruguayos.

tizar su sostenibilidad es necesario pensar en una estrategia, aseguró Fernando. Se requiere avanzar en el conocimiento de este agroecosistema, que es muy diverso en sus dimensiones ambientales, sociales y económicas, pero también es necesario atender los problemas

que vienen aparejados con su transformación, promover su intensificación sostenible natural y poner el foco en los servicios ecosistémicos y la biodiversidad como elementos importantes para el bienestar humano.

Pero para que esa estrategia llegue a buen puerto es necesario mejorar la articulación y el diálogo, además de impulsar el



Fernando Coronel en Consejo Directivo de CAF, 2021, Llanera Piedra Alta.

compromiso entre el gobierno, la academia, la sociedad civil, el sector privado y sus organizaciones, remarcó Fernando, porque eso permitiría consolidar políticas de Estado que valoren y sostengan esfuerzos en pos del manejo sostenible del campo natural. En ese escenario, CAF, representante de los intereses de los cooperativistas, «es una herramienta para el desarrollo integral del campo natural», indicó Fernando, ya que a través de la acción gremial las cooperativas son parte de la construcción de políticas públicas. La participación de los integrantes de CAF en la Mesa de Ganadería sobre Campo Natural Ampliada, así como en otros organismos, como el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria, el Instituto Plan Agropecuario y el Instituto Nacional de Carnes, les permite a los productores ser parte del desarrollo de estrategias que promueven la gestión y la intensificación de la sostenibilidad, que forman parte de la mejora del recurso y también del país. Por eso, «las cooperativas tienen un lugar de privilegio para facilitarles a los productores la inevitable adopción de las mejores prácticas de manejo, que les permitan lograr la intensificación sostenible del campo natural», concluyó.

18

CAF allanó el camino para llegar a buen puerto

La década del 90 terminó de una forma muy particular para las cooperativas agrícolas. Los costos de los productos sufrieron un gran deterioro, el precio de los alimentos pasó por el peor momento de su historia, la sequía afectaba y las deudas de los agricultores aumentaban. El sistema cooperativo comenzó a mostrar debilidades como consecuencia de importantes procesos de endeudamiento, que se agravaron por los malos efectos del clima; además, existía una fuerte competencia entre cooperativas. En ese escenario, los productores y los cooperativistas comenzaron a pensar qué hacer.

Las cooperativas de segundo grado ya estaban instaladas en el país, pero era importante tener un modelo más centralizado que pudiera ayudar a salir adelante a los productores en aquel difícil momento. Los agricultores comenzaron a pensar en cómo fusionarse y surgieron algunos proyectos, como la Cooperativa de Granos del Norte y la Cooperativa de Granos del Sur. Y más tarde la Central Cooperativa de Granos, que fue el núcleo de comercialización de todas las cooperativas agrícolas, pero ese núcleo tuvo un fuerte endeudamiento producto del contexto en el que trabajaba. El escenario se veía con incertidumbre, pues la solución que diera vida nuevamente a un sistema cooperativo sano y fuerte debía pasar por algunos baches, como absorber aquellas deudas.

Gastón Rico era el gerente de las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF) en aquel momento y recuerda que la gremial tomó como tarea apoyar la decisión de los productores de encontrar una forma de trabajar en conjunto para salir adelante y orientarlos, porque sabía que esa era la respuesta, acompañar. Fue así que, de a poco, se impulsaron instancias que ayudaron



*Firma traspaso
silos COPAGRAN,
año 2004.*

a encontrar el mejor camino para recorrer juntos. «Apoyar la decisión de los productores significó romper algunas estructuras y dar un respaldo al cambio, y en CAF las cooperativas encontraron un aliado», comentó Gastón.

El exministro de Ganadería, Agricultura y Pesca Martín Aguirrezabala todavía recuerda el impulso de CAF. «Como gremial de las cooperativas, CAF trabajó mucho y bien para buscar soluciones a esa situación, porque se veía la necesidad de generar instrumentos de cohesión y de mayor significación del sistema cooperativo», comentó.

Para potenciar el diálogo y el emprendimiento de un proyecto en común, CAF se encargó de forjar buenos cimientos tanto hacia la interna de las cooperativas como hacia afuera del movimiento cooperativo, sabiendo que lo que se necesitaba en aquel momento era apoyo. En el hotel Nirvana de Colonia Suiza se realizó un encuentro al que fueron invitados representantes de la cooperativa argentina Tres Arroyos, de Buenos Aires, quienes compartieron la exitosa fusión de cooperativas de la zona. «Ese evento encendió una llamita que perduró», aseguró Augusto Solsona, uno de los cooperativistas uruguayos que participaron en la jornada y quien tiempo después se convertiría en uno de los socios fundadores de un gran proyecto cooperativo.

Tras el encuentro en Colonia, la siguiente sede fue Las Cañas, Fray Bentos, donde el experto estadounidense Michael Cook, docente de la Universidad de Misuri vinculado al estudio de las cooperativas en todo el mundo, habló sobre la fusión de esas organizaciones, sus desafíos y virtudes. Aquellas experiencias inspiraron a los productores y les mostraron que era posible



*Pablo Perdomo,
Mathías Mailhos
y Martín
Fernández en
conferencia por el
15º aniversario de
COPAGRAN, ti-
tulada: Las coope-
rativas agrarias y
la competitividad,
agosto de 2020.*

llevar adelante un emprendimiento de tal magnitud. La situación era difícil de enfrentar si decidían caminar en soledad; la unión, como siempre, haría la fuerza. No tenía sentido en aquel escenario generar competencia entre cooperativas, sino que la situación exigía unir fuerzas, comentó Solsona.

La decisión estaba tomada, lo mejor era juntarse. Y para eso contar con CAF como referente y apoyo fue fundamental. No solo se trataba de buscar la manera de trabajar juntos, sino también de hacerle frente a la situación crediticia, crítica en aquel momento.

Augusto Solsona, Pancho Zabala, José María Nin, Gastón Álvarez y Roberto Benia fueron algunos de los cooperativistas que se pusieron el proyecto al hombro y salieron a recorrer el país para que las 11 cooperativas dieran el sí y firmaran su participación para fundar una nueva organización: la Cooperativa Agraria Nacional (Copagran). CAF, por su parte, se encargó de generar interacciones con las autoridades del Banco República para que los procesos, que no eran nada sencillos, se simplificaran un poco. Allaná el camino. «CAF nos ayudó a plantar la semilla», dijo Mathías Mailhos.

A la gremial le preocupaba mucho la renovación del sistema cooperativo y trabajó sin descanso para consolidar a las cooperativas agrarias y buscar una mejora a la situación. «CAF siempre fue una institución muy responsable, con un gremialismo no contestatario sino propositivo; siempre fue una institución de propuestas y promoción. Todos los que han querido hacer algo de política agropecuaria, de cualquier pelo o color, han tenido en CAF un buen socio y un buen defensor del sistema

cooperativo», valoró el exministro Aguirrezabala, y agregó que el gran valor de las cooperativas es que han sido siempre «como escuelas de ciudadanía».

En aquel contexto, además, desde el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca se hizo un gran esfuerzo, junto con todo el sistema cooperativo, para que las plantas de acopio que se habían construido en el marco del Plan Nacional de Silos, que hasta ese entonces eran propiedad del Estado, se transfirieran a las cooperativas. Fue muy difícil, pero el patrimonio de las cooperativas mejoró, recordó el exministro. «El Plan de Silos fue muy importante para el desarrollo de las cooperativas, pero las cooperativas fueron siempre muy importantes para el desarrollo de la agricultura en el país», expresó.

CAF fue una referencia y un apoyo fundamental en el proceso de fundación de la Cooperativa Agraria Nacional (Copagran).

De a poco el escenario se fue armando, con mucho esfuerzo y trabajo compartido, pero el resultado sigue viendo la luz hasta el día de hoy como una empresa cooperativa que alcanza varios departamentos y que cuenta con muchas historias detrás de las porteras. La fusión fue compleja, pero logró la unidad de decisión. Copagran se volvió real y a lo largo de los años el aporte que tuvo y recibió de CAF se ha mantenido como «una simbiosis», aseguró Mathías, expresidente de Copagran, y resaltó: «Hoy es impensable para Copagran no estar en CAF y que no esté CAF».

19

La ley que igualó el juego para el cooperativismo uruguayo

Desde 1999 hasta 2004 el movimiento cooperativo uruguayo discutió acerca de la posibilidad de generar una ley que nucleara los intereses y las necesidades de cada rubro de actividad dentro del sector. Uruguay tenía reglas individuales para cada rama del movimiento cooperativo; algunas se contradecían entre sí, no permitían que una cooperativa realizara más de una actividad y no existía un mecanismo de promoción del cooperativismo. Aquellas normas no eran eficientes y no dejaban que el sistema caminara unido cómodamente.

Con muchos representantes de diversos tipos de cooperativas uruguayas, se empezó a gestar en conjunto y en el centro de la Confederación Uruguaya de Entidades Cooperativas un anteproyecto de ley que generara una normativa común. Danilo Gutiérrez, el director ejecutivo del Instituto Nacional del Cooperativismo (Inacoop), recuerda que las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF) jugaron un rol preponderante en aquella discusión, porque representaron la voz del agro.

Jorge Artagaveytia, Mario Fernández y Jean Pierre Hounie fueron algunos de los muchos integrantes de CAF que se involucraron en esta causa, que en 2008 vio la luz como Ley de Cooperativas, que fue crucial para el cooperativismo nacional porque se situó como una normativa única que regula la constitución, la organización y el funcionamiento de las cooperativas, igualando así las reglas de juego para todos los integrantes del sector.

«Gracias a la lucha de toda esa gente fue que se cultivó la Ley de Cooperativas. Siempre hubo un compromiso fuerte y CAF mandó a gente de primera línea. Gracias a poder acordar entre todos y a llegar a una sola versión se logró la ley. Antes se había intentado y no se había podido, en ese esfuerzo armonizador



La Ley de Cooperativas vio la luz en 2008.

hubo gente de mucha valentía», contó el director ejecutivo del Inacoop, quien recuerda con gran valor aquel trabajo en equipo.

Danilo tiene nítidos los recuerdos de la gestación de aquella normativa, que fue muy importante porque, entre otras cosas, estableció los principios cooperativos como principios jurídicos, reconoció el acto cooperativo, generó normas generales importantes a todo nivel y llevó a que el Estado reconociera especialmente a las cooperativas. El Inacoop nació en el seno de esta ley. Además, con esta normativa se estableció el sistema de contralor de las cooperativas, que pasó a ser la Auditoría Interna de la Nación. Antes de la ley, por ejemplo, las cooperativas agrarias eran controladas por el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, que tenía hasta la posibilidad de disolverlas.

Por aquel entonces las cooperativas vinculadas al sector agropecuario tenían la ley más moderna del sistema cooperativo, contó Danilo, y CAF, en la elaboración del capítulo de la ley referido a ese sector, se aseguró de que los elementos generales que tan bien les habían hecho a las cooperativas y que tanto ordenaban su labor se mantuvieran, para no dar pasos hacia atrás; se defendió con convicción la actividad que nuclea a miles de productores rurales de todo el país, principalmente medianos y chicos, y se puso sobre una hoja en blanco las reglas a seguir para crear un futuro más próspero.

Con el pasar del tiempo la ley no solo generó un escenario más justo y estable para las cooperativas, sino que también surgieron oportunidades. El diálogo y el trabajo con el Estado se potenciaron porque las cooperativas comenzaron a caminar todas juntas. También se fomentó el desarrollo económico y formativo de los cooperativistas, protagonistas de este movimiento que tiene un gran impacto a nivel social.

20

Vínculos que potencian el desarrollo nacional

El Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA) es el principal centro de investigación para las actividades del agro uruguayo. Es un lugar en el que la palabra *desarrollo* está presente todos los días, y también es un espacio en el que cooperativas agrícolas han encontrado la oportunidad de emprender y aportar al sector.

Parte de la generación de conocimiento del INIA tiene que ver con la producción y la difusión de diversas especies de semillas. Previo a 2008 el instituto tenía un problema: generaba variedades de trigo, pero por normativa del Instituto Nacional de Semillas se necesita una evaluación de tres años antes de sacar semillas al mercado. Así, cuando estas salían a la venta, eran solo unos cuantos kilos, por lo que cuando los productores iban a comprarlas, podían conseguir muy pocas.

Para solucionar ese problema, el INIA buscó hacer alianzas de multiplicación temprana. Con esto en mente, mientras pasa-

El INIA es un espacio en el que cooperativas agrícolas han encontrado la oportunidad de emprender y aportar al sector.

ban los tres años de evaluación de una semilla, esta se iba multiplicando a campo para que, una vez liberado el permiso de comercialización, la producción pudiera atender la demanda. En busca de esas alianzas, el instituto se asoció con seis cooperativas agrícolas líderes en el sector: la Cooperativa Agraria de Dolores, la

Cooperativa Agraria Limitada Mercedes, la Cooperativa Agraria Limitada de Salto, la Cooperativa Agraria Nacional, la Sociedad de Fomento Rural de Tarariras y la Unión Rural de Flores. Bajo ese acuerdo nació Génesis, la marca de la genética nacional para trigo, que luego también se extendió a la producción de soja,



contó Aparicio Hirschy, tesorero de CAF, quien valoró mucho este emprendimiento. El INIA aportaba la genética y las cooperativas agrarias multiplicaban y vendían las semillas.

«Muchas de las cooperativas que integran el grupo Génesis ya trabajaban con genética del INIA, que ahora ha venido avanzando en el mercado y ganando espacio en un sector con mucha competencia, distintas variedades de semillas y empresas», explicó Aparicio, y destacó: «Poco a poco y trabajosamente, Génesis se ha ido ganando un lugar apostando a la producción nacional».

Este proyecto, que demuestra los avances tecnológicos del agro uruguayo, deja en evidencia también la fuerza de trabajar en conjunto y la importancia de los vínculos entre públicos y privados a la hora de potenciar la mejora del país. Génesis se transformó en algo más que una marca de semillas: se convirtió en un espacio de diálogo y coordinación de trabajo entre la institucionalidad pública y los productores. Estar en contacto permanente con los agricultores, los verdaderos protagonistas de la producción, ha sido un elemento muy positivo, dado que las demandas pueden atenderse mejor.

Génesis es la marca de la genética nacional para trigo, que luego también se extendió a la producción de soja.

La Mesa de Asesoramiento y Consulta, un ejemplo de articulación y trabajo conjunto

La junta directiva del INIA se compone de seis integrantes: presidente, vicepresidente (representantes del Poder Ejecutivo) y cuatro delegados privados que comparten la voz de los productores. Los cuatro representantes del sistema productivo son dos titulares y dos alternos; por un lado hay una delegación

*Aparicio Hirschy,
tesorero de CAF.*



*Juan Daniel
Vago, ex presi-
dente de CAF.*



compartida entre la Federación Rural y la Asociación Rural del Uruguay y por otro, una delegación compartida entre la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR), la Federación Uruguaya de Grupos CREA (Fucrea) y CAF.

Para que este último grupo tripartito funcionara bien y nadie quedara por fuera de la participación, la CNFR, la Fucrea y CAF —a instancias de nuestra Federación, bajo la presidencia de Juan Daniel Vago— crearon la Mesa de Asesoramiento y Consulta (MASC) del INIA, un sistema rotativo que les permite a todos alternar su participación, mantenerse siempre informados, libres de hacer planteos, participar en reuniones e intervenir. Durante un período, una de las gremiales ocupa el lugar



*Un referente
histórico. Jean
Pierre Hounie
fue presidente de
INIA y de CAF.*

de titular, otra actúa como suplente y la tercera se encarga de la secretaría del grupo.

Juan Daniel recordó que unirse de esa manera dio un poco de trabajo, pero que el esfuerzo valió la pena porque los resultados se ven claros al día de hoy: la participación de todos se garantiza porque existe un orden. La MASC permite darles un seguimiento a los delegados de las tres gremiales y así aportar a su trabajo, comentó.

Aparicio destacó que el funcionamiento del grupo es bastante orgánico, lo que le da trascendencia, y recordó cuando el presidente de la CNFR de ese momento, Mario Buzzalino, aseguró que la MASC «es una muestra de madurez gremial», porque en ella se comparten el derecho a la participación y también las responsabilidades que ese derecho tiene aparejado.

21

Tres miradas firmes con confianza en la renovación

Para sostener un proyecto en el tiempo hace falta que quienes llevan las riendas del carro lo hagan con firmeza y confianza en las ideas que se busca desarrollar. Las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF) se han caracterizado por tener buenos líderes. Jorge Artagaveytia, Pablo Scremini, Jean Pierre Hounie y Luis Bianco fueron los primeros cuatro presidentes de la gremial y quienes le dieron la impronta necesaria para que el proyecto fuera duradero.

Tras sus pasos, en 2011, tomó el liderazgo de CAF un productor cooperativista que conocía la gremial desde sus inicios. Juan Daniel Vago, productor lechero de Colonia e ingeniero agrónomo, comenzó a trabajar con Cradeco en sus inicios como técnico extensionista. Desde esos primeros años estuvo muy vinculado a la gremial, convencido de que ese proyecto era muy importante para que las cooperativas agrarias mejoraran la discusión de sus temas y generaran más masa crítica. Tiempo después se unió como directivo y también fue representante de CAF en la institucionalidad agraria: integró la junta directiva del Instituto Nacional de Semillas por tres años y luego el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria por seis.

Cuando fue delegado en los institutos para representar la voluntad de los cooperativistas tuvo un gran entendimiento y diálogo con los presidentes de CAF; por eso, cuando le propusieron tomar ese cargo aceptó con la idea de devolverle a la gremial un poco de lo que esta le había dado. «Tuve una experiencia muy buena siendo delegado y quise trabajar en la misma línea con los delegados siendo presidente», expresó.

Apuntando a la renovación del equipo, cuando Juan Daniel asumió como presidente hubo un cambio de gerente en CAF:



Ex presidentes y presidente en funciones en Consejo Directivo de fin de año 2019. De izquierda a derecha: Juan Daniel Vago, Virginia San Martín y Pablo Perdomo.

Luis Frachia se sumó al equipo. «Apunté a la profesionalización, porque cualquier organización tiene que tener una gerencia profesional. Tratamos de que fuera un equipo joven y trabajé mucho con los referentes», recordó. CAF participa en múltiples rubros e instituciones y tiene presencia en diferentes zonas del país, por lo que buscar referentes en los que apoyarse, para así poder entender y ayudar mejor a los distintos sectores que integran las cooperativas, fue muy importante para él.

Buscar la manera de articular y generar diálogo entre cooperativas, con otras gremiales y con integrantes del gobierno fue uno de sus grandes desafíos. Como es tradición, en 2014 CAF les presentó a los candidatos presidenciales un plan estratégico con propuestas sólidas para el avance del agro uruguayo. Juan Daniel aún tiene en mente los conceptos compartidos, porque siguen vigentes: «En un país como Uruguay, que es chico, netamente agroexportador y de economía chica, la competitividad pasa a ser clave y la inserción internacional, fundamental».

Aggiornar los objetivos de la Cancillería en cuanto a los mercados internacionales para que Uruguay pudiera hacer más negocios en el mundo con aranceles más bajos y competitivos era un desvelo; la inserción del campo uruguayo en la economía internacional preocupaba, por lo que en 2015 Juan Daniel le dijo al novel canciller Rodolfo Nin Novoa: «Para la inserción internacional Uruguay tiene que tener una diplomacia profesional, no diplomacia cóctel, porque vive de la exportación».

Ser disruptivos, estar actualizados, vender mejor a las cooperativas y tener equipos renovados y con participación de mujeres y jóvenes fueron algunos de los objetivos de Juan Daniel, que,



*Juan Daniel
Vago y Virginia
San Martín en
Presidencia de la
República, año
2015.*

entre otras iniciativas, impulsó y apoyó la asunción de la primera presidenta de la gremial en 2016.

Aquella mujer fue Virginia San Martín, productora ganadera que se había acercado a CAF siendo joven. Comenzó su actividad gremial en el año 2005; antes se había vinculado a la Cooperativa Agraria Limitada de Maldonado, cerca de donde vivía y trabajaba, pero se integró a CAF a través del proyecto Jóvenes Empresarios Ganaderos, que, liderado por la técnica Gabriela Quiroga, tenía por objetivo formar a los empresarios del agro del futuro. Y tiempo después se sumó al Consejo Directivo, primero como suplente y luego como titular.

Cuando asumió la presidencia de CAF, Virginia lo hizo sabiendo que para llegar a buen puerto debía estar bien informada, atenta a lo que pasaba y, sobre todo, en contacto con los protagonistas de la realidad cooperativa, es decir, los cooperativistas. Por eso, apenas asumió decidió hacer una gira por todas las cooperativas para interiorizarse sobre la situación de cada una. En esa instancia buscó que los cooperativistas se expresaran, que dijeran lo que les parecía que estaba bien y lo que estaba mal. La gira fue importante; Virginia escuchó cosas buenas y algunas no tan buenas, pero que la ayudaron a entender.

La comunicación con las cooperativas y el acercamiento a sus directivos fueron fundamentales para ella. «Para mí era importante saber lo que pensaban, lo que estaban viviendo. Me servía de respaldo y argumento a la hora de expresar lo que ellos decían, a la hora de dialogar con el gobierno o negociar», destacó.

A finales de 2017 las gremiales agrarias pasaron por momentos tensos, los productores exigían mejoras a nivel de

competitividad y eso llevó a intercambios con el gobierno. En ese marco nació «Campo Unido», una conjunción de seis gremiales del agro que potenció el diálogo.

Para Virginia, además de fomentar la conversación, durante su gestión fue muy importante impulsar la capacitación de los dirigentes de las cooperativas, así como la renovación y la inclusión tanto de mujeres como de jóvenes en lugares de decisión.

Pablo Perdomo, ganadero de Florida que tomó las riendas de CAF tras finalizar el período de Virginia, empezó su trabajo con las mismas preocupaciones: para él fomentar la participación de las nuevas generaciones fue un tema clave, porque comenzó su carrera en el cooperativismo de la misma forma que muchos jóvenes de hoy. «Llegué a presidente, pero salí del mismo lugar que ellos. Cada etapa que pasé me sirvió mucho para aprender y para tomar las decisiones, no hay ninguna academia que te dé el diploma de candidato a presidente de CAF», comentó.

Como sus colegas, Pablo se acercó a CAF desde muy temprano; su primera participación fue en un taller para jóvenes ganaderos en el que se reunieron 120 chiquilines, varios que luego comenzaron a juntarse en CAF para trabajar en el marco de las cooperativas. De a poco se fue acercando a los lugares de decisión. Se incorporó al Consejo Directivo por la cooperativa El Fogón como segundo suplente, luego como primer suplente y después como titular. En 2009, siendo consejero de CAF, fue nombrado delegado en la Confederación Uruguaya de Entidades Cooperativas, de la cual fue tesorero por tres años. Tiempo después tomó el rol de secretario de CAF.

«Ser consejero de CAF fue como una escuela», valoró. Aquellas instancias de escucha fueron muy enriquecedoras y le sirvieron para nutrirse. En 2012, el Año Internacional de las Cooperativas, fue nombrado director alterno del Instituto Nacional del Cooperativismo, cargo que luego asumió como titular. Antes de presidir las cooperativas fue vicepresidente de CAF. Fueron muchos los pasos que dio en su recorrida por el cooperativismo.

Y han sido varias las oportunidades en las que ha acompañado proyectos de jóvenes, confiado en que son quienes liderarán a las cooperativas y el desarrollo del agro. «Estrechar vínculos con los jóvenes y motivarlos es un trabajo que está dentro de los diez mandamientos. Si no motivamos a los jóvenes a participar y les inculcamos los valores cooperativistas, es complicado para el futuro. Además, tenemos que intercambiar para adaptarnos a los tiempos y conocer sus necesidades», comentó. Todavía recuerda

El camino de CAF se sigue haciendo al andar y para eso el apoyo de las cooperativas socias, el intercambio y el compromiso siguen siendo fundamentales.

*Pablo Perdomo
en celebración
40º aniversario
de CAF. 9 de
abril de 2024,
Parlamento.*



cuando viajó a Argentina con un grupo de jóvenes productores que iban a conocer cooperativas de Pergamino y Rosario. Por tratarse de un viaje internacional, el grupo debía ir con dos choferes y Pablo se ofreció para ir a cargo de la muchachada y además manejar la camioneta. «Me fui con toda la gurisada», contó y recordó que tiempo después viajó a Brasil con varios jóvenes para conocer más sobre el cooperativismo y el formato de economía social de ese país. Esas instancias fueron de mucho intercambio y dejaron buenos recuerdos, valoró.

El horizonte de CAF se ve con claridad y Pablo vaticina una gremial protagonista, con una fuerte incidencia en la discusión, respetada y referente. El camino se sigue haciendo al andar y para eso el apoyo de las cooperativas, el intercambio y el compromiso siguen siendo fundamentales, aseguró.

Articular y confiar para avanzar, el rol clave de la gerencia en CAF

Como institución, las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF) se formaron gracias al trabajo de muchas personas y a la articulación de saberes, necesidades e ideas. Lo que nació hace 40 años es un proyecto transversal, que mezcla historias de vida, experiencias, conocimiento y también apuestas a innovar e ir hacia nuevos desarrollos.

Gastón Rico fue el primer gerente de CAF y hoy, 40 años después de sus primeros pasos en la organización, sigue estando orgulloso de cómo se creó y se desarrolló el proyecto, así como de su pasaje por él y el trabajo realizado. Fue gerente por 27 años y define su experiencia como «un gran aprendizaje». ¿Por qué? Porque tras tanto tiempo en su rol, lo que más obtuvo fue conocimiento y experiencia.

Ingeniero agrónomo de profesión, Gastón asumió su rol acompañado por mucha gente y se preocupó por tener a su lado a personas muy calificadas. Dotar a CAF de profesionales en diferentes rubros y de personas con grandes ideas fue una de sus preocupaciones. El capital humano siempre ha sido un activo muy importante de la organización y ha permitido que las cooperativas cumplieran sus objetivos. «No fue solamente la capacidad de los dirigentes, sino también la muy buena calidad de los apoyos técnicos y el gran aporte de todos lo que ayudó al desarrollo», destacó.

Para Gastón la formación fue muy importante; para ir hacia el desarrollo, la profesionalización tenía que estar sobre la mesa. Por eso, con su experiencia como ingeniero, a los ocho años del estreno de su rol como gerente comenzó a hacer una maestría en administración de empresas.

*Gastón Rico y
Luis Frachia,
junto a Juan
Daniel Vago y
Sergio Helbling
en celebración
35° de CAF.*



Apoyarse en grandes profesionales y en especialistas en distintos temas ayudó a que su gestión fuera hecha en equipo y que mejorara el accionar de CAF. Y una parte fundamental de aquello fue confiar en quienes mostraban ganas de aprender y crecer. Un ejemplo de eso fue la incorporación a la organización de un área de comunicación: para fortalecer el mensaje de CAF a la interna y en lo externo, se pensó en sumar a una persona dedicada 100% a esta tarea. La hermana de Gastón era la decana de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la República y él le pidió que le recomendara a algún estudiante; aquel joven que se sumó al equipo de CAF y fue su primer comunicador hoy es el reconocido periodista Jaime Clara.

Tras muchos años en su rol, un día Gastón, impulsado por la idea de que sería bueno un viento de cambio, comenzó a madurar la idea de retirarse y en una asamblea le compartió a la directiva de CAF su idea. «El año que viene voy a estar del otro lado», dijo. La incorporación de nuevas voces les permite a las organizaciones generar recambio y sumar otras ideas, perspectivas y experiencias. «La gestión de organizaciones colectivas tiene un poco eso, el espíritu cooperativo de que no es una cosa que va sola, es un espíritu de construcción, uno va sumando unos ladrillos y luego otros lo ayudan. Es una satisfacción ver cómo aquel pichoncito creció, se puso los pantalones largos y anduvo», reflexionó.

Adaptarse a los nuevos tiempos es una tarea que conlleva varios desafíos; ese fue un trabajo que Luis Frachia, el actual gerente de CAF, tomó con responsabilidad y con varias ideas como foco: CAF debe tener a las personas como centro, construir sentido de pertenencia aportando valor, tener participación activa en las discusiones públicas y generar opinión, ser una institución



*Gastón Rico,
Jorge Artaga-
veytia, Pablo
Scremini y Jean
Pierre Hounie en
25° Asamblea de
CAF, 2009.*

de referencia para las cooperativas socias y siempre estar a disposición para ayudarlas, adaptarse a las nuevas realidades sin perder la identidad cooperativa, así como planificar y tener un pensamiento estratégico, basado en información, que permita tomar buenas decisiones.

Luis comenzó su labor en CAF en 2011, después de un período de transición en el cual Ruben Barboza ocupó el cargo de gerente. Convencido de que el liderazgo colectivo potencia a los equipos y lleva a buenos resultados, desde sus primeros pasos en la organización puso el foco en el fortalecimiento del grupo y en la generación de alianzas con otras instituciones, algo que a lo largo de la historia de CAF ha impulsado diferentes acciones. «Generar espacios de articulación comunes a nivel local e internacional es importante y se ha dado en varias oportunidades en las que CAF ha apoyado diversos procesos de consolidación de proyectos cooperativos, en el Uruguay y en el exterior», comentó. Tener un equipo comprometido, que participa y propone, que comparte una cultura institucional y se encarga de generar confianza y apoyo, es una característica de CAF, indicó Luis, y lo que le ha dado a la gremial un rol innato de articulador, líder y referente.

«El equipo es fundamental. Sería impensable el trabajo que generamos, los resultados y la reputación que hemos consolidado, sin ese capital humano», sostuvo. El equipo ha caminado firme gracias a que comparte un ideal: ser una organización que les aporte valor a las cooperativas agrarias, que son su razón de ser.

El gerente de CAF remarca que para lograr los objetivos, adaptarse a los tiempos y los escenarios y mantener siempre la identidad cooperativa en un sector agroalimentario y agroindustrial cada vez más desarrollado ha sido fundamental contar con una buena estrategia de comunicación, que incluye la suma

*Luis Frachia
junto al Comité
Ejecutivo en la
celebración del
40º aniversario
de CAF.*



de nuevas tecnologías para impulsar los mensajes de CAF tanto hacia adentro, a sus integrantes y cooperativas socias, como hacia afuera, a la sociedad y las autoridades. «Para ser respetado y referente uno tiene que hacer las cosas bien, trabajar con profesionalismo, tener proactividad, innovar, tener la capacidad de adaptarse y hacer aportes con valor, y ese ha sido un desafío para CAF», comentó Luis, un desafío que se suma al reto de cómo comunicar eficientemente sin perderse entre el mundo de información al que se puede acceder actualmente. Animarse a utilizar nuevas tecnologías e innovar en formas de comunicar a la vez que se acompaña el proceso de aprendizaje e implementación de nuevas herramientas ha sido parte del camino, indicó, y algo que ha aportado mucho a los fines de la gremial.

El presidente de la República, Luis Lacalle Pou, destacó en el aniversario número 40 de CAF que la gremial es referente porque «propone, critica y hace docencia». Y sobre eso expresó que la docencia que hace CAF se da desde el lugar de compartir una experiencia, de animarse a emprender y luego colaborar desde esas vivencias para que las cooperativas que quieran hacer cambios se sientan acompañadas. «Nos gusta mucho desde el equipo de CAF saber que podemos apoyar a las cooperativas, y para eso es necesario tener un equipo calificado, comprometido, profesional y que además tenga actitud», resaltó Luis.

Articular, confiar, armar equipo y apoyarse en los otros para avanzar, con innovación y mucho diálogo, han sido los caminos que los gerentes de CAF han elegido transitar y le han permitido a la gremial cumplir sus objetivos y siempre mantener una hoja en blanco para escribir nuevas metas.

Conciencia agropecuaria: la importancia de entenderse para crecer

En 2016 empezó a gestarse en Uruguay un proyecto relacionado con algo que se estaba tratando a nivel mundial hacía varios años: la necesidad de generar conciencia agropecuaria. Este era un tema que las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF) tenían sobre la mesa y que incluyeron en su trabajo. Aquel año CAF organizó el Seminario Campo-Ciudad: ¿Mundos Paralelos?, que contó con el apoyo del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) y comenzó a echar luz sobre un tema muy importante.

¿Qué es la conciencia agropecuaria? Es el entendimiento mutuo entre quienes habitan y trabajan en el medio rural y quienes lo hacen en el ámbito urbano; es un ida y vuelta, tiene que ver con la necesidad de generar una conversación con mensajes claros. La conciencia debe ser recíproca. Históricamente las cooperativas han trabajado por una visión integradora del país y aquel seminario, que reunió a comunicadores de la institucionalidad agropecuaria, fue uno de los primeros pasos para el desarrollo de un proyecto mayor a nivel nacional.

Vicente Plata era el Oficial a Cargo de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en Uruguay cuando, en 2017, desde el MGAP lo contactaron para trabajar en conjunto, porque había un problema: los ministros y los técnicos no siempre se entendían cuando se hablaba de las necesidades del agro, muchas veces no se comprendían los reclamos o las preocupaciones por no conocer la realidad del campo uruguayo, lo que hacía difícil la toma de decisiones y las

En 2016, CAF organizó el Seminario Campo-Ciudad: ¿Mundos Paralelos?, que contó con el apoyo del MGAP y comenzó a echar luz sobre un tema muy importante.

*Firma acuerdo
CAF y FAO para
trabajar con-
juntamente en el
tema Conciencia
Agropecuaria.
Consejo Direc-
tivo de CAF,
diciembre 2021.*



negociaciones a la hora de desarrollar proyectos, políticas públicas o cambios de protocolos y normativas, contó Vicente.

Esa falta de entendimiento de algunas realidades muchas veces se da por falta de contacto, por lejanía; no por falta de voluntad, sino por desconocimiento. Por eso, trabajar en la búsqueda de una comunicación fluida, con la que se puedan entender las necesidades de los diferentes sectores, es fundamental.

Se trata de un ida y vuelta, explicó Vicente. Es necesario que el alumno de la escuela urbana entienda el trabajo de un tambero, pero también que un agricultor comprenda los tiempos de los trámites de la aseguradora, que la oficinista sepa de las tareas de las mujeres rurales, que los ganaderos entiendan por qué los trabajadores del puerto paran las actividades y que quienes viven en la ciudad comprendan por qué a veces la lluvia es una buena noticia y otras veces no y cómo las buenas cosechas derraman. La clave es clara: entenderse para crecer.

En esa dificultad para entenderse, que estaba afectando la acción política, se basó el origen del Proyecto Conciencia Agropecuaria. Cuando Vicente fue contactado para ser parte de esta iniciativa, no lo dudó. «¡Fantástico!», dijo, porque este era un tema emergente en América Latina; otros países, como Nueva Zelanda y Canadá, ya habían trabajado en la misma línea y era posible aprender de sus experiencias. Primero se hicieron estudios con miembros de la academia: varias universidades ayudaron a generar datos para conocer el escenario en el que se desarrollaría el proyecto. Luego la iniciativa comenzó con un gran espíritu de trabajo, instancia en la que la gremial jugó un rol fundamental, comentó Vicente.



Visita educativa de escolares a EL FOGÓN, realizada en el marco del acuerdo CAF-FAO-MGAP, para trabajar en Conciencia Agropecuaria. Mayo 2023.



Visita educativa de escolares a COLAVECO, realizada en el marco del acuerdo CAF-FAO-MGAP, para trabajar en Conciencia Agropecuaria. Abril 2023.

CAF fue convocada por la FAO y el ministerio para comenzar a trabajar en conjunto y se sumó al proyecto desde los primeros pasos. Cuando las autoridades del MGAP cambiaron y la titularidad pasó de Carlos María Uriarte a Fernando Mattos fue necesario hacer una puesta a punto, contó Fernando Bide, secretario del Consejo Directivo de la gremial, y resaltó: «CAF nunca dejó que la llamita se apagara, porque este es un programa importante y porque siempre lo tuvimos como un tema estratégico».

La conciencia agropecuaria y su vínculo con la comunicación han sido dos elementos clave para el trabajo de CAF, mencionó Fernando, porque es importante que los mensajes tengan bases sólidas y claras para que sean interpretados correctamente.

Vicente aseguró que para la FAO trabajar con CAF fue fantástico, por el profesionalismo que tienen quienes componen el equipo y los excelentes valores humanos de toda la comunidad de la gremial. «Para el equipo del proyecto y para la FAO fue un

Visita educativa de escolares a planta de raciones de FOMENTO COLONIA SUIZA, realizada en el marco del acuerdo CAF-FAO-MGAP, para trabajar en Conciencia Agropecuaria. Julio 2024.



Visita educativa de COPAGRAN a escuela Agraciada, realizada en el marco del acuerdo CAF-FAO-MGAP, para trabajar en Conciencia Agropecuaria. Julio 2023.



placer enorme trabajar con CAF. Las cooperativas son potentes, tienen una larga trayectoria, han tenido que pasar tiempos difíciles y han aprendido. El trabajo entre la FAO y CAF fue de enriquecimiento mutuo por la madurez que tiene CAF en su forma de trabajo», comentó.

El Proyecto Conciencia Agropecuaria ya ha dado sus primeros pasos. Según Vicente, está entrando a la adolescencia, pero para que se desarrolle con buena salud es necesario mantenerlo y sostenerlo. En un año electoral como 2024, el escenario es especial, y por eso reforzar la idea de la importancia de esta iniciativa es fundamental. Hacerse entender y poder comprender a los demás permitirán que los pasos que se den de acá en adelante sean más firmes y con más información, pero además llevarán a una mejor convivencia de la población uruguaya, con más empatía.

Las mujeres, referentes de un cambio en el campo

Si algo tiene la mujer rural es que su trabajo no se diferencia del de un hombre, pues el esfuerzo y las ganas de salir adelante se comparten. En la historia de las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF) hay varias mujeres que se han destacado, desde el surgimiento de la Federación. Que las mujeres asuman roles de decisión no es algo que se haya dado fácilmente, pero con el tiempo se logró, y eso se dio con base en el trabajo, aseguró Virginia San Martín. La equidad de género y el rol de la mujer son temas que hoy están sobre la mesa más que nunca, pero en el campo hay mujeres referentes que han sido un ejemplo a lo largo de los años.

Oriunda de Maldonado, hoy empresaria ganadera, Virginia se acercó a las cooperativas siendo joven, y desde aquellos tiempos se ha apoyado en otras mujeres. Manos que ayudan, orientan y apoyan, las mujeres que han pasado por las cooperativas agrarias se han unido a lo largo de los años, muchas veces sin darse cuenta de que han sido un ejemplo para otras.

Virginia ingresó a CAF en 2005 como directiva suplente y siempre se tomó su lugar con mucha responsabilidad. En 2016, estar presente y participar en las reuniones, discutir y hacer escuchar sus ideas la llevaron a convertirse en la primera presidenta de la institución. «Pasé por muchos años de formación y la gremial lo tomó muy naturalmente», recordó sobre su presidencia, y dijo que no recuerda haber sentido diferencias por ser mujer, porque la institución estaba preparada para esa inclusión.

De aquel gran rol de decisión, uno de sus orgullos es haber fomentado el ingreso de más mujeres en el Consejo Directivo, haber ayudado a abrir puertas. El poder de la mujer muchas

Virginia San Martín y Stefania Silveyra en la ceremonia de cambio de autoridades de CAF, año 2019.



veces surge por el apoyo de otras, la creación de oportunidades es lo que hace que cada vez más mujeres lleguen a tomar decisiones y, así, puedan ayudar a crear un mundo un poco más equitativo, en el que mujeres y hombres lleguen a roles similares impulsados por sus capacidades y no por su género. Para Virginia, contar con apoyo en lo formativo, en lo técnico y en lo gerencial es muy valorado hasta hoy.

La experiencia, la mirada y la sensibilidad de hombres y mujeres se complementan y eso es lo que lleva, al final del día, a que el trabajo en equipo se enriquezca. Pero no solo las mujeres que toman decisiones dejan huella, todas dejan su marca en la historia. No se puede negar que aún faltan cosas por hacer para que el mundo sea igualitario. En CAF, como en el campo y en la vida misma, la inclusión de la mujer también ha tenido momentos difíciles. Quizás lo más complicado ha sido que la voz femenina se escuche cuando son pocas las mujeres en relación a la canti-

dad de hombres. En esa idea Virginia coincide con Stefania Silveyra, una joven que, como ella, ingresó a CAF con pocos años de vida y muchas ganas de trabajar y, gracias al esfuerzo, ha llegado a ocupar un rol muy preponderante: ser vicepresidenta de la institución.

La incorporación de mujeres y de jóvenes forma parte de la naturaleza del cooperativismo, que en sus principios y valores busca una integración en pie de igualdad de participación.

Cuando se acercó a la gremial, Stefania participó por primera vez en el Consejo Directivo en la segunda reunión de la que formó parte. Todavía recuerda los nervios que sintió, pero el tema que se trataba tenía que ver con su cooperativa y, frente a los miedos que podía tener, se animó y alzó su voz. Desde aquella vez ya no



paró y su participación y trabajo la llevaron lejos. Pero, así como Virginia, Stefanía también tuvo referentes y cree en el poder de apoyar a sus compañeras para que logren cosas como las que logró ella.

La incorporación de mujeres y de jóvenes forma parte de la naturaleza del cooperativismo, que en sus principios y valores busca una integración en pie de igualdad de participación, comentó Stefanía, convencida de que hay mucho para aportar. El camino de visibilizar a la mujer rural es el que se debe seguir, está convencida. Hoy se ve con mayor atención la equidad de género y CAF no es la excepción, a tal punto que algunas de las propuestas que les presentó a los precandidatos a la nueva presidencia incluyen este tema tan importante.

Virginia está segura de que «el camino sigue siendo largo», porque hay que capacitarse, hay que conocer mucho, aprender, generar vínculos y tener vivencias para entender el cooperativismo en profundidad. Acortar el camino no será fácil, pero lo importante, remarcó, es ver que «el cooperativismo está lleno de oportunidades para las mujeres» y que «si una las acepta cuando pasan y se compromete, de a poco se va haciendo camino».

Virginia San Martín presenta las Propuestas de CAF al próximo Gobierno, año 2019.

-

Stefanía Silveyra expone sobre el trabajo de CAF en la Asamblea, año 2023.

25

Los motores del desarrollo más prendidos que nunca

El desarrollo sostenible de los países preocupa y ocupa cada día más. Los recursos son limitados y trabajar para fomentar la sostenibilidad es un tema que está arriba de la mesa en todos los continentes. Tanto es así que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) tiene un órgano que trabaja a nivel mundial para promover que la agricultura y la alimentación sean sostenibles, que los países puedan garantizar la seguridad alimentaria y que las poblaciones se puedan desarrollar de buena manera; ese órgano es la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Gonzalo Kmaid es el actual Oficial a Cargo de la Representación de FAO en Uruguay y asegura que las cooperativas son un motor del desarrollo sostenible y que en el país eso se ve claro. El movimiento cooperativo ha sido parte de la historia constitutiva del Uruguay y los valores cooperativos no se alejan mucho de la forma en que nos pensamos como país, así como de la solidari-

Muchos de los valores del cooperativismo, como la solidaridad, la búsqueda de la igualdad de género y la inclusión de jóvenes, son consistentes con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

dad, la generosidad y el reconocimiento del trabajo y del aporte de hombres y mujeres, valores que tienen que ver con los ideales uruguayos, según reflexionó Gonzalo; en ese escenario, «las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF) son un poderoso movimiento», resaltó.

Muchos de los valores del cooperativismo, como la solidaridad, la búsqueda de la igualdad de género y la inclusión de jóvenes, son consistentes con los Objetivos de Desarrollo Sostenible que se planteó la ONU. Las cooperativas potencian el desarrollo económico de sus comunidades, son motores de trabajo, potencian la



*Gonzalo Kmaid
en Asamblea de
CAF del 2023
junto a Pablo
Perdomo y al Mi-
nistro de Gana-
dería, Fernando
Mattos.*

participación de mujeres y jóvenes en los esquemas económicos y, en el caso de las vinculadas al sector agrario, les dan posibilidades a pequeños y medianos productores; son espacios de participación y valorización de las personas «y eso tiene peso», aseguró Gonzalo.

Estos no son temas nuevos para CAF y la historia lo demuestra. En 2004, cuando el sistema cooperativo pasaba un momento desafiante para el recambio organizacional y generacional en Uruguay, CAF decidió poner el foco en los jóvenes y reflexionar acerca de hacia dónde debían ir las empresas cooperativas. En ese escenario, en el que algunos productores familiares decidieron tomar nuevos caminos en busca de un mejor futuro para sus familias, CAF apostó por las nuevas generaciones y salió a buscarlas. El reto era captar su interés.

Gabriela Quiroga estaba a cargo del Programa de Jóvenes y Mujeres del Departamento Técnico de CAF y junto con el equipo decidieron que el Congreso de la Federación de ese año, debía tener el foco en la ganadería, pero antes buscarían darles una inyección de sangre nueva a las cooperativas, generando encuentros de jóvenes que quisieran volverse ganaderos. La idea era enseñarles que el sector puede ser rentable y que para ellos podría significar, con el tiempo, volverse empresarios, para lo que necesitaban capacitarse y también motivarse entre sí. Ella viajaba mucho por el país conociendo cooperativas y sabía bien que los jóvenes estaban, solo hacía falta un empujoncito para sumarlos más al proyecto cooperativo agrario nacional.

Con esto en mente, Gabriela comenzó a hablar con integrantes de Central Lanera Uruguaya para buscar formas de atraer



Gabriela Quiroga junto a un grupo de jóvenes empresarios ganaderos, en CALIMA, año 2005.

-

Pablo Perdomo exponiendo en Seminario Jóvenes Empresarios Ganaderos, año 2005.



a jóvenes cooperativistas y llegó a ella una planilla de Excel con 148 nombres y contactos de jóvenes hijos de productores laneros remitentes a Central Lanera, así que se puso manos a la obra: tomó la lista y comenzó a llamar uno por uno a todos los jóvenes para invitarlos a sumarse a encuentros que se realizarían de forma regional. Fue un trabajo arduo, pero también una apuesta colectiva que se hizo con la confianza de que se recorrería un buen camino si se potenciaba a esos chiquilines. Ese año se organizaron cuatro encuentros zonales con jóvenes de entre 15 y 28 años. De aquellos 148 contactos de la base de datos, unos 80 participaron en esas instancias, y de esos 80, la mitad se sumó a fin de año al Congreso Ganadero de CAF, que se realizó en Solís. El congreso fue la frutilla de la torta, porque aquel grupo de jóvenes, todos de diversas partes del país, se involucró con CAF más que antes y participó activamente en las siguientes actividades. Allí no solo aprendieron sobre producción, sino también acerca de gestión, rentabilidad y sostenibilidad de las empresas. Aquel fue un gran motor; de ese grupo salieron varios futuros directivos de las cooperativas e incluso dos presidentes de CAF, Virginia San Martín y Pablo Perdomo. Hoy, 20 años después, Gabriela aún valora el fruto de aquel trabajo: «Incorporar a los jóvenes con ideas nuevas y tratar de darles un espacio fue muy importante», dijo.

Gabriela está más que convencida de que vale la pena invertir en este tipo de iniciativas, porque reditúan en la mejora y la evolución de las organizaciones y fomentan su sostenibilidad. Asegura que si volviera a cruzarse con una base de datos tan rica como aquella que encontró dos décadas atrás no dudaría en volver a hacer aquel trabajo, porque fue un empujón para que muchos jóvenes uruguayos dieran un paso hacia un futuro mejor. «Vale la pena hacer esa inversión y hay que saber que no traerá resultados inmediatos, pero sí resultados de impacto, porque se



Gabriela Quiroga junto a referentes JEG nacional, 2005.

enriquece el sistema cooperativo y también el sistema organizativo del país», expresó.

Gonzalo coincidió con Gabriela, el sistema cooperativo uruguayo tiene un gran valor y también un fuerte potencial. Dentro de 40 años le gustaría que sus hijos y nietos festejaran, igual que lo hace él hoy, otros 40 años de las cooperativas, organizaciones que ponen sobre la mesa los temas necesarios, reflexionó, y aseguró: «Las cooperativas van a seguir siendo necesarias, en particular si pensamos que las soluciones hacia los problemas del futuro son colectivas y solidarias y se basan en el respeto mutuo y en la construcción de los derechos de unos y los deberes de otros».

26

COOPERATIVA DE FLORICULTORES AGROPECUARIA
LIMITADA (COFLORAL)

Amor por la naturaleza, tradición y el poder de una cooperativa

Poco antes de los años sesenta Uruguay fue un gran puerto de inmigrantes japoneses. Sudamérica ya era vista por los habitantes de ese país como un buen lugar para buscar oportunidades fuera de fronteras y fue así que de a poco muchos llegaron a tierras charrúas. En el sur del país, en la zona de Paso de la Arena, Melilla y Las Piedras, se instalaron varios de estos inmigrantes, quienes traían consigo una fuerte tradición por el trabajo en la tierra y un gran valor: el amor por la naturaleza.

De a poco se fue formando un ecosistema de productores que compartían varias cosas; además de la cultura y la tradición familiar de aquel país oriental, los unían los saberes sobre floricultura. El campo llevó a muchas familias a desarrollarse y se fue formando el mercado de las flores con la producción de claveles y rosas. En 1954, con la esperanza de conseguir mejores lugares de venta para su producción, unos 50 productores se reunieron y crearon la Cooperativa de Floricultores Agropecuaria Limitada (Cofloral), que estrenó un local en la Ciudad Vieja como primer mercado y luego se mudó a una sede más grande, donde hoy se puede sentir el aroma de los ramos cada vez que abren las ventas.

El padre de Gastón Mizuki (el actual presidente de la cooperativa), integrante de una familia que ha compartido la producción de flores con varias generaciones, fue uno de aquellos inmigrantes que años antes pisaron tierras uruguayas. Llegó desde Japón con una beca y fue recibido por una familia japonesa que se dedicaba al trabajo rural. Con nociones de floricultura y fruticultura, se integró de a poco al sistema productivo y fue parte de una de las primeras generaciones de cooperativistas de Cofloral.



Por aquel tiempo el mercado no era lo que es hoy. Gastón recuerda cómo se levantaba a las tres de la mañana para cargar, junto con su padre, el camión de flores antes de ir al liceo, para que la producción llegara a tiempo al mercado, que abría en la mañana. Llegaron a ser más de 100 los vendedores en aquel mercado que habían formado en conjunto. Vender solos era difícil antes y también lo es ahora, mucho tiempo después. Por eso, Gastón asegura: «El formato cooperativa nos hizo subsistir hasta el momento».

Gastón se crio entre flores y vivió junto a su familia y la cooperativa grandes momentos, de los buenos y también de los difíciles, como excesos hídricos, sequías, momentos fuertes de competencia contra flores que llegaban al mercado desde Ecuador y hasta la pandemia, mojones que los han hecho reforzar la idea de que juntos siempre será mejor. La cultura japonesa le brinda una gran importancia al respeto a la naturaleza, por lo que el cuidado y el amor por la tierra no solo son acciones, sino también valores que estas familias han compartido por muchas generaciones y que tienen miras de seguir sosteniendo. En Japón, el respeto por lo natural, la observación de las distintas estaciones y el cuidado de la producción son algo «casi espiritual», contó Gastón, y en el sur de Uruguay también, porque eso se comparte en la cooperativa.

Esos valores también forman parte de lo que los ha llevado a unirse a las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF), una institución en la que Cofloral se ha apoyado para organizar proyectos e iniciativas, como presentarse a un llamado del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca que años atrás les permitió llevar

Los productores apuntan a la calidad de las flores y el servicio brindado en su venta.

- *Visita del embajador de Japón a Cofloral en el marco de la muestra de un proyecto sobre plantas nativas.*

*La cooperativa
está conformada
por varias fami-
lias de produc-
tores.*



adelante una investigación sobre plantas ornamentales, apostando así por la innovación y el desarrollo del sector.

«Los productores familiares dedicados a la tierra tienen una idiosincrasia especial, una resiliencia que no tiene cualquier persona, y eso se ve mucho en el cultivo de flor, que

*«Los productores familiares
dedicados a la tierra tienen
una idiosincrasia especial,
una resiliencia que no tiene
cualquier persona».*

demandada mucha atención. Y los productores que integran Cofloral tienen ese espíritu increíble», aseguró Gastón.

La clave del éxito y parte de lo que ha sostenido la historia de estos productores radica en apuntar a la calidad de las flores que producen y en brindar un servicio cordial. Con el paso de los años el mercado de las flores ha ido cambiando, las tradiciones ya no son las mismas y eso se nota, pero la cooperativa sigue sostenida sobre los mismos ideales de siempre: el poder que siempre han tenido los productores para salir adelante juntos.

Las decisiones de un hijo y un emprendimiento exitoso

Era noviembre de 1971 cuando la Cooperativa Agraria de Melilla, Jumecal (que llevaba el nombre del club de fútbol de la zona, Juventud Melilla), comunicó que haría una asamblea, un sábado de tarde, para emprender un nuevo proyecto: invertir en una planta frigorífica para la conservación de la fruta que se producía en la zona. No todos los fruticultores contaban con cámaras frigoríficas para conservar la producción y por lo general lo que se hacía era trasladar la fruta a los frigoríficos cercanos al Mercado Modelo u otros, pero en estos no siempre había lugar y los camiones pasaban varios días esperando para descargar.

Contar con un buen lugar para conservar la producción era importantísimo, por eso la cooperativa decidió emprender. Sergio Martínez, un joven fruticultor de 17 años que trabajaba en el campo de su familia, se enteró del llamado de la cooperativa y decidió ir a la reunión a escuchar, porque aquel era un problema que aquejaba mucho en la zona y que preocupaba enormemente.

Varios directivos de la cooperativa, entre ellos Alberto Zumarán, habían viajado a Brasil para conocer nuevas tecnologías de refrigeración y habían visto cámaras prefabricadas con isopaneles, así que en aquella reunión, frente a unos 80 productores, compartieron lo que habían visto y contaron que en solo tres meses podrían estar guardando sus manzanas si se invertía en ese innovador sistema, lo que en aquel momento era impensable, dadas las construcciones de albañilería a las que estaban acostumbrados. El proyecto tenía en sus bases el cooperativismo, la idea era clara: construir la planta y venderles a los socios lugares en ella para la refrigeración y el acopio.

La familia Jumecal ha crecido con los años, la producción ha pasado de generación en generación en Melilla.



A Sergio le pareció una gran idea y quería participar en la iniciativa, pero sus padres no estaban en la reunión ni en la zona, se habían ido de paseo esos días y no tenía cómo comunicarse con ellos. Recuerda que sintió un poco de nervios por tomar aquella decisión sin consultarla con su padre, pero levantó la mano y dijo que quería participar en la iniciativa, y su tío, Enrique Martínez, integrante de la cooperativa, lo acompañó en la decisión y lo avaló hasta que su padre fuera a firmar el acta de autorización. Fue así, con 17 años, que Sergio se unió a Jumecal, cooperativa que integra hasta el día de hoy.

Aquella fue una apuesta y la decisión fue buena. La firma de todos fue un acto de solidaridad, porque se estaba tomando un crédito. Juntos obtuvieron la cámara frigorífica que tanto necesitaban y lograron mejorar los resultados de sus ventas. Los camiones ya no tenían que hacer largas filas para esperar en el Mercado Modelo, porque desde marzo de 1972 la fruta comenzó a quedarse en Melilla hasta el momento de la venta. Esa fue la primera vez que los fruticultores de la zona pudieron conservar manzanas hasta diciembre. «Para la economía de la familia fue un cambio brutal y un éxito para la zona», destaca Sergio, emocionado con aquellos recuerdos.

La felicidad y los festejos duraron, aunque un tiempo después llegaron los problemas económicos. El crédito para pagar aquel proyecto se había sacado en dólares, pero en 1982 la moneda estadounidense pegó un salto y la deuda tuvo que ser refinanciada; aquel fue un duro golpe, pero años después, en 1987, la cuenta se pudo saldar.

Lo importante de aquel proyecto fue escuchar las voces de todos, pedir y tomar consejos, estar abiertos a nuevas



La cooperativa siempre estuvo integrada por grandes visionarios.

posibilidades, como cuando Julio Barrios, un gran consejero de la zona, recomendó comenzar a plantar durazno rey del monte, una variedad que se demandaba mucho en Brasil y que tiempo después llevó a la cooperativa de productores a exportar a ese país vecino.

Si algo tuvo siempre Jumecal, y Sergio lo valora, es gente muy visionaria. En 1988 se hicieron las primeras cámaras de atmósfera controlada, que ya existían en otras partes del mundo pero la cooperativa no las había utilizado nunca. Y fue así que se amplió la planta frigorífica. Aquellos visionarios eran también muy solidarios e integraban a los jóvenes que se acercaban a la cooperativa. Sergio recuerda que integró la directiva con cerca de 20 años y para él «fue impresionante haber podido participar», porque aquel lugar fue como el liceo de la vida para él.

No solo la solidaridad de sus compañeros, también el gran acompañamiento de grupo y casi de familia que se da en la cooperativa es de sus valores más destacables.

Por el año 1999 Jumecal y otras cooperativas competían fuertemente con la producción que salía de una granja de San José que se había creado para producir y exportar, pero que en realidad vendía parte de su cosecha en el mercado interno. Aquellos y otros problemas de competitividad les complicaban fuertemente la jugada en el mercado a estos granjeros de Melilla, que decidieron, junto con otros productores, hacer un paro de la granja por cinco días para marcarle al gobierno que debía respetar las reglas de juego y los acuerdos pautados.

En los años 70 la cooperativa encaró un proyecto que para la economía de la familia fue un cambio brutal y para la zona, un éxito.

Cuando la cooperativa consiguió un puesto en la Junta Nacional de la Granja, la vida de los productores cambió.



Fueron escuchados y desde entonces presidentes y ministros han respetado los acuerdos, destaca Sergio, quien reconoce que un gran valor de aquella situación fueron sus esposas, las mujeres rurales, que ante tan mala situación decidieron salir a repartir un folleto y una manzana para que la gente supiera cuánto dinero le quedaba al productor por un kilo de fruta en aquel difícil escenario. «La mujer rural cumple una función que no es para cualquiera, son las que aguantan el chaparrón», sostuvo.

Tras aquel paro, Jean Pierre Hounie, en ese entonces presidente de CAF, visitó Jumecal para saber a qué problemas se enfrentaban los productores y cómo podían ayudarlos, y tras varias conversaciones la cooperativa de Melilla consiguió un puesto en la Junta Nacional de la Granja, lo que les cambió la vida a sus integrantes, resalta con orgullo Sergio, porque ahora el chaparrón era más fácil de aguantar, dado que su voz se amplificó y las dificultades del Montevideo rural se pudieron expresar.

Como aquella mano levantada para formar parte de la planta frigorífica, pertenecer a la cooperativa también fue una gran decisión de aquel hijo que hoy también es esposo, padre y miembro de una familia cooperativa.

COOPERATIVA LABORATORIO VETERINARIO DE COLONIA
(COLAVECO)

28

Pioneros del campo en los años ochenta

La tierra del suroeste, la tierra de Colonia, tiene una fuerte historia vinculada a la producción lechera y allí, en los años ochenta, en la localidad de Colonia Valdense, varios pioneros innovaron con un proyecto que buscó potenciar el desarrollo de los productores, con una idea clara: crear un laboratorio que diera apoyo a la producción.

Por aquel entonces no había demasiados laboratorios de ese estilo. La Escuela de Lechería de la zona contaba con un gran equipamiento para hacer análisis, básicamente para estudiar la producción de leche, y en Canelones el referente era el Laboratorio de Biología Animal, creado por el doctor Miguel C. Rubino (años después pasaría a llamarse Dirección de Laboratorios Veterinarios); para realizar análisis, los productores debían mandar muestras a aquel lugar.

Carlos Grela era docente en la Escuela de Lechería de Nueva Helvecia y en 1986 recibió en la institución a Bruno Malán, veterinario que se desarrollaba como técnico extensionista en la Cooperativa Ruralista Agraria de Colonia y quería compartir con él una idea innovadora: crear una solución para los productores con un laboratorio que les permitiera desarrollar la producción de mejor forma. La idea era comenzar a realizar otros análisis que en ese tiempo no se hacían en la zona, que le permitiera a la producción dar un salto.

Por su trabajo, Malán conocía claramente el espíritu cooperativista, y junto a Grela se reunieron con otros pioneros, como Hugo Betancour y Guillermo Piferrer, que se desarrollaban en la Cooperativa de Miguelete y en Conaprole respectivamente. Fue así que, en equipo, comenzó a gestarse un proyecto que tenía en

*COLAVECO
inició en 1991
con 70 metros
cuadrados. Desde
entonces, no ha
dejado de crecer,
ampliando su
planta e incor-
porando avances
tecnológicos.*



la mira un futuro de prosperidad para la producción de la zona, basado en valores cooperativos y con el foco puesto en los protagonistas del campo, los productores.

Con una producción lechera promedio de 12 litros por animal y dedicada al consumo interno, la industria vio en el sector la posibilidad de un desarrollo, y también de mirar más allá de sus propias fronteras, pero para eso se necesitaba tecnología, esa era la idea que se compartía por aquel entonces.

Referentes del sistema cooperativo y pilares de otras cooperativas, aquellos hombres se reunieron para darle forma a lo que se llamó Colaveco Laboratorio Agroindustrial. Y de a poco fueron involucrando a los productores de la zona. Grela lo recuerda todavía, aquel proyecto lo entusiasmaba mucho, sus colegas le parecían visionarios. «Ayudé a promover esta iniciativa porque veía que realmente había posibilidades de apoyar la producción», comentó.

Lo que nació como una inquietud y una necesidad de un grupo de veterinarios se transformó en un sueño, rememoró su colega Betancour. «Ese sueño fue tomado por cooperativas de productores de la zona y se conformó un grupo de trabajo muy comprometido, que mancomunó esfuerzos y logró volver realidad el proyecto», dijo.

Para la mejora de los tambos había que innovar, estaba claro. Desde La Estanzuela (hoy Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria) se fomentaba la mejora de las pasturas y el uso de suplementación en las dietas de los ganados; la década del 80 estuvo marcada por la incorporación de tecnología en varios sectores del agro y el surgimiento de Colaveco se enmarcó en ese auge de tecnificación, que tiempo después llevó a Uruguay a expandir los horizontes de su producción.



*Carlos Grela
en la Asamblea
2024 de
COLAVECO.*

*-
Hugo Betancour
en la Asamblea
2024 de
COLAVECO.*

Con el apoyo de una organización inglesa administrada por la embajada británica, Colaveco recibió a una veterinaria neerlandesa, Meth Bouman, quien se radicó en Colonia y fue referente para el trabajo de la cooperativa. En un local de 70 metros cuadrados, la cooperativa echó a andar. La colaboración, uno de los valores del cooperativismo, fue un gran pilar para Colaveco. Gracias al apoyo de la Intendencia de Colonia y de actores privados, se encontró un lugar en el que poner en marcha el laboratorio y, con una gerencia y una directiva bien armadas, el proyecto despegó. Hoy, varias décadas después, el laboratorio procesa más de 700.000 pruebas al año y cuenta con varios servicios.

El apoyo y el trabajo en conjunto se han destacado con el paso de los años. Colaveco es una de las socias de las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF), un escenario en el que los productores han podido crear vínculos, formaciones y alianzas que potencian su trabajo.

Si bien los años han pasado, las bases de Colaveco se han mantenido intactas sobre aquella idea de Bruno Malán de crear un laboratorio de apoyo a la producción. «Colaveco ha cumplido con creces las expectativas que se tenían en un principio. Hoy tiene una amplitud de servicios, apoya la producción primaria y a la industria y tiene un fuerte componente social, porque es una fuente laboral importante», destacó Grela, quien asegura que la idea original se consolidó.

Como parte de aquel grupo de innovadores, Grela rescata que hoy la cooperativa tiene un gran capital material, pero también otro, mucho más valioso, que es intangible: el capital humano, el de la actitud, el de las competencias y las habilidades, el de la gestión, la innovación, la reputación y la confianza, que han llevado a esta cooperativa a ser referente en su rubro.

Amor por el campo, una historia de valores heredados

El campo ha pasado por grandes períodos de éxito, pero a lo largo de su historia también ha tenido momentos de crisis. Daniel Baldi, quien se crio alrededor del trabajo rural a pocos kilómetros de Carmelo, lo sabe bien. En la década del 90 el campo no andaba bien, varios de aquellos años fueron difíciles: los granos casi no valían nada y muchas veces, al levantarse, los productores sabían que el trabajo de ese día de poco les serviría para generar ingresos. Daniel, agricultor, en varias oportunidades pensó en cambiar la producción: abrir un tambo, cambiar de rubro, fueron varias las opciones que estudió, viendo que muchos de sus vecinos vendían las tierras y se iban de la zona. Buscó alternativas, incluso puso en venta su campo, pero dijo, como recuerda su esposa: «No voy a hacer algo que no me gusta».

«Del 95 al 2000 fue una catástrofe», recuerda. Pero en el 2000 se creó el cupón cero, una herramienta que les permitía a los productores refinanciar sus deudas con los bancos, y aquello le posibilitó tener más tranquilidad. Daniel todavía se acuerda de cuando viajó, junto con otros productores, a Montevideo para ir al Banco Central a hablar sobre esta solución.

Tiempo después, por el 2004, llegó «la salvación», como la recuerda: la soja. Daniel fue de los primeros visionarios en animarse a trabajar ese cultivo, hoy el principal a nivel nacional, pero en aquel entonces una innovación. «Era muy novedoso, el precio te ilusionaba a probar», comentó.

No obstante, «para sembrar hay que tener buenas máquinas», y las que tenía Daniel, con las que trabajaba sus cultivos de cebada y trigo, eran chicas para la soja, por eso, junto con su hijo Sebastián, las adaptó. Por aquel entonces las máquinas no



En varias oportunidades Daniel adaptó sus máquinas para trabajar mejor.

eran muy sofisticadas. La primera vez que Daniel se sentó en un tractor, muchos años atrás, este no tenía cabina y el frío y la tierra eran siempre parte del paisaje. Comenzó trabajando con la primera máquina que tuvo su padre, una cosechadora a nafta de 12 pies para trillar en bolsa. Luego compró una CASE sp 12 a querosene, con la que primero cosechaban en bolsa y luego, junto con su cuñado, la modificó para que cosechara a granel, que utilizaban en un silo que ellos mismos habían construido en el campo. Para salir a trillar era obligatorio llevar herramientas, porque siempre algo pasaba.

Su hijo Sebastián también conoce el campo de toda la vida y a los 13 años se subió a un tractor para no bajarse más. De chico salía de la escuela y se iba a arar con su padre, de grande eligió unirse al trabajo como parte del equipo. Se volvió una mano más en el predio familiar. Padre e hijo compraron una Massey Ferguson con aire acondicionado y sensores de pérdida, de a poco fueron sumando tecnología a su trabajo. Tiempo después compraron otra cosechadora mejor, le hicieron su propia cabina y le pusieron aire acondicionado para ganarle al frío, pero la máquina que más recuerdan es la primera cero kilómetro que pudieron adquirir, aquella que se disputaban por usar, recuerdan entre risas hasta hoy. Aquel hito familiar fue un gran motivo de festejo.

Así como Daniel enseñó a Sebastián y él le tomó el gusto al trabajo rural, Jesica, su nieta, llegó a completar el linaje de estos agricultores, al ser la tercera generación de la familia Baldi que se sube al tractor y la cosechadora. De chica acompañaba a su padre

Los Baldi siempre estuvieron vinculados al cooperativismo rural y en Copagran trabajan por fomentar el desarrollo de los productores familiares, los jóvenes y las mujeres.



*Sebastián,
Daniel y Jesica
Baldi, tres
generaciones
de agricultores
que comparten
el amor por el
campo.*

en la máquina mientras él trabajaba; se pasaba las tardes con él, su abuela le llevaba mate cocido y cuando se aburría, la niña volvía a su casa.

Con el tiempo y habiendo pasado más horas en las máquinas, a los 15 años pidió para trabajar junto a su padre y su abuelo; los acompaña hasta ahora, en un ejemplo claro de recambio generacional, algo que muchas veces es motivo de preocupación en el campo uruguayo. Las tareas se reparten entre los tres y Jesica comparte su rutina en la tierra con los libros y las clases virtuales, ya que está estudiando la carrera de Técnico Agropecuario en Montevideo. La vida universitaria le ha dado muchas herramientas que hoy comparte con su padre y su abuelo, y entre los tres, con la experiencia, los saberes y el gusto por este trabajo, se complementan.

Esta familia siempre estuvo vinculada al cooperativismo rural y cuando surgió la Cooperativa Agraria Nacional (Copagran), en 2005, se integró a ella. Daniel valora mucho el trabajo, la atención personalizada y el asesoramiento técnico que se les da a los problemas puntuales de los productores. Además, formar parte de las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF) y contar con su apoyo es muy importante, porque «es tener un complemento, una voz más cerca de quienes toman las decisiones de las políticas públicas». Como gremial, CAF actúa como intermediador entre las cooperativas y el gobierno y acerca a los productores a ámbitos que serían difíciles de alcanzar individualmente.

Daniel y Sebastián son cooperativistas y Jesica también. Actualmente integra el grupo de jóvenes de la cooperativa, con el que ha tenido muy buenas experiencias, como reunirse con



pares e incluso trabajar para promover la conciencia agropecuaria, como hicieron con un proyecto con el que recorrieron escuelas explicando el ciclo del cultivo de trigo. Jóvenes compartiendo sabiduría con nuevas generaciones para que se conozca más y mejor de dónde vienen los alimentos.

Mirando hacia adelante, el futuro parece promisorio, en la familia y en la cooperativa. Ahora se está gestando un grupo de mujeres, promovido por la madre de Jesica, con el objetivo de acceder a más capacitaciones para la mujer rural. Los equipos crecen y, como los tres agricultores, se fortalecen en conjunto. Esta es una historia de familia, de herencia de valores, y también de resiliencia y trabajo, características que hacen al cooperativismo agrario uruguayo.

Desde pequeña Jesica conoció el trabajo de campo junto a su padre Sebastián.

30

De cruzar el país al Zoom desde el tractor, kilómetros de compromiso

Corrían los años ochenta cuando los productores rurales nucleados en diferentes cooperativas empezaron a entender que era casi imprescindible reunirse con otras organizaciones de la misma índole si querían que su voz se viera representada ante el gobierno. Por aquel entonces, el lugar más alto al que llegaban los reclamos y las necesidades de los productores rurales era una pequeña oficina del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, en la que un funcionario y un abogado los escuchaban.

En un contexto difícil para el país, cada vez más las cooperativas fueron tomando fuerza, y de a poco, con la vuelta de la democracia asomando en el horizonte, parecía haber una oportunidad en la reunión, algo que hoy disfrutamos libremente, pero que en aquel entonces no era cosa de todos los días.

Mario Fernández recuerda con claridad aquellos momentos. Productor frutal de la zona de Melilla, del Montevideo rural, estaba vinculado al sistema cooperativo desde hacía tiempo, y confiaba en el poder de la palabra y el trabajo en equipo para atender los problemas compartidos.

Las cooperativas rurales se reunían en varias partes del país, y muchas veces le tocó viajar largas distancias desde la capital. Cerro Largo, Colonia, Río Negro, Rocha, esos son algunos de los lugares que Mario guarda en su memoria, que fueron sede de un proyecto que se estaba gestando sin saber que 40 años después estaría más vigente que nunca.

Mario formaba parte de la Cooperativa Agropecuaria Limitada de Sociedades de Fomento Rural (Calforu), y en aquellas reuniones se hablaba mucho sobre los problemas de las cooperativas del agro, uno de los principales: cómo llegar a los niveles más altos del gobierno.



Los directivos de CAF reunidos para festejar en el Palacio Legislativo el 40^a aniversario de la gremial que los representa.

Mirando hacia atrás, entiende que la historia cambió con la llegada de la tecnología: lo que se hablaba alrededor de una mesa hoy se puede discutir a través de una videollamada, pero lo que no cambió es la esencia cooperativista. Dejar el campo para viajar a una reunión de aquella nueva organización, las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF), no era nada fácil, había que encontrar quien se quedara a cargo del establecimiento, ir hasta el pueblo para tomar el ómnibus, a veces de madrugada o a altas horas de la noche, y recorrer la ruta varias horas para cumplir con ese compromiso, pero para Mario eso habla del valor que se le dio desde el principio a la institución.

No era fácil para los productores tener que abandonar su campo, en lugares remotos, como un rincón de Salto o Cerro Largo, para transitar los caminos hacia la capital u otras localidades: buscar un peón o un familiar que los ayudara con las tareas mientras ellos no estaban, armar un pequeño bolso, el mate y la cabeza cargada de ideas para comentar, y ceder ese tiempo voluntariamente por una buena causa común era y sigue siendo fundamental. «Era difícil, pero igual se hacía porque era un gran valor hablar directamente con las personas cara a cara, evaluar los gestos, que son tan importantes como las palabras, acercar más las consultas y las propuestas, intercambiar más; eso era y es una gran ventaja», destacó Mario, quien aún está convencido del poder de la reunión y por eso todavía hoy, cuatro décadas después, elige participar en los consejos directivos y las reuniones de forma presencial. Su memoria todavía atesora un encuentro de miembros de CAF que se realizó en Salto en el que le tocó plantear varios problemas que tenía Calforu, y luego de

exponerlos frente a muchos productores el presidente de CAF de aquel momento, Jorge Artagaveytia, le dijo: «Che, hoy estabas clarito». Aquel ánimo y aquella certeza de que su mensaje había llegado claramente lo dejaron tranquilo y lo hicieron sonreír, y lo siguen haciendo.

Las formas de participación cambian, pero el compromiso y la esencia cooperativista de los directivos de CAF se mantienen a lo largo de los años.

Hoy el escenario cambió, y Nicolás Santellán es una prueba de eso. Joven ganadero y agricultor de Buena Vista, en Soriano, directivo de la Cooperativa Agraria de Dolores (Cadol) y de CAF, viaja unas tres veces al año a Montevideo para las reuniones presenciales y en el resto

participa de forma virtual a través de una plataforma para hacer videollamadas, herramienta impensada por aquellos años ochenta en los que se formaba CAF.

Cada segundo martes del mes, como directivo, tiene el compromiso de sumarse al encuentro mensual; mayoritariamente lo hace desde su computadora, en el escritorio en su casa, pero a veces también, durante las zafas o en momentos de mucho trabajo, se conecta desde arriba de una máquina o el tractor. El campo no para y las responsabilidades asumidas tampoco, por eso, si es necesario escuchar la voz de sus compañeros a través de auriculares en una cabina, lo hace.

La conectividad a veces le juega una mala pasada, internet no siempre funciona como debería, pero varias técnicas, como sumarse a la reunión sin video, lo ayudan a decir siempre presente. Nicolás valora mucho los encuentros presenciales y considera que esas instancias siempre son experiencias muy enriquecedoras, porque se da el mano a mano con pares que se ven poco durante el año y con quienes comparte realidades, aunque los separen grandes distancias, pero también destaca la virtualidad y las novedades que brinda CAF con las nuevas herramientas digitales. «Esto nos ha abierto un mundo de posibilidades», resaltó y destacó las capacitaciones a las que pueden acceder los socios, como las realizadas con institutos o universidades. «Es un gran acceso para productores rurales que están en el medio del campo».

Lo digital y lo presencial se compensan, asegura Nicolás, la pantalla es muy buena, pero el cara a cara no debe perderse. «No sería lo mismo si no nos conociéramos presencialmente», sostuvo, en concordancia con Mario, con quien lo separan distancia y edad, pero los une una misma idea: el gran valor cooperativo.

Si algo ha tenido de valorable el encuentro, en sus diferentes versiones, y el nacimiento de CAF, ha sido la amplificación de la voz: de ser escuchados en aquella pequeña oficina en la calle



Constituyente, los productores pasaron a compartir la mesa con legisladores, ministros y hasta el propio presidente de la República. Poco antes de su segundo mandato al frente del Poder Ejecutivo, Julio María Sanguinetti fue el primer presidente en asistir a una reunión de CAF, en la primera sede de las cooperativas, ubicada sobre 18 de Julio, en la que, entre otras cosas, escuchó a los productores hablar sobre su preocupación por la carga impositiva. Tras preparar un memo con varias de las necesidades del momento, los productores, con sus propias voces, sus manos curtidas por la tierra y mucha seguridad en la voz, encontraron aquella cercanía tan anhelada. En noviembre de 1984, precandidatos a la presidencia y dirigentes de varios partidos se acercaron a una reunión, porque querían escuchar al campo, y desde entonces la carreta no se ha detenido y el mano a mano con el gobierno se ha vuelto más habitual.

Mario ya no pertenece a Calforu, porque aquella cooperativa se diluyó tiempo atrás, pero sigue siendo parte del sistema cooperativo gracias a la Cooperativa Agraria de Melilla (Jumecal), aquella que formaron un grupo de jóvenes frutícolas por el año 65, y destaca esos momentos brindados por CAF. «Es muy importante que políticos, parlamentarios y ejecutivos participen en las reuniones porque se enriquece el diálogo, se enriquece y da vida y fortaleza a las propuestas», comentó. Con el paso del tiempo y las decisiones siempre tomadas en conjunto, las cooperativas han tomado mucho prestigio, por sus planteos serios y respaldados técnicamente, y Mario asegura que eso no se debe perder

Mario Fernández participa en un Consejo Directivo de CAF en Colonia Valdense.

*Nicolás Santellán
une su trabajo en
el campo con la
virtualidad y los
viajes para parti-
cipar activamente
de las reuniones
de CAF.*



nunca, porque es lo más valioso que tienen los productores. Con conocimientos de su realidad y el saber que les ha dado una vida de campo, los productores son gente creíble, que plantea con fundamentos. «Por algo a las reuniones de CAF van ministros y presidentes, porque saben que van a ir a un lugar en el que se hacen planteamientos serios», dijo.

Con vasta experiencia en el campo y en el cooperativismo, y, al igual que Nicolás, con amor por el sistema cooperativo, Mario está seguro de que la clave del éxito y lo que ha llevado a la permanencia de CAF se basa en el equilibrio, la complementariedad y la capacidad de adaptarse a la realidad de cada tiempo.

«Hay cosas que no se deben perder. La experiencia se debe potenciar para el mejor desarrollo de las cooperativas. No hay que perder la visión de que las cooperativas son un instrumento para mejorar situaciones, siempre a favor de los socios, eso no puede dejarse de lado jamás, si no se pierde el sentido. Hay que respetar las reglas y siempre impulsar nuevas iniciativas que nos permitan aggiornarnos a los avances del mundo. Las nuevas tecnologías hay que usarlas en favor del mejor funcionamiento de las cooperativas», aseguró, con la certeza de que estos fueron los primeros 40 años y de que aún hay muchos más kilómetros de compromiso por recorrer.

«Campo Unido», la voz del agro que se escucha más fuerte

Muchas voces unidas se escuchan más alto que una sola, eso lo saben bien los cooperativistas, que tienen en su naturaleza de trabajo la unión como pilar. A fines de 2017 varios productores integrantes de gremiales agrarias crearon un grupo de WhatsApp al que Alfredo Lago, el presidente de la Asociación de Cultivadores de Arroz (ACA), llamó «Campo Unido». El nombre reflejó lo que venían haciendo al reunirse en instancias puntuales para generar acciones conjuntas y presentar propuestas o reclamos ante el gobierno, intentando que su voz se escuchara más fuerte.

Esta historia tiene antecedentes muchos años atrás. Ya por 2004, las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF) habían invitado a otras instituciones a participar del Congreso Ganadero para tender puentes de diálogo y trabajar en conjunto. Y durante la presidencia de Juan Daniel Vago se convocó a varias gremiales ante la necesidad de aunar esfuerzos para representar al agro en las Comisiones Departamentales de Salud Animal del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP).

El grupo de WhatsApp «Campo Unido», que se formó para compartir necesidades y comunicarse de manera más cercana, fue tomando forma y aquellas acciones en equipo se estructuraron mejor. Virginia San Martín, entonces presidenta de CAF, mostró una gran afinidad con el proyecto y continuó con la línea de trabajo que ya se había comenzado a trazar, recordó Alfredo, y las primeras reuniones presenciales del grupo se realizaron en la sede de CAF. «CAF fue muy destacada e importante para la institucionalidad de “Campo Unido”», contó Alfredo.

Los productores comenzaron a trazar estrategias conjuntas, elaboraron documentos y comunicados juntos y en 2018 la voz de



Presidentes de Campo Unido acompañan ceremonia de cambio de autoridades de CAF, agosto de 2019.

-

Presidentes de Campo Unido en conferencia de prensa en sede de CAF, enero de 2023.

seis gremiales —ACA, Asociación Rural del Uruguay, Federación Rural, Asociación Nacional de Productores de Leche, Comisión Nacional de Fomento Rural y CAF— pasó a ser la voz de «Campo Unido». Incluso también la Federación Uruguaya de Grupos CREA fue parte del grupo un tiempo.

Aquella voz, hermanada, logró tener protagonismo a nivel social y fue escuchada aun en el ámbito político. Entre tanto bullicio, cerca de un período electoral, tener un mensaje claro y una voz fuerte marcaría la diferencia para que las preocupaciones de quienes día a día viven el agro fueran tenidas en cuenta. De a poco el equipo se volvió referente del sector agrario y eso llevó a que periódicamente «Campo Unido» fuera consultado por diferentes autoridades.

Desde ministros hasta presidentes de la República han buscado escuchar a los integrantes del grupo. Alfredo todavía recuerda el lunes 19 de febrero de 2018, cuando el presidente Tabaré Vázquez encabezó una reunión en el MGAP en la que se discutió la posibilidad de instalar mesas de análisis del agro y de trabajo para buscar soluciones a largo plazo para problemas del sector. Los entonces ministros de Ganadería, Agricultura y Pesca, Enzo Benech, y de Economía y Finanzas, Danilo Astori, asistieron a aquel encuentro junto al secretario de la Presidencia, Miguel Ángel Toma, para intercambiar con los representantes de «Campo Unido».

Buenos tiempos y de los otros ha pasado «Campo Unido» a lo largo de su historia. Se generaron propuestas y también reclamos. Cuando se consideró necesario alzar la voz, se hizo, siempre con un objetivo claro: trabajar por el bien del agro. «Hemos generado un nivel más de comunicación», expresó Alfredo.

El tiempo los ha mantenido unidos y les ha dado fortaleza, aseguró Aparicio Hirschy, tesorero de CAF, quien recuerda claramente la historia de este grupo porque vivió su nacimiento. «“Campo Unido” fue un impulso de CAF, que nació por las necesidades de las gremiales de tener su trabajo alineado», comentó. Trabajar por



Reunión de presidentes de Campo Unido con el Ministro Fernando Mattos en el MGAP, abril de 2024. Foto: MGAP.

un mismo propósito les permitió a las gremiales, con sus diferentes perfiles e intereses, volverse referentes a nivel nacional, por eso hasta las autoridades ven al grupo como una entidad de diálogo y un referente para intercambiar ideas periódicamente.

La apuesta de todos ha sido mantenerse unidos y en esta se encuentra el valor del grupo, comentó Aparicio, en tratar de comprender los diferentes rubros, sus necesidades e ideas para buscar soluciones en conjunto. «La fortaleza del grupo ha sido hacer carne los planteos de sus integrantes y darles soporte a productores de distintos rubros. Se trata de que cuando determinados productores tienen una problemática, el resto pueda apoyarlos. Ese es el valor de “Campo Unido”, no se queda en el reclamo de una sola gremial, no se puede mirar para el costado», expresó.

“Campo Unido” ha logrado tener protagonismo a nivel social y ser escuchado en el ámbito político.

Mantenerse en actividad es un desafío que estos productores han estado dispuestos a afrontar desde el inicio, porque la posibilidad de accionar juntos es más importante que las diferencias de ideas que puedan existir. El gran aprendizaje es que en tiempos difíciles han podido comunicar cosas complejas en equipo, manteniendo una visión unificada y de valor. Generar una masa crítica ha sido un logro del grupo, sostuvo Alfredo, y lo mejor ha sido hacerlo entre todos, porque eso les ha dado más fuerza. «Todas las gremiales se protegen, por eso tenemos que seguir adelante», dijo. «No es fácil generar un grupo con esos objetivos y acción sin un organigrama. Acá nos ponemos de acuerdo los presidentes de las gremiales; los presidentes han cambiado y “Campo Unido” ha seguido, ahí está su valor», concluyó.

32

Mensajes claros, una herramienta infalible para tender puentes

Desde el inicio de su historia y con el pasar de los años hay algo que las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF) no cambiaron: la idea de que la comunicación les permite tender puentes. Patricia Céspedes fue desde 2003 y por muchos años la comunicadora de CAF y destacó que el gran desafío siempre fue sostener una red de empresas cooperativas agrarias que tienen objetivos propios y a la vez objetivos en común.

En busca de superar ese desafío, CAF ha sido por 40 años la canalizadora de esas metas compartidas y ha procurado mantener viva esa llama, comentó Patricia. Para lograr eso, tener una comunicación estratégica ha sido fundamental. No solo se trata de conectar cooperativas entre sí y con CAF o de representar intereses en común ante los gobiernos, sino también de sellar los cimientos de la cultura cooperativa de tal manera que trasciendan a los directorios y a los funcionarios de turno, destacó. «Generación tras generación, CAF ha tejido paciente y constantemente como con

«Generación tras generación, CAF ha tejido paciente y constantemente como con hilos invisibles una manera de ser y una manera de hacer que la hace única.»

hilos invisibles una manera de ser y una manera de hacer que la hace única», expresó.

Durante los primeros años de vida de CAF fue un periodista quien se encargó de la comunicación, recordó Patricia; los esfuerzos se centraron en lograr ser visibles para los programas agropecuarios de radio y televisión, ponerse en agenda, generar entrevistas. Aquella etapa fue

importante y necesaria porque puso a CAF en el radar del gobierno, la institucionalidad estatal y la opinión pública. Luego Patricia se integró a CAF con un perfil de comunicación organizacional, lo que le dio a la gremial una nueva mirada. La evolución de



*Desde sus
orígenes, CAF
concibió a la
comunicación
como prioridad.*

la comunicación se dio naturalmente. Con el tiempo y el avance tecnológico, se han implementado diferentes herramientas para compartir una visión organizacional propia y única; asambleas, encuentros nacionales, reuniones de jóvenes, intercambios regionales, talleres, boletines, el sitio web, todas esas han sido herramientas utilizadas para comunicar.

El qué y el por qué comunicar siempre fueron estratégicos, pero el cómo, es decir la forma de hacerlo, también lo es el día de hoy. Los encuentros nacionales no se sustituyeron por los 140 caracteres de Twitter cuando se sumó, en 2011, como una novedad en comunicación, ni los videos cuando se abrió el canal de YouTube. Las herramientas siempre se complementaron. Con la llegada de las redes sociales, el equipo se tuvo que acomodar para vencer los miedos que generaba la exposición y también para sumarse de una manera natural a los materiales que la gente buscaba ver, más informales, espontáneos, cercanos. Esos nuevos contenidos trajeron también un reto: la necesidad de rapidez de las expresiones, la inmediatez que hoy nos mantiene informados todo el día.

Brindar mensajes claros ha sido y es un objetivo porque es una forma de tender puentes, de generar confianza y credibilidad, y eso difícilmente se hubiera logrado sin una buena organización de la comunicación. Gestionar los mensajes de forma profesional tanto hacia adentro como hacia afuera de la organización ha sido desde siempre una preocupación del equipo.

Tejer buenas relaciones con el ámbito político, generar contactos y promover el cooperativismo han sido una parte estratégica y

Virginia San Martín en rueda de prensa tras la presentación de las Propuestas de CAF al próximo Gobierno, año 2019.



Fernando Bide presenta una proclama ante el presidente de la República y otras autoridades nacionales. Consejo Directivo de CAF, diciembre de 2023.



fundamental para la comunicación de CAF, comentó el secretario general de la organización, Fernando Bide, pero también forma parte de la naturaleza de la gremial, que potencia el buen diálogo y el intercambio con todos los gobiernos, sin importar color ni bandera. En ese sentido, presentar el proyecto de CAF y a quienes representa ha permitido aportar y también demandar.

Desde los primeros días de esta historia de cuatro décadas el estilo comunicativo de CAF ha sido de propuestas, de mensajes con fundamentos e ideas. «Ir con propuestas concretas ha sido una tradición en CAF», expresó Fernando, y eso ha hecho que la gremial se visualice como una institución de referencia para las cooperativas, los privados y el ámbito público. Asimismo, con los años también se ha impulsado la intercooperación para potenciar el desarrollo económico de las cooperativas.

Compartir el propósito de la gremial con mensajes claros ha sido clave para generar conexiones duraderas y enriquecedoras a lo largo de los años, y seguir por ese camino les permitirá a las cooperativas continuar escribiendo una historia con logros y nuevas metas.



Patricia Céspedes modera el Seminario Campo Ciudad, antecedente clave del trabajo en Conciencia Agropecuaria en Uruguay, año 2016.

«En CAF se aprende permanentemente, se genera conciencia y se hace docencia, todo apuntando a que las cooperativas estén más fuertes», valoró Fernando.

33

Voceros del corazón del campo

Como interlocutora de las cooperativas agrarias y, a través de ellas, de los productores cooperativistas, Cooperativas Agrarias Federadas (CAF) ha bregado a lo largo de su historia por participar en diferentes ámbitos de decisión y creación de políticas públicas. Formar parte de la institucionalidad agropecuaria y cooperativa, pública y privada, le ha permitido a CAF trabajar por las necesidades del campo, fomentar su desarrollo y descubrir oportunidades en el intercambio con otras cooperativas y organizaciones.

Los delegados de CAF en distintos institutos y direcciones han sido fundamentales, a lo largo de los años, para potenciar el impacto de las cooperativas agrarias en la sociedad. Voceros del corazón del campo, de los protagonistas del agro, han sabido representar con responsabilidad a sus pares, siempre teniendo como base un trabajo transparente, comprometido y que defiende los valores cooperativos, así como formar, a lo largo de los años, a líderes sectoriales.

Los delegados de CAF en distintos institutos y direcciones han sido fundamentales para potenciar el impacto de las cooperativas agrarias en la sociedad.

Pablo Waksman es ganadero de la zona de Cardona y actual delegado de CAF en la Comisión Administradora de los Fondos de Seguros de Enfermedades Prevalentes del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, en la Comisión Nacional Asesora Honoraria para la Seguridad Rural y en el Comité UNIT de Terminología en la Cadena de la Carne Bovina y subproductos cárnicos. Hace 25 años que integra la gremial y la ha representado en varias oportunidades. Integró el Instituto Nacional de Semillas y la Comisión Nacional Honoraria de Salud Animal, también fue tesorero



Algunos de los delegados institucionales de CAF en el evento de celebración del 40ª aniversario de la Federación, abril 2024.

de CAF y estuvo en el Consejo Directivo. Pablo resalta el honor de su tarea; ser representante de CAF es una responsabilidad enorme, pero también algo que hace con orgullo y ganas constantes de mejorar.

La actividad lo ha llevado a aprender muchas cosas, algo que realmente disfruta, como cuando, por un intercambio con una cooperativa peruana productora de cacao, debió aprender sobre aquel alimento, o cuando tuvo que entender sobre enfermedades en los rodeos o finanzas. «Ser representante de CAF lo tomo como un reto que la vida me pone, para el que tengo que formarme y estar a la altura para representar a la gremial. Un distintivo de CAF es que sus representantes son personas que tienen esa forma de pensar, que les gusta formarse, estar capacitados, actualizados y a la altura del puesto», comentó, y agregó: «Tenemos que pensar en favor de los productores y el país, hay que ser amplio de mente».

Formar parte de CAF para él significó encontrar un apoyo, allá por los años dos mil, tiempos difíciles para el agro, y entender que sus problemas también los sufrían otros y que en equipo podrían resolverlos. «Esto es como el que se vuelve adepto a un club de fútbol: yo soy adepto a CAF», aseguró.

Y es que si se habla de uruguayos difícilmente no se hable de la pelota en el campo de juego, y esta historia no será la excepción, claro. Así como Pablo, Alberto Bozzo también es representante de CAF, en su caso, en el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria, y en 2022 logró un hito que quedará marcado para siempre en el corazón de muchos celestes y del cooperativismo agrario: llevó la producción nacional de

Algunos de los delegados institucionales de CAF en Consejo Directivo de diciembre de 2019.



lana merino al Mundial de Fútbol de Catar y, con ella, un fuerte mensaje en pos de la conciencia agropecuaria.

En un seminario sobre valorización de la producción lanera, este ganadero escuchó que en Uruguay «somos chicos», algo que todos hemos sentido alguna vez, y además que hacer una campaña de marketing para destacar el valor de la lana salía muy caro. Pero en ese momento se le ocurrió una idea: fabricar las camisetas con las que la selección nacional competiría en el mundial de fútbol con lana merino, un producto de grandes condiciones para la confección de prendas deportivas y de lujo, y llevar así el campo a la cancha y a los ovejeros uruguayos al mundo. Aquello parecía un sueño, una idea muy alocada, principalmente porque los grandes campeonatos y selecciones trabajan con marcas multinacionales que muchas veces hacen difíciles las acciones por acuerdos comerciales ya pautados. Pero, como buen uruguayo, Alberto no se quedó quieto: fue a CAF, contó su idea y, acompañado, comenzó a golpear puertas. Recibió muchos no. Incluso hasta pensaron en la posibilidad de compartir la iniciativa con el presidente de la República. Pasaron dos meses hasta que finalmente aquella idea alocada comenzó a tomar dimensión y la Asociación Uruguaya de Fútbol decidió que los trajes que vestirían la selección, el cuerpo técnico y los directivos en los eventos formales del mundial se harían con lana Merino. «Lana celeste a Catar» fue el nombre que tomó el sueño de Alberto cuando se volvió realidad.

Para él, buscar la forma de representar al país fue un compromiso, al igual que representar a las cooperativas agrarias, una tarea de gran responsabilidad que permite alzar la voz de



las cooperativas, porque «hoy CAF es más referente que nunca a nivel de gremiales y político».

CAF está respaldada por más de 20 cooperativas agrarias y más de 10.000 productores y sus familias, y hoy el gran desafío está en mejorar los niveles productivos para aumentar los ingresos y la calidad de vida de esos cooperativistas; para eso, la formación es indispensable. Alberto asegura que para el desarrollo de la gremial es importante reforzar la red de vínculos entre cooperativas generando espacios con profundidad y continuidad que permitan crear alianzas, negocios y beneficios en el diálogo regional. «Hoy más que nunca las cooperativas deben ser profesionales y eficientes, pero a la vez innovadoras y con un desarrollo productivo sustentable. Hoy el agronegocio es clave y las cooperativas deben prestar servicios integrales que lleven la cooperativa al socio y no al socio a la cooperativa», mencionó, y sostuvo que en la actualidad CAF es una herramienta fundamental para que las cooperativas socias logren sus objetivos.

Alberto está seguro al respecto: los cooperativistas deben liderar la innovación productiva, y para eso es clave fortalecer el capital social de las cooperativas a partir de la incorporación de más jóvenes, que serán en el futuro los representantes de las ideas. «Tenemos que inculcarles los valores de ayuda mutua, responsabilidad, igualdad y solidaridad, siguiendo la tradición de nuestros fundadores, en los valores éticos de honestidad, de preocupación por los demás y de transparencia. No olvidemos que, más allá de los enormes desafíos y preocupaciones, lo mejor está por venir», compartió.

Alberto Bozzo en el lanzamiento de “Lana a Catar”, junto al presidente de la AUF, Ignacio Alonso, y al presidente de CAF, Pablo Perdomo. Agosto de 2022, Asociación Uruguaya de Fútbol.

- Pablo Waksman leyendo un informe en la Asamblea General Ordinaria de CAF, julio de 2023.

34

ESTABLECIMIENTO VICCA

De Canelones al mundo, siempre en familia

El año 2020 será recordado por muchos por la llegada del coronavirus a Uruguay. Las calles se vaciaron de gente, el mate se dejó de compartir, los tapabocas se hicieron costumbre y la vida cambió. Pero entre viñedos, en un rincón de Canelones, se dio un hecho histórico: 23 familias productoras de uva y vino reunidas en una cooperativa tuvieron uno de sus mejores años y exportaron 216.000 botellas de vino uruguayo.

Para entender este hito hay que ir varios años para atrás, a 2016, en una época en la que vender uva era algo complicado. Los productores no conseguían compradores y era difícil marcar un precio, por eso Adrián Suárez, en ese entonces presidente del Centro de Viticultores del Uruguay, compartió con sus pares de Canelones una idea: crear una cooperativa para vender uva en conjunto. «Hemos pasado buenos y malos momentos, pero juntos», les recordó.

Reunidos en esa gremial, los viticultores decidieron acercarse a las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF) para entender más sobre el cooperativismo y ser orientados en un camino que, sin bien ha tenido altibajos y desafíos, los ha colmado de varios éxitos. Con la ayuda de CAF y de un experto mendocino, los productores conformaron la Cooperativa Agraria de Viticultores Asociados de Responsabilidad Limitada, y comenzaron no solo a vender uva, sino a producir sus propios vinos.

Al principio con muchas dudas, pero con ganas de emprender, se abrieron camino en el mercado brasileño: lograron colocar sus vinos a través de un negocio con una cooperativa de ese país y luego hicieron lo propio en cadenas de supermercados. Empezaron con vino tannat, pero después el catálogo se fue tiñendo de diferentes colores, aromas y sabores.



En plena pandemia, en 2020 la cooperativa VICCA exportó 216.000 botellas de vino a Brasil.

Lo más difícil fue llegar a acuerdos pero, desde el inicio, la ayuda mutua entre cooperativas y productores los caracterizó. Comenzaron a trabajar con 300.000 kilos de uva provenientes de establecimientos chicos, de 5 hectáreas en promedio, todos de la zona de Las Piedras y con una particularidad en común: estaban conformados por familias. Así, en casas con productores de dos o tres generaciones, todos comparten el amor por la uva y el vino y apuestan por él.

En ese amor y ese conocimiento detrás de la vid hay una cultura de producción que se ha compartido a través de las generaciones, así como por las historias que esconde cada kilo de uva producido y cada litro de vino, y en esto se basó la principal línea de vinos de esta cooperativa: Narradores.

Emociones

Ver por primera vez su marca, Establecimiento Vicca, plasmada en una botella fue emocionante. Pero esa emoción no se compara con la que sintieron en junio de 2020, en pleno invierno y pandemia y con las caras a medio descubrir detrás de los tapabocas, cuando 12 camiones, con 18.000 botellas de vino tinto y blanco cada uno, partieron de Las Piedras con destino a Brasil, en el negocio más grande que han logrado hasta ahora.

Botellas, corchos, etiquetas, todo se trajo desde Brasil en admisión temporaria para abaratar costos. La vendimia fue un éxito y los vinos tuvieron muy buena calidad. La carga comenzó en la mañana y terminó en la tarde, les llevó todo el día ordenar aquellas cajas blancas con su identidad dentro en los camiones.

Detrás de un vino elaborado por la cooperativa, hay trabajo de 23 familias uruguayas.



«Fue muy emocionante», repite Suárez, con la certeza de que aquel trabajo que tanto esfuerzo llevó tuvo sus frutos. En fila y frente a los productores y las autoridades, los camiones partieron juntos, como caminan los cooperativistas, todos con un mismo destino.

La cooperativa VICCA está conformada por familias de productores que llevan dos o tres generaciones en el rubro. Todos comparten el amor por la uva y el vino.

«Esto es fruto del trabajo, de los desafíos y de creer en la herramienta cooperativa», dijo aquel día el presidente de CAF, Pablo Perdomo. Y tenía razón, el trabajo conjunto los llevó a ese logro.

Ese fue un gran año para la cooperativa: además de esa exportación, vendieron vinos con su marca propia a supermercados de Brasil y también produjeron por primera vez vinos con certificación *kosher* para un cliente uruguayo. Sabat, así se llamó el vino que hicieron con gran esfuerzo y dedicación, cumpliendo con el estricto protocolo. Rabinos llegaron de Israel para controlar el trabajo, la preparación en la bodega, la molienda, todo para que el producto fuera perfecto. Las piletas debían llenarse y vaciarse de agua tres veces, el vino no se podía tocar con las manos y al final del proceso debía calentarse. La inversión fue muy alta, en dinero y en tiempo, pero valió la pena y la cooperativa tiene en sus planes volver a hacerlo.

Con los años, aquellos pequeños productores que lucharon por mejorar el negocio del vino, haciéndole frente a la competencia de las grandes bodegas y de un mercado difícil, duplicaron la cantidad de uva trabajada, al llegar a los 600.000 kilos, y miran el futuro con buenos ojos, con el objetivo de algún día llegar al millón de kilos. El futuro tiene buenas expectativas puestas: Establecimiento Vicca se ha hecho su lugar y, con una planta de envasado propia por estrenar, no hay límite para seguir creciendo.

Charla de primera mano: CAF, una gremial que habla con los gobiernos y propone

¿Cuál es la diferencia entre un país desarrollado y uno no desarrollado? La organización de la sociedad. Un país organizado es más democrático y transparente; en ese escenario, las cooperativas son su brazo económico. Así lo explicó Roberto Rodrigues, productor rural brasileño, cooperativista, exministro de Agricultura, Ganadería y Abastecimiento y expresidente de la Organización de las Cooperativas Brasileñas y de la Alianza Cooperativa Internacional.

«Las cooperativas pueden ser fundamentales para la organización de la sociedad en cualquier país del mundo. Un gobierno democrático necesita eso para tener interlocutores confiables que estén ligados directamente al sistema productivo y la actividad privada, actores con los que el gobierno pueda hablar para encontrar los mejores caminos para mejorar la sociedad, comprendiendo la demanda privada de cada sector y mezclándola con el interés del país. Por eso las cooperativas son de extrema importancia, porque brindan al gobierno propuestas e ideas que mejoran la situación socioeconómica del país», expresó, y así es, y en Uruguay las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF) dan el ejemplo al ser una gremial que fomenta el diálogo con el gobierno y tiene un espíritu de carácter articulador.

Ese rol de CAF ha quedado de manifiesto a lo largo de los años; un ejemplo de ello en la historia reciente es el día en que la gremial logró reunir a todos los candidatos a la presidencia de la República, para que escucharan propuestas para implementar en el nuevo gobierno. Era 2019, Virginia San Martín lideraba la cooperativa como presidenta y Pablo Perdomo cumplía el papel de vicepresidente. Como cada cinco años, la gremial había



En 2019, por primera vez, CAF logró reunir a todos los candidatos a la presidencia de la República, para presentarles sus Propuestas al próximo Gobierno.

preparado un documento con ideas, proyectos y demandas para quienes querían ser elegidos como representantes por el pueblo.

Virginia se encargó de armar el discurso que se leería aquel día en el hotel NH Columbia, en Montevideo, el escenario que se eligió para contarles a los presidenciables qué necesitaba el campo y cómo podían ellos ayudar. Y, a la par, Pablo se encargó de contactar a los precandidatos para que asistieran a escuchar, sin saber que 20 días después se dirigiría a ellos como el nuevo presidente de CAF. A Luis Lacalle Pou lo llamó un fin de semana; recuerda que estaba haciendo un asado para sus hijos cuando le confirmó que sí, que participaría. A Ernesto Talvi logró contactarlo a través de su secretaria, ya que se encontraba de viaje en España. Daniel Martínez aseguró su asistencia a través de la invitación del presidente de entonces del Instituto Nacional del Cooperativismo, Gustavo Bernini, quien lo conocía, en tanto que Pablo Mieres y los técnicos que lo acompañaron conocían el trabajo de CAF y la comunicación se dio muy fácilmente. Luego el maestro rural Gonzalo Abella dio el sí a través de una gestión de Pablo y Guido Manini Ríos, a quien el entonces vicepresidente de CAF contactó mediante un conocido de Florida, también aceptó. Aquellas gestiones de comunicación fueron fundamentales para asegurar que todos asistieran a escuchar la palabra de CAF y, en ella, la voz de los productores cooperativistas.

Preparar la reunión no fue fácil, recuerda Pablo, pero se hizo en conjunto y eso fue muy positivo. Por primera vez CAF contrató a la periodista Claudia García como moderadora y aquella fue una



Pablo Perdomo, entonces vicepresidente de CAF, exponiendo en el evento de presentación de Propuestas al próximo Gobierno 2019.

gran decisión, porque el día antes del evento, en una reunión que duró más de dos horas, la profesional de la comunicación ayudó a los cooperativistas a ordenar el discurso y a comunicar de la mejor manera su mensaje, para que llegara claramente a destino. Pablo aún tiene en su memoria los nervios de la noche previa, en la que se quedó repasando su discurso hasta la madrugada.

Finalmente, la mañana llegó y todos los precandidatos asistieron al encuentro, junto con otros actores políticos y la prensa. En primera fila, quienes competían por ser el próximo presidente de Uruguay escucharon atentamente y con mucho interés las palabras del cooperativismo agrario. Los nervios se fueron, solo importó el mensaje, aquellas palabras representaban a miles de productores y CAF lo dejó claro: «Necesitábamos intercambiar y dar a conocer nuestras necesidades», rememoró Pablo. Y así fue: tras el evento, el diálogo continuó y se consolidó con el nuevo gobierno, lo cual es fundamental para la gremial.

Roberto Rodrigues, quien de muy joven trabajó como ingeniero agrónomo en la finca familiar en San Pablo e impulsó la creación de una cooperativa de crédito tras una gran crisis agrícola, valoró el accionar de CAF en oportunidades como esa, porque el diálogo impulsa los cambios y el desarrollo. Y el intercambio con el gobierno es clave para la mejora. «Mi cooperativa es para mí la extensión de lo que no puedo hacer solo», resaltó.

Por la responsabilidad de compartir los deseos y los objetivos de todos los productores es que las cooperativas deben tener líderes fuertes, mencionó Rodrigues, hombres y mujeres con

Roberto Rodríguez disertando en CAF, Montevideo 1999.



capacidad de organizar, dar respuestas y representar a todos con sabiduría y ética, porque un líder que no sea ético puede destruir una cooperativa. Se necesitan buenas personas, con visión de futuro y coraje, aseguró.

En el marco de un nuevo aniversario de esta gremial uruguaya potenciadora del diálogo y el intercambio, Rodríguez compartió un mensaje: «CAF ha representado en estos 40 años un papel de relieve para el desarrollo de la agricultura y la agroindustria uruguaya y eso es clave, porque la seguridad alimentaria y las desigualdades sociales tienen que ser resueltas para tener paz en el mundo, y en ese escenario América Latina tiene un rol significativo. Podemos ser una gran región generadora de alimentos, energía y fibras con apoyo al desarrollo social de los países, por eso CAF, con su historia, tiene la capacidad de mostrarle al continente cómo desarrollarse ayudando a todo el mundo».

Resiliencia y solidaridad, rasgos de identidad que salieron a flote en una crisis mundial

Sin duda alguna la pandemia de covid-19 fue uno de los mayores problemas mundiales de la historia contemporánea. Algunas industrias se pararon, otras desaparecieron, otras se transformaron. Los sistemas educativos tuvieron que adaptarse a una nueva realidad y muchas de las cosas que antes parecían importantes pasaron a segundo plano. Pero, además de la seguridad sanitaria, una cosa que no podía faltar era el alimento, y por eso el agro, motor de la producción y también de la economía, siguió en marcha.

El 13 de marzo de 2020 el gobierno anunció los primeros casos de coronavirus en el país y, si bien la idea del aislamiento rondó las cabezas de muchos, eso no se impuso. La virtualidad, que parecía una realidad solo de empresas tecnológicas y de algunos trabajos de oficina, se tornó parte de la rutina y de a poco llegó a varios ámbitos. Las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF), junto con la Auditoría Interna de la Nación, trabajaron para generar un formato de Asamblea virtual que les permitió cumplir con todos los estatutos pautados en tiempo y forma. Todos estaban alineados: se sabía qué era lo que había que hacer y, con trabajo en equipo y mucho diálogo, esas ideas se ejecutaron, para que la “nueva normalidad” fuera lo más parecida posible a lo que se acostumbraba.

En este escenario, en el que se perdieron vidas, trabajos y las realidades cambiaron, las cooperativas fueron, además, protagonistas de un movimiento que no se detuvo: el de la producción rural. La cadena agroindustrial se siguió moviendo, se adoptó un protocolo para las cosechas y las tareas continuaron, porque los productores sabían muy bien que el campo no podía parar.



Trigo llegando a molino cooperativo Florida en camión de la cooperativa CADOL, año 2020.

En 2020 se perdieron 60.000 puestos de trabajo en todo el país, pero el sistema cooperativo nadó contra la corriente y dio una sorpresa, aseguró el exministro de Trabajo y Seguridad Social Pablo Mieres: las cooperativas aumentaron de 20.000 a 22.000 sus puestos de trabajo ese año. «Fue algo sorprendente y explicable por lo que significa el cooperativismo como forma colectiva de sostén y apoyo recíproco», mencionó.

Sin dudas las cooperativas agrarias mostraron una gran fortaleza frente a la pandemia, dijo Mieres, por un lado, por el tipo de actividades realizadas, muchas de ellas al aire libre y con protocolos de distanciamiento debidamente definidos, y, por otro lado, porque el cooperativismo es un mecanismo de cooperación recíproca, de solidaridad y trabajo colectivo, destacó.

«El mundo de las cooperativas es en el Uruguay muy potente y su trabajo está en el ADN del país, porque la solidaridad y el esfuerzo colectivo son parte de los valores que el Uruguay ha construido durante décadas», remarcó Mieres. Y así fue: no solo continuó el trabajo, sino que la ayuda salió a flote, como suele pasar en Uruguay, en los momentos de más necesidad. Todas las cooperativas socias de CAF, como lo hacen de forma permanente, estuvieron atentas a las necesidades del entorno y comprometidas con la situación.

El presidente de CAF, Pablo Perdomo, lo recuerda con gran claridad. Fue una noche de viernes tranquila, estaba tomando mate en su casa cuando se le ocurrió la idea de que las cooperativas podían ayudar más. A las ocho de la mañana del sábado se contactó con algunas cooperativas agrícolas para plantearles donar trigo. Una vez asegurado el primer camión, por parte de



La vicepresidenta de CAF, Stefania Silveyra, en entrega de harina a INDA, junto a autoridades de ese Instituto. Noviembre 2020.

la Cooperativa Agraria Nacional (Copagran), llamó a los molinos Florida y Santa Rosa, que son cooperativas de trabajo, y les contó la idea de hacer una donación. «Si consigo trigo, ¿ustedes se animan a molerlo y así intercooperamos?», les preguntó, y la respuesta, sin dudas en el medio, fue un sí inmediato.

Los molinos se comprometían a moler el trigo, pero también a embolsarlo. Más tarde, esa mañana, Pablo recibió un llamado: una cooperativa de transportistas se ofrecía a encargarse de la distribución. Luego otro llamado: quien hacía las bobinas de las bolsas de nailon se ofrecía a hacerlas gratis. Luego otro: desde Soriano, la Cooperativa Agraria de Dolores (Cadol) ofrecía el traslado del trigo desde el campo hasta los molinos. Así, de manera muy fluida, al mediodía la donación de trigo era un hecho, todo estaba coordinado para que fuera una realidad. Cooperativa Agraria Limitada de Mercedes (Calmer), Cadol, Copagran, Cooperativa Ruralista Agraria del Departamento de Colonia (Cradeco), Sociedad de Fomento Rural de Colonia Suiza y Unión Rural de Flores fueron las cooperativas que se sumaron a la iniciativa que tuvo como resultado final la donación de 90.000 kilos de trigo para el Instituto Nacional de Alimentación.

Pero la historia no termina allí. En medio de esta cadena de solidaridad, dos días después Pablo recibió un nuevo llamado: desde la Federación Uruguaya de Cooperativas de Ahorro y Crédito —hoy Verde— se comunicaron para ayudar. ¿Cómo? Comprando la misma cantidad de trigo que las cooperativas ya habían donado, permitiendo así que lo que serían 90.000 kilos de trigo fuera el doble.

El presidente de CAF, Pablo Perdomo en entrega de donación de fideos a SINAE. Octubre de 2022.



Y el apoyo no terminó allí. «La solidaridad está en el ADN de las cooperativas, como en toda la sociedad uruguaya», remarcó Pablo. Ser solidarios es parte de la identidad charrúa y lo que nació como un pequeño gesto de ayuda se replicó: las gremiales integrantes de Campo Unido hicieron aportes al Fondo Coronavirus, la cooperativa Fucerep les compró a Juventud Melilla Cooperativa Agraria Limitada (Jumecal) y Establecimientos Vicca productos para donar, la Cooperativa Nacional de Productores de Leche (Conaprole) donó leche en polvo para comedores; en el norte del país, la Cooperativa Agraria Limitada de Salto (Calsal) se comprometió con el Sistema Nacional de Emergencias a abastecer de arroz a las ollas durante todo el invierno; en el oeste, la Sociedad de Fomento Rural de Colonia Suiza donó canastas con alimentos gracias al aporte de los clientes de su supermercado; en Montevideo, Jumecal donó frutas y verduras a comedores de los barrios Colón y Melilla; en Canelones, Establecimientos Vicca aportó jugo de uva para comedores escolares; en San José, la Cooperativa Agraria del Río de la Plata Limitada (Cariplal) donó insumos de limpieza e higiene a 13 escuelas rurales. Así, entre todos, se ayudó a los uruguayos a salir adelante.

«Las cooperativas estuvieron activas, fueron protagonistas y actores clave durante la pandemia y cumplieron con los principios cooperativos de intercooperación y compromiso con la sociedad, lo que fue algo muy normal, porque ya tenemos el ejercicio», concluyó el presidente de CAF.

En voz alta: el día que los jóvenes cooperativistas le hablaron al presidente de la República

El futuro está en las manos de los jóvenes, en quienes radican las nuevas ideas, la innovación y también el aprendizaje heredado. En el agro, el valor del trabajo, la cultura de la familia productora, el amor por el campo, todo eso se comparte y hace que hoy, cuando el recambio generacional en la agropecuaria uruguaya es tan mencionado, muchos jóvenes elijan no irse a la ciudad.

Como protagonistas de ese futuro, los jóvenes del cooperativismo agrario uruguayo alzaron su voz y le hablaron directamente al presidente de la República para contarle sus deseos y necesidades. «La juventud rural ocupa un papel fundamental en el presente y en el futuro del desarrollo del sector agropecuario. Somos los hijos de los productores y elegimos quedarnos acá, en el campo, que es nuestra casa y nuestro proyecto de vida», les dijeron a Luis Lacalle Pou y a varios legisladores y ministros Micaela Waller y Matías Allegretti, delegados de las Cooperativas Agrarias Federadas en la Comisión Honoraria de Juventud Rural.

Era 2022 cuando, frente a una sala llena de cooperativistas y representantes del gobierno, los jóvenes, en el Consejo Directivo de CAF, aseguraron que la juventud rural tiene un papel fundamental en el presente y el futuro del desarrollo del sector, y por eso es necesario que se atiendan sus necesidades y se brinden apoyos. Aquel día el Club Esparta de Colonia Valdense se llenó de gente en la mañana, cuando una veintena de jóvenes acompañó el evento en el que se recibió a invitados de todo el país.

“Somos los hijos de los productores y elegimos quedarnos acá, en el campo, que es nuestra casa y nuestro proyecto de vida”, dijeron los jóvenes rurales y cooperativistas, al Presidente de la República.



Jóvenes referentes de las cooperativas agrarias socias de CAF, hacen entrega de la proclama al presidente de la República Dr. Luis Lacalle Pou. Consejo Directivo de CAF, Diciembre 2022.

Mejorar el acceso al crédito, facilitar la compra de tierras, generar políticas públicas relacionadas con la vivienda, potenciar el emprendedurismo juvenil, apoyar la innovación y la educación, desarrollar el uso de herramientas digitales, brindar servicios de salud de buena calidad, propiciar espacios de esparcimiento y asegurar la participación de jóvenes en procesos y lugares de toma de decisión fueron las cosas que Micaela y Matías, representando la voz de todos los jóvenes rurales del país, le pidieron al presidente Luis Lacalle Pou, quien en primera fila los escuchó atento.

«Las cooperativas agrarias representan una oportunidad única para los jóvenes que quieran involucrarse en el diseño de sus territorios. Señor presidente y autoridades de los gobiernos nacional y local, creemos que es fundamental trabajar en medidas que puedan contribuir a que nosotros, los jóvenes, permanezcamos en las zonas rurales y podamos construir un proyecto de vida a largo plazo. Juntos, los jóvenes rurales queremos ser protagonistas del desarrollo rural», aseguraron.

Antonella Carrasquera, una joven maestra y productora rural, socia de la Cooperativa Agraria de Dolores, lo dijo claro: «Ser joven rural y cooperativista, además de una elección de vida, es un orgullo. Significa hacer lo que me gusta, estar en contacto con la naturaleza y seguir lo que mi familia ha logrado con dedicación».

Los jóvenes rurales son las semillas que harán al campo seguir floreciendo, y por eso todos coinciden en que seguir trabajando para que el medio rural sea un lugar atractivo en el que las juventudes puedan desarrollar sus vidas es fundamental. El pedido es claro: se necesitan oportunidades para que el campo siga caminando de la mano de los jóvenes.



Desde sus inicios, CAF le ha prestado atención a la juventud rural y ha fomentado su participación; de hecho, varios jóvenes rurales han llegado a ocupar la directiva e incluso la presidencia de la organización. Un joven coloniense que actualmente participa en la directiva lo destacó. Nicolás Autino, ganadero de Nueva Helvecia e integrante de la Sociedad de Fomento Rural de Colonia Suiza, aseguró que en CAF se logra una comunión entre los jóvenes que se acercan a las cooperativas y quienes tienen largas trayectorias como dirigentes, con lo que el saber se potencia. Permanentemente las problemáticas de los jóvenes se ponen sobre la mesa y las cooperativas son un muy buen canal para trasladar las necesidades de esos nóveles productores al gobierno, valoró.

Como integrante de CAF, Nicolás invitó a los jóvenes rurales a involucrarse más en los ámbitos cooperativos, porque en el intercambio se genera el aprendizaje y el crecimiento personal, dijo, y les recordó: «Sientan orgullo del lugar y el medio en el cual se criaron».

Por su parte, Franco Rochón, agricultor de Colonia e integrante de la Cooperativa Agraria Nacional, agregó que CAF es un aliado permanente a la hora de promover a la juventud rural, en tanto que las cooperativas actúan como nexo y también como lugar de convocatoria para los jóvenes y los mantienen informados. Como cooperativista, productor y joven, Franco remarcó: «Quiero transmitir el orgullo que representa ser un joven rural y llevar el campo en el corazón».

Los jóvenes alzaron la voz para dejar su huella y se hicieron escuchar, porque para el crecimiento y el desarrollo de un país mejor es importante que su mensaje se recuerde y se tenga en cuenta.

Micaela Waller, delegada de CAF en la Comisión Honoraria de Juventud Rural, pronuncia la proclama ante autoridades nacionales y la gran familia de las cooperativas agrarias.

-
En las palabras de Matías Allegretti, delegado de CAF en la Comisión Honoraria de Juventud Rural, se reflejaron los sueños de los jóvenes rurales y cooperativistas de nuestro país.

38

De Uruguay al mundo: la historia de cómo CAF colaboró con un gobierno latinoamericano

El cooperativismo agrario en América Latina es disímil. Hay países en los que el movimiento cooperativo está muy desarrollado, con actividad económica y participación social de las cooperativas muy fuerte, y otros en los que no tanto. Países como Uruguay, Argentina, Brasil y Paraguay son vistos a nivel regional como referentes en el desarrollo del cooperativismo y eso se da principalmente porque cuentan con cooperativas de segundo y tercer grado muy fuertes y un movimiento cooperativo con buenas bases, con presencia económica y resonancia.

En 2018 el Ministerio de Agricultura y Ganadería de Ecuador se propuso diseñar un plan estratégico de fomento de las cooperativas. Desde la oficina de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) de aquel país llamaron a Alberto Ramírez, quien era representante de la oficina regional de la FAO y trabajaba en Chile. Conocedor del movimiento cooperativo, Alberto aceptó asesorar al gobierno ecuatoriano, pero le planteó una idea: llevar con él a un representante del cooperativismo para que pudiera sumar una visión más cercana del tema.

Tiempo atrás había conocido a las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF) en un encuentro de instituciones cooperativas llevado a cabo en Lima. Allí supo del modelo de trabajo de CAF e, interesado por su labor, cultivó una relación con los integrantes de la gremial que lo llevó a generar instancias de intercambio entre cooperativas uruguayas y movimientos cooperativos de otros países, como Chile y Perú. Por eso, cuando el gobierno de Ecuador lo llamó para este nuevo proyecto pensó en CAF. Levantó el teléfono, llamó a Uruguay y la respuesta fue positiva e



Fundación de COOPSUR en el marco del 40º aniversario de CAF, abril de 2024, Parlamento.

inmediata; poco tiempo después, en junio, voló junto al gerente de CAF, Luis Frachia, a Ecuador para el asesoramiento.

En esta misión técnica, Alberto y Luis hicieron un diagnóstico de la situación del cooperativismo ecuatoriano y realizaron una serie de propuestas para que el gobierno pudiera encaminar el diseño de su plan.

Alberto recuerda con gran valor aquel viaje. «Me sorprendió mucho la disposición que tuvieron, fue casi instantánea, casi ni lo pensaron y dijeron: “Sí, vamos”. La solidaridad y la buena disposición del movimiento cooperativo uruguayo me llamaron mucho la atención. Habla de los valores; no les importa si la ayuda que se necesita no es de su país: si hay que apoyar al movimiento cooperativo, CAF atiende el llamado siempre», destacó.

Uruguay está muy ligado a las cooperativas, organizaciones que tienen gran presencia e incidencia en la sociedad; en ese sentido, una de las cosas que resaltan en el trabajo del cooperativismo charrúa es el apoyo al desarrollo de políticas públicas. Hoy Alberto trabaja en la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias de Chile y asegura que el diálogo entre cooperativas como CAF y el gobierno, así como la presentación de ideas y propuestas y la presencia en términos políticos de las cooperativas, es un gran distintivo del país, que lo ha puesto en la lupa de la región como modelo.

En ese sentido, desde hace casi cinco años CAF viene transitando un sostenido proceso de intercooperación con Chile. Tanto Pablo Perdomo como Fernando Bide, presidente y secretario de CAF respectivamente, han participado en diferentes instancias de intercambio con el Ministerio de Agricultura de Chile,



*Virginia San
Martín y Claudio
Soumoulou
firman el acuerdo
de cooperación
CAF- ACA en el
35º aniversario
de CAF, año 2019.*

la academia y asociaciones de cooperativas agrarias de ese país (como la Unión Nacional de la Agricultura Familiar, la Confederación Nacional de Federaciones de Cooperativas y Asociaciones Silvoagropecuarias y la Asociación Nacional de Cooperativas, entre otras). Este vínculo de reciprocidad también ha llevado a CAF a recibir en Uruguay a delegaciones de representantes de los gremios de cooperativas agrarias de Chile. Fruto de este camino de colaboración, se ha logrado que el Plan Estratégico Nacional para el Fortalecimiento Cooperativo Agroalimentario y Rural del gobierno de Chile considere e incluya a CAF como un aliado estratégico.

Además del trabajo en Ecuador y Chile, CAF ha sido promotor y participe de otras iniciativas regionales que han tenido gran impacto, como la Organización Sectorial de Cooperativas Agropecuarias de las Américas, que es parte de la Alianza Cooperativa Internacional para las Américas. En este ámbito, CAF integra la directiva y trabaja en conjunto con sus homónimas de Brasil, Paraguay, Argentina, Barbados, México y Estados Unidos. Esa iniciativa posicionó a nuestra federación en la esfera internacional a la hora de tratar diversos temas.

Otro ámbito en el que CAF ha dejado su huella es a nivel del Mercosur. En abril de 2024, junto con la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada de Argentina, la Federación de Cooperativas de Producción de Paraguay y la Organización de Cooperativas Brasileñas, logró un gran hito internacional con la fundación de CoopSur. Se trata de una alianza estratégica entre



las federaciones de cooperativas agrarias de estos cuatro países que fortalece los lazos históricos y augura más oportunidades de cooperación en la región.

Para que el movimiento cooperativo se mantenga en el tiempo es necesario que siga fiel a sus principios, dijo Alberto, sabiendo que con la gran relevancia económica que posee para la sociedad uruguaya, tiene mucha proyección. No solo desde Chile se piensa esto: instituciones como la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA) también ven ese valor en CAF. Claudio Soumoulou, presidente de esa asociación, cree en la posibilidad de generar instancias no solo de intercambio, sino también de negocios entre las cooperativas.

Hace más de 20 años que la ACA se vincula con CAF. Si bien hace poco más de ocho años que se consolidó la relación con un convenio, hace dos décadas que se realizan intercambios entre jóvenes cooperativistas de ambos países, capacitaciones e instancias de relacionamiento que han forjado un vínculo muy enriquecedor para ambas instituciones.

Claudio sostuvo que uno de los elementos que han llevado a generar un gran relacionamiento y que muestran buenos horizontes a futuro es que en CAF han encontrado una organización muy parecida a la ACA en cuanto a la representación de los productores agropecuarios, que tiene una actividad gremial muy bien desarrollada. «CAF es una entidad muy representativa del sector cooperativo uruguayo y los productores deben estar muy orgullosos de ella, porque los representa muy fielmente y siempre trabaja para su desarrollo. La representación de los intereses de los productores uruguayos que hace CAF es formidable», aseguró.

*Alberto Ramírez
y Luis Frachia en
misión técnica
realizada en
Ecuador, año
2018.*

-
*Un vínculo con
larga historia.
Intercambio de
jóvenes ACA y
CAF, febrero de
2008, Florida.*

39

Cooperativas agrarias celestes, un ejemplo para la región

Uruguay tiene diversos representantes: deportistas, científicos, artistas, productores de alimentos; son muchos los uruguayos que han salido al mundo con la celeste puesta a defender el nombre de su país, y en el agro, y también fuera de él, las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF) han dejado su firma bien puesta.

Ariel Guarco, presidente de la Alianza Cooperativa Internacional, aseguró que es un orgullo para el cooperativismo mundial, y principalmente para el americano, contar con entidades que trabajan diariamente por el fortalecimiento de la integración hacia adentro y hacia afuera de sus países, y valoró el hito que significa para CAF llegar a los 40 años de integración cooperativa.

«El potente cooperativismo agrario uruguayo está, sin dudas, asentado en las raíces históricas de nuestro modelo en ese querido país», comentó Guarco, y destacó que hace cuatro décadas que más de 10.000 productores rurales, la mayoría representantes de la agricultura familiar, cuentan con una extraordinaria herramienta para desarrollarse. A través de la Confederación Uruguaya de Entidades Cooperativas, CAF forma parte de la Alianza Cooperativa Internacional, que puede verse como una gran familia integrada por miembros de diferentes naciones, y en ese ámbito les ha abierto a esos miles de productores las puertas del mundo, lo que les ha permitido entrar en cadenas de valor éticas y sostenibles. Guarco sostuvo que, desde su impacto local hasta su expansión a nivel internacional, las cooperativas agrarias uruguayas son aliadas clave en la construcción de una región y un mundo económica, social y ambientalmente sostenibles.

En ese sentido, el presidente de la Alianza Cooperativa Internacional dijo que llegar a 40 años de vida es un motivo de festejo,



Pablo Perdomo y Virginia San Martín junto a Graciela Fernández y Gustavo Bernini, ceremonia cambio de autoridades CAF, agosto 2019.

pero también una razón más para seguir impulsando el desarrollo de los sistemas agroalimentarios, con la colaboración como pieza clave. «Vayan mis felicitaciones a quienes forman parte de CAF. Les dejo un fraternal saludo, con la expectativa de seguir encontrándonos en los años venideros, que seguramente serán de más crecimiento y más protagonismo de las Cooperativas Agrarias Federadas de la querida República Oriental del Uruguay», concluyó.

Por su parte, Graciela Fernández, presidenta de Cooperativas de las Américas, coincidió con Guarco y destacó que CAF representa la consolidación de un proyecto cooperativo continental. En el seno de la Alianza Cooperativa Internacional, CAF creó la Red de Cooperativas Agrarias de las Américas (REDACOO), y eso solo se traduce de una manera, dijo Fernández: que CAF ha logrado interpretar el concepto de integración regional y lo ha llevado a la práctica.

«CAF tiene una comprensión global del cooperativismo y conocimiento de su especificidad. No hay dudas de que tiene claro cuál es su planteo, desde su perspectiva, para la promoción de las cooperativas desde el punto de vista agrario; un sector cooperativo consolidado en el ámbito agrario garantiza la preocupación por las necesidades de las personas asociadas y las comunidades en las que se desarrollan», indicó Fernández.

Las cooperativas son un factor de distribución de la riqueza y un componente que agrega resiliencia al sistema socioeconómico, y esa idea ha sido interpretada por CAF, que ha impulsado el concepto de cooperativas consolidadas y sostenibles, con incidencia en las políticas públicas. Como representante de los productores, la organización ha puesto el foco en la participación en la discusión de las políticas públicas, haciendo oír la voz



Pablo Perdomo, Ariel Guarco y Graciela Fernández en Conferencia Regional de ACI Américas. Honduras, noviembre 2023.

- Pablo Perdomo y Juan Carlos Canessa junto a Ariel Guarco en Conferencia Regional de ACI Américas, Honduras, noviembre 2023.

de miles de cooperativistas que son receptores directos de esas políticas. Ese arduo trabajo fue destacado por Fernández, quien sostuvo que cada día es más importante profundizar en la participación de las cooperativas en el codiseño y la cogestión de esas políticas, que van mucho más allá del ámbito normativo. En ese marco, la inclusión del acto cooperativo como elemento para el desarrollo de las cooperativas es imprescindible.

A lo largo de su historia, CAF ha sido reconocida por varios motivos, pero en este tiempo, en el que la búsqueda de la equidad y la inclusión de mujeres y jóvenes en ámbitos de participación y decisión son cada vez más importantes, su trabajo resalta. Fernández reconoció el esfuerzo de la federación para promover la participación femenina y juvenil en diferentes escenarios. «CAF ha sido fiel a los principios y los valores cooperativos y ha garantizado esta igualdad formal de género y juventud con su propia participación, a la vez que ha empezado a crear en los últimos años las condiciones objetivas para que unos y otros puedan hacer posible la participación en organizaciones gremiales», comentó, y aseguró que en un continente desafiado por la desigualdad y los problemas de exclusión de jóvenes y mujeres en lugares de trabajo, así como en la educación y en los roles de representación de las organizaciones, esas acciones son más que valorables.

El deseo para el futuro es que CAF se siga identificando con las tendencias actuales de las cooperativas agrarias y continúe promoviendo la cooperación entre cooperativas, que es cada día más necesaria. «Queremos que Cooperativas Agrarias Federadas continúe aportando en la incidencia de la región. Es importante que sus propuestas se eleven a nivel continental para profundizar la participación cooperativa en las políticas públicas», reflexionó Fernández.

De la intermediación de la operadora a la inmediatez actual

En 1988 una joven de 24 años se sumó al equipo de las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF) como secretaria. Al principio trabajaba con cierta reserva, pero conforme fue generando confianza aquella timidez se disolvió. Su nombre, Mónica Segovia, pasó a ser Moni para todos en poco tiempo.

Todavía recuerda sus primeros días. Una de sus tareas era comunicar al equipo de CAF con las cooperativas, y las llamadas al interior se hacían mediante operadora. En eso, la organización del trabajo era fundamental: cada mañana se generaba una agenda con las llamadas para ese día y el tema a tratar en cada una, y en la tarde se hacía el contacto con la operadora. «Había que organizarse mucho; si te olvidabas de algo, eso implicaba que al otro día tenías que volver a hacer esa llamada, porque no daban los tiempos», recuerda. Aquello le llamó mucho la atención; tenía familia en el interior, en Carmelo, y sabía que sus padres se comunicaban de esa manera con la capital, pero no había tenido la experiencia de hacerlo de primera mano.

Pero esa no fue la única novedad de sus primeros años. Al poco tiempo de ingresar a CAF, se realizó en Colonia un encuentro que todavía recuerda, porque aquellas jornadas son de las cosas que más ha disfrutado de su trabajo. Cooperativistas de todo el país llegaron para aquel evento en el que se reunieron cerca de 300 personas; en aquel entorno había mucha información, mucho intercambio y mucho valor, contó.

Para Mónica, hablar de comunicación es importante, porque su tarea a lo largo de los años se ha basado en el diálogo. Intercambiar con productores, directivos y autoridades ha sido una gran parte de su trayectoria. Al principio, además de las llamadas



*Encuentro de
CAF, Colonia,
año 1988.*

intermediadas por operadora, también utilizaba el télex y el fax para transferir datos a las cooperativas. Escribía un mensaje y del otro lado el receptor podía leer en un pequeño papel lo que ella decía. Las computadoras ya se usaban; eran grandes aparatos, muy diferentes a los que conocemos hoy, cada vez más pequeños y con nuevas herramientas.

En 1991 Mónica tomó una decisión que lo cambiaría todo. Si bien disfrutaba mucho su trabajo, la vida le presentó una oportunidad de tomar nuevos rumbos y lo hizo. Junto a su esposo, se iría a vivir a España. Para comunicar su renuncia a CAF hizo uso de aquella tecnología que tanto conocía, el fax.

En España vivió un tiempo y además se convirtió en mamá. Su primera hija, Ariadna, Tachi, nació en tierras españolas, pero tiempo después la familia volvió a Uruguay y, puede ser por las vueltas de la vida o por el don de buena persona que tiene, Mónica volvió a formar parte de CAF. Cuando llegó al país estaba segura de que quería pasar un tiempo sin trabajar, pero Sofía, la secretaria de CAF en aquel momento, la llamó para invitarla a colaborar en la preparación de un encuentro cooperativo y no dudó en sumarse. La solidaridad siempre la caracterizó.

Tiempo después, un accidente se llevó a Sofía, gran persona y amiga que es recordada con cariño hasta hoy, y Mónica no lo dudó: fue a CAF sin titubear, necesitaba ayudar, al menos unas horas. «Me quedo, ayudo en lo que se pueda», le dijo a Gastón Rico,



el gerente de CAF en aquel entonces. Aquellas horas se transformaron en años y Mónica no volvió a irse.

El fax ya no se usaba, el fin de ese servicio llegó con Urupac, lo que hoy es internet, que tiempo después se denominó Adinet. CAF tenía una única dirección de mail en la que todos centralizaban su comunicación digital, pero cuando llegaron los años dos mil hubo un boom de internet y todo cambió. El ADSL mejoró la forma de conexión y los avances se aceleraron. «Estamos en permanente proceso de transformación, está en nuestras manos saber manejar la información que tenemos y llegar al uso óptimo de las herramientas. El intercambio es muy importante», destacó Mónica, eso lo pensaba al inicio del siglo y lo sostiene ahora, en un tiempo en el que la inmediatez es lo más normal.

El diálogo es fundamental a la interna de CAF y también hacia afuera, comentó Mónica. Un plus que tienen las cooperativas son los valores que comparten, principios de solidaridad y democracia que hacen al espíritu de CAF. «Dialogar desarrolla el lenguaje del alma, escuchar de corazón a corazón no es lo mismo que simplemente hablar. Mirarse a los ojos, que hoy está bastante olvidado, es importante y es con lo que me quedo, con ese diálogo, porque eso es algo que también se desarrolla acá en CAF», expresó.

Aquella joven veinteañera que ingresó en los ochenta desarrolló y compartió su vida con CAF. Pasó buenos y malos momentos

*Equipo técnico
en el 30º Aniversario de CAF,
abril 2014.*



*Equipo técnico
en el 40ª Aniversario de CAF,
abril 2024.*

con el equipo, aprendió, superó desafíos y creció. Mónica, Moni, no es solo una integrante de CAF: es el eje de las actividades, pues por ella pasan desde los proyectos más grandes hasta los detalles más pequeños, como los canapés que se disfrutaban en las asambleas o aquel árbol de Navidad casero que armó con ramas y pocas decoraciones para un encuentro cooperativo que se hizo en diciembre en el interior.

Mónica es parte de la familia cooperativa y por eso sus logros y alegrías, como cuando pudo comprar su casa propia, se han compartido con creces. Cuando descubrió que estaba embarazada de su segundo hijo se lo contó a Gastón, quien en un consejo directivo de la gremial compartió la noticia diciendo: «¡Vamos a tener un nuevo integrante de la familia CAF!», recorrió con cariño.

Mateo, su hijo, tenía pocos meses cuando se realizó un encuentro de CAF en Las Cañas y Mónica se ofreció a ayudar. Fue junto a su esposo y sus hijos. Todavía se acuerda de cómo, mientras cumplía con sus tareas, una de las cooperativistas, Raquel Russi, paseaba al pequeño por el parque como si fuera su nieto. Con los años, ver a los niños en la oficina cuando iban a visitarla y escuchar sus pasos en los pisos de madera se volvieron cosas comunes. La cooperativa creció, igual que Mónica y sus niños, que también formaron una parte importante de esta historia y hoy son grandes profesionales.

Una de las cosas que más valora Mónica de CAF es la forma de trabajar, el concepto de equipo que tiene, que se construye y se lleva adelante todos los días desde hace años y que ha sido compartido por todos quienes han formado parte de la familia de la gremial a lo largo de la historia. Ese denominador común es lo que le ha permitido al equipo salir adelante en las buenas y en las malas, como en las crisis económicas que afectaron al país y golpearon fuertemente a las cooperativas.

CAF con su espíritu constructivo y el concepto del trabajo en equipo, logró posicionarse como una Federación con sello propio.

Los valores cooperativos le han enseñado mucho a Mónica y por eso los aplica en su día a día, con su familia, sus amigos y el mundo. Tener un buen relacionamiento con los demás es de los mayores aprendizajes que se lleva, pues los mensajes siempre llegan a buen puerto cuando se dan con compromiso y amor.

Seguramente quedan muchas anécdotas jocosas por contar, pero eso ameritará un futuro relato...

Antes de terminar esta historia, que tomará un nuevo rumbo, porque próximamente se jubilará, con el amor, la amabilidad y el don de buena gente que la caracterizan, Moni plasmó su último mensaje: «CAF me brindó la oportunidad de conocer a muchas personas y diferentes realidades. El gracias es enorme para todos los que me enseñaron en este camino. Lo que hacemos contribuye a mejorar la calidad de vida de los productores y sus familias. Sigamos apostando por un mundo mejor».

Kilómetro cero. Se ven nuevos horizontes

Desde 1984 hasta hoy, el tiempo les demostró a los cooperativistas agropecuarios que juntarse fue una gran decisión. Aquella iniciativa de quienes creyeron en la unión de las cooperativas agrarias por el bien y el desarrollo del agro uruguayo está más vigente que nunca, así como la importancia de tener una voz fuerte que represente al sector y potencie el diálogo.

El rol de las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF) en Uruguay está más que claro; la gremial se ha vuelto referente en su sector y es valorada como tal. «CAF es una organización que propone, critica y hace docencia», destacó el presidente de la República, Luis Lacalle Pou, el 9 de abril de 2024 en el Palacio Legislativo. Aquella mañana el lugar se llenó de gente para celebrar el aniversario de esta unión de productores.

Reconocida por su fortaleza y papel a nivel productivo y social, aquel martes de abril CAF reunió en una sala a cientos de cooperativistas, autoridades regionales y actores políticos nacionales como el expresidente de la República José Mujica, la exsenadora Lucía Topolansky, la presidenta de la Asamblea General y vicepresidenta de la República, Beatriz Argimón, y la presidenta de la Cámara de Representantes, Ana Olivera, quienes, acompañados por legisladores de diversos partidos, precandidatos a la presidencia, ministros y directores de la institucionalidad, valoraron el progreso de una organización de uruguayas y uruguayos comprometidos con el trabajo, las familias y el campo que a su vez es un gran motor económico, educativo y social.

Siempre dispuestos a escuchar y a ser impulsores del intercambio, en un año especial por ser el del 40° aniversario y por



A sala llena. La celebración del 40° aniversario de CAF se realizó el 9 de abril de 2024, en el Parlamento.



Presidente y Vicepresidenta de la República, Luis Lacalle Pou y Beatriz Argimón, arribando a la celebración del 40° aniversario de CAF. Los acompañan: Presidente de CAF, Pablo Perdomo, y autoridades del MGAP: subsecretario Ignacio Buffa y directora general Fernanda Maldonado.

tratarse de un tiempo de elección del rumbo que llevará el país los próximos cinco años, los cooperativistas se reunieron.

El 2024, como los años anteriores, ha sido para CAF de hacer camino, de hablar, de proponer y de intercambiar. Y, como es tradición, los cooperativistas pensaron en ideas para el desarrollo del agro que les presentaron a quienes están en carrera para ser el próximo presidente de la República. Así, frente a los candidatos con representación parlamentaria Álvaro Delgado, Yamandú Orsi, Andrés Ojeda, Pablo Mieres, Guido Manini Ríos y César Vega, el presidente de CAF, Pablo Perdomo, destacó: «Estas propuestas son el resultado de un profundo análisis y de un diálogo constructivo y honesto entre quienes integramos las cooperativas agrarias, y esperamos que sean un aporte relevante para continuar conversando». Tras un arduo trabajo, en pos del desarrollo, se presentaron 85 propuestas.

Suplemento especial del diario El País por los 40 años de CAF. Abril de 2024.



Nuevo hito gremial. Presidente de CAF junto a los candidatos a la presidencia Álvaro Delgado, Yamandú Orsi, Andrés Ojeda, Pablo Mieres, Guido Manini Ríos y César Vega, en la Presentación de Propuestas CAF al próximo Gobierno 2024.



La institucionalidad y los actores políticos volvieron a acompañar a la gremial, conscientes de que su palabra y sus ideas tienen peso. Con atención escucharon las propuestas con las que se busca mejorar la competitividad del agro, el desarrollo económico y el acceso a las oportunidades para las nuevas generaciones.

«El cooperativismo agrario es un aliado estratégico para los gobiernos», aseguró el presidente de CAF. La historia y la experiencia lo confirman: lo ha sido siempre.

Llegaron los 40 años de CAF y el final de este libro, pero eso no es todo. Este camino no termina. En cuatro décadas los cooperativistas del sector agropecuario recorrieron el país y el mundo compartiendo sus valores y eso ha hecho que cada vez se abran más caminos.

Todavía queda mucho, llegaron al kilómetro cero de esta historia, pero levanten la mirada y vean: hay nuevos horizontes, la historia de CAF continuará mientras siga caminando con los mismos principios y valores.

Entidades socias al 2024

	Central Lanera Uruguay (CLU)
	Cooperativa Agraria de Responsabilidad Limitada de Dolores (CADOL)
	Cooperativa Agraria de Responsabilidad Limitada de Salto (CALSAL)
	Cooperativa Agraria de Vitivinicultores Asociados (CAVA)
	Cooperativa Agraria Limitada de Aiguá (CALAI)
	Cooperativa Agraria Limitada de Maldonado (CALIMA)

	Cooperativa Agraria Limitada de Mercedes (CALMER)
	Cooperativa Agraria Nacional (COPAGRAN)
	Cooperativa Agraria Río de la Plata Limitada (CARIPLAL)
	Cooperativa de Floricultores Agropecuaria Limitada (COFLORAL)
	Cooperativa Laboratorio Veterinario de Colonia (COLAVECO)
	Cooperativa de Lechería de Melo (COLEME)
	Cooperativa Nacional de Productores de Leche (CONAPROLE)

	Cooperativa Ruralista Agraria del Departamento de Colonia (CRADECO)
<i>CO.LA.FE.</i>	Cooperativas Laneras Federadas (COLAFE)
	El Fogón Cooperativa Agraria Limitada (EL FOGÓN)
	Juventud Melilla Cooperativa Agraria Limi- tada (JUMECAL)
	Sociedad de Fomento Rural Colonia Suiza (Fomento Colonia Suiza)
	Unión Rural de Flores (URF)
	Cooperativa Agraria de Productos Apícolas (CAEPA)

Consejo Directivo

Cooperativas Agrarias Federadas 2024-2025

	TITULAR	PRIMER SUPLENTE	SEGUNDO SUPLENTE
Presidente	Pablo Perdomo EL FOGÓN	Sebastián Bianco CALAI	Adrián Suárez CAVARL
Vicepresidenta	Stefanía Silveyra CONAPROLE	Nicolás Santellán CADOL	Nina Szwec CALSAL
Secretario	Fernando Bide COPAGRAN	José Luis Bárcena CONAPROLE	Richard Negrín CRADECO
Tesorero	Aparicio Hirschy CADOL	Marcelo Bastos CLU	Wilson Delgado EL FOGÓN
Vocal	Alberto Bozzo CALSAL	Javier Martínez JUMECAL	Iliana Garrone URF
Vocal	Luis Moreno CALMER	Gastón Malán CRADECO	Nicolás Autino FOMENTO COLONIA SUIZA
Vocal	Ulises Otheguy COPAGRAN	Sofía Fossati EL FOGÓN	Diego Hernández FOMENTO COLONIA SUIZA
Vocal	Felipe Sanguinetti URF	Juan Carlos Canessa COPAGRAN	Carlos Grela COLAVECO
Vocal	Santiago Scremini CALAI	Daniel Nicora CALIMA	Juan Antonio Rodríguez CONAPROLE

Delegados institucionales 2024

Instituto Nacional de Carnes (INAC):

Luis Bianco

Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA):

Desde marzo de 2023, los delegados de CAF, CNFR y CREA son:
Alejandro Henry (titular) y Diego Bonino (alterno)

Instituto Plan Agropecuario (IPA):

Santiago Scremini

Junta Nacional de la Granja (JUNAGRA):

Andrés Moizo (titular) y Javier Martínez (alterno)

Comisión de Usuarios de INASE:

Martín Arretche

Confederación de Cámaras Empresariales (CCE):

Pablo Perdomo (titular) y Luis Frachia (alterno)

**Confederación Uruguaya de Entidades Cooperativas
(CUDECOOP):**

Juan Carlos Canessa (titular) y Richard Long (alterno)

Comisión Nacional Honoraria de Salud Animal (CONAHSA):

Roque Almeida (titular) y Juan Antonio Rodríguez (alterno)

**Comisión Administradora de los Fondos de Seguros
de Enfermedades Prevalentes (MGAP):**

Pablo Waksman

Comisión Asesora Honoraria para la Seguridad Rural:

Pablo Waksman (titular) y Juan Antonio Rodríguez (alterno)

Grupo Consultivo Trazabilidad:

Andrés Benia

Mesa de Ganadería Campo Natural Ampliada (MGAP):

Sofía Fossati (titular) y Gabriel Rodríguez (alterno)

Mesa Nacional de Trigo:

Fernando Bide (titular) y Gustavo Flores (alterno)

**Red de Cooperativas Agrarias de las Américas
(REDACOO) y Organización Internacional
de Cooperativas Agrícolas (ICAO):**

Pablo Perdomo

Comisión Honoraria de Juventud Rural:

Matías Allegretti (titular) y Micaela Waller (alterna)

**Comisión Técnica Asesora de la Protección
del Medio Ambiente:**

Fernanda Horvath

**Comisión Nacional Asesora de Áreas Protegidas,
Ministerio de Ambiente:**

Luis Frachia

**Comisión de Seguimiento del Plan Nacional de Género
en las Políticas Agropecuarias (PNG Agro):**

Ivanna Castellanos

Comité de Dirección del SICOOP:

Aparicio Hirschy (titular) y Luis Frachia (alterno)

**Comité UNIT de Terminología en la Cadena
de la Carne Bovina y subproductos cárnicos:**

Pablo Waksman

Mesa Tecnológica de Oleaginosos:

Roberto Verdera y Gustavo Flores

Seguros Agrícolas:

Referente de CAF para el tema: Elena Loaces

Equipo profesional

Luis Frachia, Gerente General
Alejandra Caballero, Servicios a Socias
Camila Mérola, Área Contable
Mónica Segovia, Secretaría y Administración
Victoria Uranga, Comunicación Institucional

Agradecimientos

Este libro no hubiera sido posible sin el inquebrantable compromiso con la historia de la gran familia de las Cooperativas Agrarias Federadas. Cada cooperativa socia dedicó horas a identificar relatos, rastrear imágenes, coordinar entrevistas y contribuir a la construcción de este, que es el libro de todos.

Agradecemos a los referentes históricos del cooperativismo agrario que han marcado el sendero y a quienes hoy toman la antorcha para iluminar el futuro con base en los sólidos principios y valores que nos hermanan.

Vaya un reconocimiento especial a Gastón Rico, quien aportó su vasta trayectoria en el sistema cooperativo agrario, a la Directiva de CAF, que fue un puntal fundamental de todo el proceso, liderando, revisando y proponiendo de forma permanente, y al Equipo Técnico de la Federación.

A las instituciones amigas y colegas, dentro y fuera de fronteras, nuestro saludo afectuoso.

El mundo avanza con manos que se tienden y que se estrechan. Sigamos entretejiendo historias que sean forjadoras de identidad.

Río Negro 1495 Ap. 201

Tel (598) 2900 00 12

Web: www.caf.org.uy

